



AÑO DE LA FE 2012
2013



LA PUERTA DE LA FE

**PASCUA
JUVENIL 2013**

«Con fe y fraternidad,
construimos la comunidad»

**PASTORAL
JUVENIL**

LA PUERTA DE LA FE

INDICE

	Página
Saludo del Sr. Ministro de la Juventud.....	2
Presentación	3
I- CREO EN DIOS PADRE.....	4
Tema 1: Padre nuestro.....	5
Tema 2: ¡Qué bien!.....	8
Tema 3: ¿Quién es santo?.....	14
Tema 4: Cuenta conmigo	19
Tema 5: ¿Qué quieres?.....	26
Tema 6: Tengo hambre.....	33
Tema 7: Perdóname.....	38
Tema 8: Te perdono.....	44
Tema 9: Piratas de la fe.....	49
II- CREO EN DIOS HIJO...(TRIDUO PASCUAL)....	55
JUEVES SANTO: Amor de verdad.....	56
VIERNES SANTO: Murió en la cruz.....	65
SABADO SANTO: Resucitó.....	75
III- CREO EN DIOS ESPIRITU SANTO.....	89
Tema 10: La puerta de la fe.....	90
Tema 11: Camino de la fe.....	95
Tema 12: Testigos de la fe.....	101
Tema 13: Y de María, ¿Qué?.....	106
Tema 14: ¿Qué hacen?.....	110
Tema 15: Amén.....	116

SALUDO DEL SR. MINISTRO DE LA JUVENTUD

Les hago llegar mi saludo con mucho afecto, jóvenes de la República Dominicana, que han recibido el llamado a celebrar la Pascua Juvenil de este año 2013, en que conmemoramos el bicentenario del nacimiento del Padre de la Patria, Juan Pablo Duarte.

El Patricio dio testimonio de una fe inquebrantable en sí mismo, en el futuro de nuestro país y sobre todo en Dios, en quien encontró la fuerza necesaria para llevar adelante el proyecto de nación que había concebido junto a otros patriotas.

Agradecemos al Altísimo el regalo que nos hizo en la persona de Juan Pablo Duarte y en su testimonio de fe, que continúa estimulando el esfuerzo de los y las dominicanos de buena voluntad que luchan por hacer realidad cada día el sueño de nación del Patricio.

La fe tiene que animar también sus vidas, jóvenes de nuestros campos y ciudades, no sólo en este Año de la Fe, convocado por el Papa Benedicto XVI con la intención de que conozcamos, profesemos, vivamos, anunciemos y testimoniemos a Quien es el motivo último de nuestras vidas y en quien creemos de corazón. Nuestro lema: "Dios, Patria y Libertad", nos orienta en el camino de fe que, como Nación hemos emprendido para construir un país más habitable y fraterno, donde impere un estado de justicia y derecho.

Estoy convencido de que la Pascua Juvenil de este año será todo un éxito bajo el punto de vista humano y espiritual, y que aportará al crecimiento de su fe en el futuro esperanzador de nuestra República Dominicana, de la mano de Dios que guía nuestros pasos hacia el Bien Común.

Con ilusión, nuestro Ministerio de la Juventud patrocina este folleto, que de seguro recibirá la mejor acogida para hacer de este Año de la Fe una excelente oportunidad para crecer en amor a Dios y a la Patria.

Con saludos afectuosos,

Ing. Jorge Minaya
Ministro de la Juventud

Santo Domingo, D.N.
31 de Enero de 2013
Día Nacional de la Juventud

Presentación

La Iglesia joven de nuestro país ha sido convocada a vivir en forma entusiasta y comprometida el "Año de la Fe." Nos ponemos en primera línea para decir SI al llamado del Papa a conocer, profesar, vivir, anunciar y testimoniar nuestra fe. No estamos solos en este esfuerzo; toda la Iglesia camina en este mismo sentido y, sobre todo, el amor de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, fortalece y da alegría a nuestra vida.

El folleto de la Pascua Juvenil de este "Año de la Fe", teniendo como eje transversal las motivaciones propias de la Cuaresma y la Pascua, acoge el llamado del Papa a conmemorar el 50 aniversario del inicio del Concilio Vaticano Segundo y los 20 años del Catecismo de la Iglesia Católica. Este instrumento de trabajo para la Pascua Juvenil integra el tema del año 2013 para el Plan Nacional de Pastoral: "Un pueblo en misión, lleno de fe, que fomenta la convivencia fraterna." Como también el lema: "Con fe y fraternidad, construimos la comunidad".

Un último elemento que orienta el folleto de la Pascua de este año es el lema escogido por el Papa para la próxima Jornada Mundial de la Juventud, a celebrarse en Río de Janeiro, Brasil, del 23 al 28 de Julio. El lema presentado es: "Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos" (Mt 28,19). Todos estos elementos, tenidos en cuenta en el folleto, se armonizan perfectamente con la fe trinitaria que sirve de fondo al documento de trabajo puesto al servicio de los grupos juveniles.

Las tres partes en que está dividido el folleto corresponden a los objetivos trazados para el Año de la Fe.

El primer bloque, "Creo en Dios Padre", enfatiza los objetivos del conocer y profesar la fe. Es el tiempo de preparación para la Pascua y el folleto lo trabaja apoyado en la oración del Padrenuestro. El segundo momento, "Creo en Jesucristo", acentúa el objetivo de vivir la fe y corresponde al Triduo Pascual, centrado todo en la persona de Jesús, muerto y resucitado.

La tercera parte, "Creo en el Espíritu Santo", acentúa la presencia del Espíritu Santo en la vida de la Iglesia. Bajo su inspiración respondemos al llamado de ir por todo el mundo a anunciar el evangelio, testimoniando nuestra fe a través del amor y trabajando en la justicia para un mundo mejor.

Es un material muy rico en contenido catequístico para la juventud. Esperamos que sea utilizado con el entusiasmo comprometido que siempre ha caracterizado a la Pastoral Juvenil en este tiempo de Pascua. Emprendemos este camino pascual en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Padre Luis Rosario

Santo Domingo, D.N.
Casa de la Juventud
31 de Enero de 2013

PRIMERA PARTE

Creo en Dios Padre (Conocer y Profesar la Fe)

“Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra”

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre, venga tu Reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en tentación y líbranos del mal. AMEN.



I. PADRE NUESTRO



“Padre nuestro que estás en el cielo”

Sentido del tema: Este tema nos permite conocer más profundamente la paternidad de Dios, su bondad y misericordia para cada uno/a de sus hijos/as, para crecer en su amor. Al mismo tiempo, como consecuencia de ese amor de Padre, nos comprometemos a vivir en clave de fraternidad, para trabajar unidos/as, a fin de lograr una convivencia humana digna de los/as hijos/as de un mismo Padre. Somos una gran familia y tenemos a un mismo Padre común, que nos ama y acompaña en cada momento de la vida.

1. Mendigos millonarios

“Hace poco salió la noticia de un hombre en la ciudad de Nueva York que mendigaba para su sustento. Cuando murió, la policía fue al lugar de su residencia. El apartamento se encontraba en condiciones deplorables, sucio y mal oliente; hacía un frío irresistible, ya que el lugar carecía de calefacción. Aquel mendigo había vivido en condiciones de total carencia, sin embargo, cuando los policías levantaron el colchón lleno de hoyos sobre el cajón de madera donde dormía, encontraron un millón de dólares que el mendigo había ido guardando. Murió de hambre un mendigo millonario.”

Esa es también la historia de muchas personas, jóvenes y adultos: nos convertimos en mendigos millonarios. Siendo ricos/as, no porque hayamos ahorrado nada, sino porque nuestro Padre es supermillonario y nos lo da todo, morimos de hambre, sin aprovechar la infinita riqueza de su amor.

2. Calentamiento

Cada joven elabora una lista de 10 características que se manifiestan como atributos de Dios Padre. Luego cada uno/a las lee y se comparte en torno a ellas.

3. Iluminación

“Jesucristo nos revela que Dios es «Padre», no sólo en cuanto es Creador del universo y del hombre sino, sobre todo, porque engendra eternamente en su seno al Hijo, que es su Verbo, «resplandor de su gloria e impronta de su sustancia», dice el Catecismo de la Iglesia Católica.

Se propone hacer una escenificación de **Mc 12, 28b-34**, así como sigue, por ejemplo:

Voz en off: “En aquel tiempo, un escriba (= un Rabino) se acercó a Jesús y le preguntó:

Rabino con algunos rabinos más y mujeres: *(con humildad y énfasis)* -Maestro, cuál es el primer mandamiento?

Voz en off: Jesús respondió:

Jesús: -El primero es: “Escucha Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser.” El segundo es éste: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. No hay mandamiento mayor que éstos.” *(Cuchicheo del grupito que acompaña al rabino, con ademanes de admiración).*

Voz en off: El escriba replicó:

Rabino: (muy satisfecho) -“Muy bien Maestro, tienes razón cuando dices que el Señor es uno sólo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con toda la mente y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios.”

Voz en off: Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo:

Jesús: -“No estás lejos del Reino de Dios.”

Voz en off: Y nadie le hizo más preguntas.

(El rabino y el grupo, admirados, se retiran cuchicheando. Jesús queda en escena y se acerca al grupo. Cuando se haya logrado un gran silencio, Jesús proclama de forma impactante y devota el texto de Mt 6, 9-13:)

Jesús: -“Ustedes cuando oren, digan: Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu Reino; hágase tu Voluntad, en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día, y perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en tentación, y líbranos del mal.”

4. El camino es el amor

(Este punto lo expone uno/a de los/as jóvenes del grupo que se ha preparado previamente, con sentido de creatividad. Lo hace con estilo de catequista y de forma interactiva, permitiendo la participación y haciendo preguntas que permitan la intercomunicación.)

La pregunta del Rabino es como: ¿Qué es lo que Dios espera que hagamos nosotros/as para entrar en la justa relación con El? ¿Qué es en última instancia lo más importante para Dios? ¿En qué debemos concentrar todas nuestras fuerzas? La respuesta de Jesús es clara: en ¡amar! En esta respuesta queda claro que lo fundamental es *quién es Dios* y cuál es la naturaleza de su relación con las personas. Especifica que el amor a Dios Padre se ejerce con todas las facultades humanas, esto es: a) “Con todo tu corazón”, es decir, con todo tu querer, con tu voluntad. El amor es decisión. b) “Con toda el alma”, es decir, con todas tus fuerzas vitales. El amor es impulso vital. c) “Con toda tu mente”, es decir, con toda tu inteligencia. El amor es inteligente. Estas dimensiones no pretenden agotar todo. Lo que se quiere decir es que debemos emplear todas nuestras fuerzas, sin excepción alguna, toda nuestra intensidad, en el amor por Dios, nuestro Padre.

La originalidad de Jesús está en unir los dos mandamientos en uno solo y afirmar que éste es el mayor de todos los mandamientos divinos. Notemos que es la palabra AMOR la que conecta a los dos mandamientos y hace de ellos uno solo. Jesús siempre unió el amor a Dios Padre y el amor al prójimo hasta el punto que no se puede vivir el uno sin el otro. El, el Hijo amado, quien vive con el Padre en una relación de amor indescriptible, hace visible este amor, amándonos a nosotros/as hasta el extremo de entregar su propia vida: “En esto hemos conocido lo que es el amor, en que dio su vida por nosotros” (ver Rm 5, 8 y 1 Jn 3,16).

Este amor al Padre y al hermano/a es el VALOR número uno en una correcta jerarquía de valores en la vida de todos/as los/as hijos/as de Dios. El mejor culto a Dios pasa por el cultivo de la fraternidad. El amor al prójimo es la medida de nuestro amor a Dios. No tiene sentido para Jesús hablar del amor a Dios sin tener en cuenta la UNICA puerta de acceso a El: el prójimo. Entenderlo y vivirlo así nos acerca al Reino de Dios-Padre (Mc 1, 15).

5. Intercambio de experiencias

Comentar lo que les ha parecido importante de la escenificación del evangelio y de la explicación del o de la joven catequista.

- a) ¿En qué forma el amor a Dios-Padre mueve y anima mi voluntad, mis fuerzas vitales y mi inteligencia?
- b) ¿Cuáles expresiones de amor son las que más necesitan nuestros pueblos y barrios, los necesitados, nuestros familiares, miembros del grupo juvenil y estudiantes compañeros/as?
- c) ¿Cuál fue el último gesto de amor más importante que hice a alguna persona y qué me movió a hacerlo?
- d) ¿En qué forma mi relación de amor con Dios-Padre incide en mi relación con los demás?
- e) La exigencia fundamental, la que está a la base de todo compromiso cristiano es el amor a los/as hermanos/as en nombre de Dios. Esta es la base primordial de la espiritualidad cristiana, la que le permite una perfecta sintonía entre la opción por Dios Padre y su preocupación por los débiles y marginados. Por eso nuestra espiritualidad no puede cambiar de referente. ¿Cómo podemos demostrar que estamos convencidos/as de esto?

6. Hay que comprometerse

Las palabras finales del escriba o rabino hacen suponer que está asumiendo un compromiso con lo que está diciendo y que, por lo tanto, está en plena sintonía con Jesús. Tengamos presente que amar a Dios como Padre en la vida significa sacudirse de la pasividad, de la indiferencia, de la comodidad, de la superficialidad, de manera que todo nuestro ser tienda decididamente a Dios y al prójimo. Podemos tomar dos propuestas como compromiso:

Propuesta para un compromiso personal: Inspirándonos en las últimas palabras del escriba, meditar a qué nos está invitando Dios Padre como su hijo/a en la vida. Asumir una acción concreta en la vida personal para testimoniar el amor de Dios Padre en la propia vida (compartir la acción asumida).

Propuesta para el compromiso grupal: Invitar a otras personas a orar con el Padrenuestro, al menos una vez cada día de la próxima semana, en el ambiente donde nos movemos (lugar de trabajo, liceo, universidad, play, cancha...) y compartir luego la experiencia tenida.

7. Padrenuestro

Terminamos este primer tema recitando juntos el Padrenuestro, dándole mucho sentido a cada expresión.

II. ¡QUE BIEN!



“Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra”

Sentido del tema: En el Credo profesamos que el Padre Todopoderoso en quien creemos, es el Creador del cielo y de la tierra. Como dice el libro del Génesis (1,25): El vio que todo lo creado estaba bien. Al tiempo que profesamos nuestra fe en el Dios Todopoderoso y Creador, nos comprometemos a cuidar la naturaleza, toda la creación, a impulsar una conciencia ecologista que permita una mejor calidad en el trato y conservación del medio ambiente, para beneficio de toda la humanidad.

1. El Antigénesis

... Al final de los tiempos existía la tierra, rica y hermosa. El hombre vivió en los campos y en las praderas con los árboles de la tierra. El hombre dijo: "Hagamos nuestras residencias en estos lugares tan bonitos" Y construyó, pues, ciudades de cemento armado y de acero. Y las praderas desaparecieron. El hombre vio que eso era bueno.

El segundo día, el hombre contempló el agua de la tierra y dijo: "arrojemos nuestros desperdicios y basuras al agua para deshacernos de la suciedad" Y el hombre lo hizo así. Y las aguas poco a poco aparecieron sucias y con olor fétido. Y el hombre vio que eso estaba bien.

El tercer día, el hombre se fijó en los bosques de la tierra. Y dijo: "cortemos los árboles para construir cosas y convirtámoslos en pasta para hacer diarios" Y lo hizo así; los paisajes dejaron de ser verdes y los árboles dejaron de existir. Y el hombre vio que eso estaba bien.

El cuarto día, el hombre advirtió que había muchos animales y que las crías jugaban al sol y corrían por las praderas. Y el hombre dijo: "Pongamos estos animales en jaulas para divertirnos y juguemos a matarlos". Y así lo hizo. Y no hubo más animales sobre la capa de la tierra. Y el hombre vio que todo eso estaba bien.

El quinto día, el hombre respiró (agradablemente) el aire de la tierra. Y dijo: "lancemos al aire los gases de las fábricas, de las guaguas y carros, y el viento los llevará". El aire se cargó de polvo y todas las criaturas vivas murieron asfixiadas o carbonizadas. El hombre vio que eso estaba bien.

El sexto día, el hombre se fijó en sí mismo y, viendo la diversidad de lenguas y de idiomas de la tierra, tuvo miedo y se puso a quitarlos. Y dijo: "construyamos armas poderosas y destruyamos a los otros, practiquemos el aborto, antes de que los otros nos destruyan". El hombre construyó extraños artefactos y la tierra terminó calcinada por las grandes guerras, y los hospitales y clínicas se llenaron de criaturas eliminadas con diferentes métodos "modernos" abortistas. Y el hombre vio que estaba bien que así fuera.

El séptimo día el hombre descansó de tanto trabajo hecho y la tierra quedó tranquila. Porque el hombre no habitaba ya en la tierra. Y esto estaba bien.

2. ¿Sabías que...?



1. Normalmente se redondea la velocidad de la luz entorno a los 300, 000 km/segundo. La medición exacta es de 299 792 458 m/s, lo que equivale a 186 287,49 millas/s.
2. La luz tarda 8 minutos y 17 segundos en viajar desde el Sol hasta la superficie terrestre.
3. La Tierra rota a una velocidad de 1,609 km/h, pero se desplaza a través del espacio a la increíble velocidad de 107 826 km/h. .
4. La Tierra tiene 4,560 millones de años de antigüedad, al igual que la luna y el sol. .
5. Cuando una pulga salta, su índice de aceleración es 20 veces superior al del lanzamiento del trasbordador espacial.
6. En la cima del Monte Everest, a 8,848 m, la densidad del aire es sólo una tercera parte de la que se registra a nivel del mar.
7. El termómetro fue inventado en 1607 por Galileo. .
8. A Wilhelm Rontgen le concedieron el Premio Nobel de Química por descubrir los rayos X en 1895.
9. El árbol más grande de todos los tiempos era un eucalipto australiano. En 1872 registró una altura de 132 m.
10. Christian Barnard practicó el primer trasplante de corazón en 1967. El paciente vivió 18 días más.
11. La comunicación sin cables experimentó un gran paso adelante en 1962 con el lanzamiento de Telstar, el primer satélite capaz de retransmitir señales de teléfono y de televisión por satélite.
12. Los primeros productores de vino vivieron en Egipto alrededor del año 2,300 AC.
13. Las jirafas suelen dormir durante 20 minutos al día. Pueden llegar a dormir hasta 2 horas (a ratos, no de una sola vez), pero excepcionalmente. Nunca se acuestan.
14. Sin su capa de mucosidad, el estómago se digeriría a sí mismo.
15. Los humanos tienen 46 cromosomas, los guisantes 14 y el cangrejo 200.
16. En el cuerpo humano hay 96,560 Km. de vasos sanguíneos.
17. Una célula sanguínea tarda 60 segundos en completar su recorrido por el cuerpo. .
18. La llamada de baja frecuencia de la ballena jorobada es el sonido más fuerte producido por un ser vivo.
19. La llamada de la ballena jorobada produce un sonido más alto que el del Concorde y puede ser escuchado a 926 Km. de distancia.
20. Cada persona pierde más de 18kg de piel durante su vida.
21. Con 38 cm, los ojos del calamar gigante son los mayores del planeta.
22. Las galaxias más grandes contienen un billón de estrellas.
23. El universo contiene más 100 mil millones de galaxias.
24. El glaciar más largo del Antártico, el glaciar Almbert, tiene 400 km de largo y 64 de ancho.
25. La velocidad máxima a la que una gota de lluvia puede caer es de 28 km/h.
26. Una persona sana tiene 6 mil trillones de moléculas de hemoglobina.
27. Si el Sol fuese del tamaño de un balón de playa, Júpiter tendría el tamaño de una pelota de golf y la Tierra sería tan solo un grano de "guandules".
28. Hay más organismos vivos en la piel de un ser humano que seres humanos en la faz de la Tierra.
29. La ballena gris recorre más de 23,150 km durante su migración anual de ida y vuelta desde el Ártico hasta México.
30. El cohete Saturno V que llevó al hombre a la luna desarrollaba una energía equivalente a 50 aviones Jumbo 747.
31. Uno de cada 2,000 bebés nace con un diente.

32. Cada hora el Universo se expande más de mil millones de Kilómetros en todas direcciones.
33. Incluso viajando a la velocidad de la luz tardaríamos 2 millones de años en llegar a la galaxia grande más cercana, Andrómeda.
34. El riesgo de que un meteorito golpee a un ser humano es de una vez cada 9,300 años.
35. El lugar más profundo de todos los océanos del mundo se encuentra en la Fosa de las Marianas, en el Pacífico, y tiene una profundidad de 10 924 m.
36. El desierto más grande del mundo, el Sahara, tiene más de 9,065,000 km².
37. El mayor dinosaurio jamás descubierto era el Seisamosaurus, que medía más de 30m de altura y pesaba más de 80 toneladas.
38. La gestación del elefante africano dura 22 meses.
39. El bandicut de nariz corta tiene un periodo de gestación de tan solo 12 días.
40. El sentido del olfato de un perro es mil veces más sensible que el de los humanos.
41. Un huracán típico produce la energía equivalente a 8,000 mil bombas de un megatón.
42. Los micro-organismos han vuelto a la vida después de haber permanecido congelados en capas de hielo subterráneas durante 3 millones de años.
43. Nuestro programa de radio más antiguo de 1930 ya ha viajado a través de 100,000 estrellas.

¿Sabías que ninguna de las maravillas del mundo sería posible sin el Dios Creador y que no hay ningún científico que pueda estar en su presencia sin que se quede con la boca abierta aturdido? Delante de la omnipotencia creadora de Dios, cualquier invento o descubrimiento científico no le da ni por el talón. El lo ha creado todo y ha dado a los seres humanos la capacidad de imitarle en algo en su obra creadora.

CREO en Dios Padre, Creador del Cielo y de la tierra.

4. Quiero ver a tu Dios.

Un filósofo le inquirió a un Sabio Maestro a ver a Dios. Dios no existe realmente, le reafirmó, es una ideación, muéstramelo. El Maestro le preguntó: ¿Pero podrás soportar su mirada? El filósofo sonriendo le asintió con la cabeza. El Maestro le dijo: primero mira directamente el Sol por 5 minutos. El filósofo dijo que le dañaría los ojos. Entonces, ¿Cómo podrás ver a Dios si ni siquiera puedes ver a una de sus pequeñas creaciones?

5. El Génesis

La palabra Génesis en griego significa "origen, comienzo". El libro del Génesis en su primera parte nos habla de la creación de Dios..

El Génesis no es un libro de historia en el sentido moderno de esta palabra, tampoco es un libro de ciencias naturales, sino una profesión de fe en Dios Creador del cielo y de la tierra. Es un libro de fe. El Génesis se remonta en su narración hasta el origen de todo: la creación del mundo por parte del Señor. En él están contenidas las narraciones sobre quién ha hecho el universo y de dónde procede el ser humano.

Comienza el libro del Génesis por la creación del mundo en "siete días". A lo largo de "siete días", el Señor va nombrando lo que se tiene que crear, y eso surge de la nada: la luz, estrellas, animales y demás cosas. De este relato merece destacarse la creación del ser humano.

¿Qué dice el Catecismo de la Iglesia Católica sobre la Creación? Oigamos textualmente algo de la Catequesis que sobre la Creación nos presenta el Catecismo de la Iglesia Católica, de cuya promulgación estamos cumpliendo veinte años. Oigamos: "En el principio, Dios creó el cielo y la tierra" (Gn 1,1). Con estas palabras solemnes comienza la Sagrada

Escritura. El Símbolo de la fe las recoge confesando a Dios Padre Todopoderoso como "el Creador del cielo y de la tierra", "de todo lo visible y lo invisible". (No. 279)

La creación es el fundamento de "todos los designios salvíficos de Dios", "el comienzo de la historia de la salvación", que culmina en Cristo. Inversamente, el Misterio de Cristo es la luz decisiva sobre el misterio de la creación; revela el fin en vista del cual, "al principio, Dios creó el cielo y la tierra": desde el principio Dios preveía la gloria de la nueva creación en Cristo. (No. 280)

La cuestión sobre los orígenes del mundo y del hombre es objeto de numerosas investigaciones científicas que han enriquecido magníficamente nuestros conocimientos sobre la edad y las dimensiones del cosmos, el devenir de las formas vivientes, la aparición del hombre. Estos descubrimientos nos invitan a admirar más la grandeza del Creador, a darle gracias por todas sus obras y por la inteligencia y la sabiduría que da a los sabios e investigadores. Con Salomón, éstos pueden decir: "Fue él quien me concedió el conocimiento verdadero de cuanto existe, quien me dio a conocer la estructura del mundo y las propiedades de los elementos [...] porque la que todo lo hizo, la Sabiduría, me lo enseñó" (*Sb* 7,17-21). (No. 283)

La inteligencia humana puede ciertamente encontrar por sí misma una respuesta a la cuestión de los orígenes. En efecto, la existencia de Dios Creador puede ser conocida con certeza por sus obras gracias a la luz de la razón humana, aunque este conocimiento es con frecuencia oscurecido y desfigurado por el error. Por eso la fe viene a confirmar y a esclarecer la razón para la justa inteligencia de esta verdad: "Por la fe, sabemos que el universo fue formado por la palabra de Dios, de manera que lo que se ve resultase de lo que no aparece" (*Hb* 11,3). (No. 286)

Creemos que Dios creó el mundo según su sabiduría. Este no es producto de una necesidad cualquiera, de un destino ciego o del azar. Creemos que procede de la voluntad libre de Dios que ha querido hacer participar a las criaturas de su ser, de su sabiduría y de su bondad: "Porque tú has creado todas las cosas; por tu voluntad lo que no existía fue creado" (*Ap* 4,11). (No. 295)

Porque Dios crea con sabiduría, la creación está ordenada: "Tú todo lo dispusiste con medida, número y peso" (*Sb* 11,20). Creada en y por el Verbo eterno, "imagen del Dios invisible" (*Col* 1,15), la creación está destinada, dirigida al hombre, imagen de Dios, llamado a una relación personal con Dios. Nuestra inteligencia, participando en la luz del Entendimiento divino, puede entender lo que Dios nos dice por su creación, ciertamente no sin gran esfuerzo y en un espíritu de humildad y de respeto ante el Creador y su obra. Salida de la bondad divina, la creación participa en esa bondad ("Y vio Dios que era bueno [...] muy bueno": *Gn* 1,4.10.12.18.21.31). Porque la creación es querida por Dios como un don dirigido al hombre, como una herencia que le es destinada y confiada. La Iglesia ha debido, en repetidas ocasiones, defender la bondad de la creación, comprendida la del mundo material. (No. 299)

Realizada la creación, Dios no abandona su criatura a ella misma. No sólo le da el ser y el existir, sino que la mantiene a cada instante en el ser, le da el obrar y la lleva a su término. Reconocer esta dependencia completa con respecto al Creador es fuente de sabiduría y de libertad, de gozo y de confianza:

«Amas a todos los seres y nada de lo que hiciste aborreces pues, si algo odiases, no lo hubieras creado. Y ¿cómo podría subsistir cosa que no hubieses querido? ¿Cómo se conservaría si no la hubieses llamado? Mas tú todo lo perdonas porque todo es tuyo, Señor que amas la vida» (Sb 11, 24-26). (No. 301)

Creemos firmemente que Dios es el Señor del mundo y de la historia. Pero los caminos de su providencia nos son con frecuencia desconocidos. Sólo al final, cuando tenga fin nuestro conocimiento parcial, cuando veamos a Dios "cara a cara", nos serán plenamente conocidos los caminos por los cuales, incluso a través de los dramas del mal y del pecado, Dios habrá conducido su creación hasta el reposo de ese *Sabbat* (cf Gn 2, 2) definitivo, en vista del cual creó el cielo y la tierra. (No. 314)

6. Compromiso

Nuestro compromiso en esta ocasión es organizar una actividad de siembra en un lugar apropiado, si fuera en las orillas de algún río, mejor. La siembra puede incluir una celebración previa de la Palabra o una Eucaristía. Sería bueno que el grupo lo haga junto a los otros grupos de la comunidad e incluso con los adultos.

7. Cántico de las criaturas

El "Cántico de las criaturas" es más bello trozo de poesía religiosa Evangelios" y la expresión más completa y espiritualidad de San Francisco de Asís. composición es el otoño de 1225, Damían. Lo cantó por los seres humanos y los astros; por las criaturas y las plantas; por toda esta naturaleza que Cristo reconcilió y pacificó en su cruz. Francisco interpretó el silencioso canto que toda la creación le tributa a Dios, Creador del cielo y de la tierra, y la silenciosa melodía que Dios canta en la creación.



considerado como el después de los lírica del alma y de la La fecha de su posiblemente en San

“Altísimo y omnipotente buen Señor, tuyas son las alabanzas, la gloria y el honor y toda bendición. A ti solo, Altísimo, te convienen y ningún hombre es digno de nombrarte. Alabado seas, mi Señor, en todas tus criaturas, especialmente en el señor hermano sol, por quien nos das el día y nos iluminas. Y es bello y radiante con gran esplendor, de ti, Altísimo, lleva significación. Alabado seas, mi Señor, por la hermana luna y las estrellas, en el cielo las formaste claras y preciosas y bellas. Alabado seas, mi Señor, por el hermano viento y por el aire y la nube y el cielo sereno y todo tiempo, por todos ellos a tus criaturas das sustento. Alabado seas, mi Señor, por el hermano fuego, por el cual iluminas la noche, y es bello y alegre y vigoroso y fuerte. Alabado seas, mi Señor, por la hermana nuestra madre tierra, la cual nos sostiene y gobierna y produce diversos frutos con coloridas flores y hierbas. Alabado seas, mi Señor, por aquellos que perdonan por tu amor, y sufren enfermedad y tribulación; bienaventurados los que las sufran en paz, porque de ti, Altísimo, coronados serán. Alabado seas, mi Señor, por nuestra hermana muerte corporal, de la cual ningún hombre viviente puede escapar. Ay de aquellos que mueran en pecado mortal. Bienaventurados a los que encontrará en tu santísima voluntad porque la muerte segunda no les hará mal.”

III. ¿QUIEN ES SANTO?



“Santificado sea tu nombre”

Sentido del tema: El reconocimiento del amor y el poder de Dios Padre, nos mueve a santificar su nombre, proclamar que es tres veces santo (Isaías 6:3 y Apocalipsis 4:8), que es perfecto. “Santificado sea tu nombre” en la creación y el universo entero, de manera que todos descubran a través de las maravillas de la creación, que El está con nosotros/as y que es nuestro Padre. Este tema es una invitación al reconocimiento de la grandeza, el amor y la santidad de Dios, al que amamos y alabamos. Es una invitación a la contemplación de la grandeza del amor de Dios.

1. La Oración de la rana

Una noche, mientras se hallaba en oración, el hermano Bruno se vio interrumpido por el croar de una rana. Pero, al ver que todos sus esfuerzos por ignorar aquel sonido resultaban inútiles, se asomó a la ventana y gritó: ¡Silencio! ¡Estoy rezando!

Y como el hermano Bruno era un santo, su orden fue obedecida de inmediato: todo ser viviente acalló su voz para crear un silencio que pudiera favorecer su oración.

Pero otro sonido vino entonces a perturbar a Bruno: una voz interior que decía: "Quizás a Dios le agrade tanto el croar de esa rana como el recitado de tus salmos." "¿Qué puede haber en el croar de una rana que resulte agradable a los oídos de Dios?" fue la displicente respuesta de Bruno. Pero la voz siguió hablando: "¿Por qué crees tú que inventó Dios el sonido?"

Bruno decidió averiguar el por qué. Se asomó de nuevo a la ventana y ordenó: "¡Canta!" Y el rítmico croar de la rana volvió a llenar el aire, con el acompañamiento de todas las ranas del lugar.

Y cuando Bruno prestó atención al sonido, éste dejó de crisarle, porque descubrió que, si dejaba de resistirse a él, el croar de las ranas servía, de hecho, para enriquecer el silencio de la noche.

Y una vez descubierto esto, el corazón de Bruno se sintió en armonía con el universo, y por primera vez en su vida comprendió lo que significa orar, santificar el nombre de Dios. La oración de la rana le ayudó a contemplar las maravillas de Dios y a santificar su nombre.

2- Santificado sea tu nombre

"Al decir 'santificado sea tu nombre', le pedimos a Dios que su nombre sea santificado en nosotros... Inspirándonos en aquellas palabras de la Escritura 'Sean santos, porque yo, el Señor, soy santo' (Lev 20,26), pedimos que, santificados por el bautismo, perseveremos en lo que hemos empezado a ser. Y esto lo pedimos todos los días. Nos es necesario santificarnos cada día, pues como faltamos cotidianamente, debemos purificar nuestros pecados por una santificación repetida, sin cesar..." (San Cipriano)

Ser santos/as como el Señor es Santo: esa es la gran tarea. Santificándonos, santificamos el nombre del Señor. No son las palabras, por bonitas que sean, las que nos acreditan delante del Padre. Son nuestras obras de santidad, de amor.

Dios nos quiere santos/as, porque Él nos ama y quiere lo mejor para nuestras vidas. El ha tenido un amor tan grande por nosotros/as, que envió a su único Hijo, para que todo aquel que crea en Él tenga vida en abundancia (Jn 10, 10). La voluntad de Dios es que seamos santos/as de la misma forma que Él es Santo.

Jesús nos dice: "Sean Santos como mi Padre es Santo" (Mt 5, 48). Dios es quien nos santifica y siendo santos/as, santificamos su nombre. Y, por lo tanto, tenemos que vivir desde nuestro diario quehacer la santidad, para cuando estemos junto a Jesús, disfrutarla en su plenitud. Nuestro Catecismo de la Iglesia Católica en el Número 2028, nos dice: "*Todos los fieles... son llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad*"

"*Santificado sea tu nombre.*" Al hacer uso de estas palabras no significa que nuestras oraciones puedan hacer a Dios más santo de lo que es. Lo que hacemos es expresar sinceramente nuestros deseos de que la naturaleza, las perfecciones y atributos de Dios sean mejor conocidos, venerados y glorificados por todas sus criaturas racionales. Esta es la misma petición que Jesucristo dirigió: "*Padre, glorifica tu nombre.*" Jn 12, 28.

El nombre de Dios ya es santo, y lo es desde siempre, pues Dios es Eterno. Pedimos que el Nombre de Dios sea "reconocido" por toda la humanidad y reconozca que Dios es nuestro Padre.

El término "santificar" debe entenderse aquí, en primer lugar, no en su sentido causativo (solo Dios santifica, hace santo) sino sobre todo en un sentido estimativo: reconocer como santo, tratar de una manera santa. Así es como, en la adoración, esta invocación se entiende a veces como una alabanza y una acción de gracias (cf Sal 111, 9; Lc 1, 49). Pero esta petición es enseñada por Jesús como algo a desear profundamente y como proyecto en que Dios y el hombre se comprometen. Desde la primera petición a nuestro Padre, estamos sumergidos en el misterio íntimo de su Divinidad y en el drama de la salvación de nuestra humanidad. Pedirle que su Nombre sea santificado nos implica en "el benévolo designio que él se propuso de antemano" para que nosotros seamos "santos e inmaculados en su presencia, en el amor" (cf Ef 1, 9. 4). (Catecismo de la Iglesia Católica No. 2807)

"*Cuando decimos "santificado sea tu Nombre", pedimos que sea santificado en nosotros que estamos en él, pero también en los otros a los que la gracia de Dios espera todavía para conformarnos al precepto que nos obliga a orar por todos, incluso por nuestros enemigos. He ahí por qué no decimos expresamente: Santificado sea tu Nombre 'en nosotros', porque pedimos que lo sea en todos los hombres*" (Tertuliano, or. 3).

3. No es un privilegio

La santidad de vida no es un privilegio de unos cuantos escogidos -es una vocación- es el llamado de Dios y Su voluntad para cada persona.

Los/as santos/as son personas ordinarias, que aman a Jesús, intentan ser como Él, son fieles a los deberes propios de su estado de vida, se sacrifican por su prójimo y mantienen sus mentes y sus corazones alejados del mundo.

Viven en el mundo, pero se elevan sobre sus estándares mediocres. Disfrutan de la vida porque vivirla es un reto, no una penitencia. Podrían no entender la razón de la cruz, pero la

fe les da una capacidad especial para hallar la esperanza en ella. Entienden que deben seguir las huellas del Maestro y que todo lo que les sucede está orientado a lograr su bien.

Los/as santos/as son personas comunes y corrientes, que hacen lo que hacen por amor a Jesús, - dicen lo que deben decir sin tener miedo - que aman al prójimo incluso cuando éste los rechaza; y viven sin arrepentirse del ayer y sin temor por el mañana.

Nadie está exento del llamado a la santidad. Hombres, mujeres, jóvenes y niños/as han subido la escalera de la vida y han alcanzado altos grados de santidad. Estos/as santos/as cristianos/as pueden encontrarse en todos los estados de vida existentes.

Tenemos por ejemplo a Tarcisio, de nueve años, quien defendió la Eucaristía con su vida. María Goretti, de once años, que defendió su virginidad y fue apuñalada una y otra vez por quien la atacó. Su santidad brilló intensamente cuando perdonó a quien la intentó violar y asesinó, además de orar por su conversión.

María de Egipto era una prostituta a la edad de 16 años. Se unió a un grupo de peregrinos que se dirigía a Tierra Santa en un esfuerzo por cambiar. Cuando llegó a la Iglesia, una fuerza invisible le impidió entrar. Aterrada por la experiencia, vio una estatua de María y se dio cuenta de la enormidad de sus pecados. Se decidió a cambiar de vida y a nunca más ofender a Dios. Cuarenta años más tarde, murió, totalmente renovada por su santidad de vida.

Matt Talbot fue un alcohólico sin esperanzas el mayor tiempo de su vida. El desdén de sus amigos, al verse delante de ellos temblando al pedir un trago, despertó su alma y vio su situación apremiante. Cambió su vida y dirigió todas sus energías hacia Jesús y a buscar la vida eterna.

No podemos escondernos usando la cómoda excusa que nos "declara" como no escogidos/as -o que no tenemos cualidades especiales. Si somos cristianos hemos sido elegidos. Si hemos sido elegidos, entonces esas cualidades deben desplegarse en el grado de santidad al que Dios nos llama, deben desplegarse a medida que crecemos en él. Una pequeña semilla de aguacate no tiene idea del imponente árbol que llegará a ser, pero a pesar de eso, toda la estructura necesaria para producir un árbol grande está contenida en esa pequeña semilla. El tiempo, la lluvia, el sol, el frío y las tormentas harán brotar la belleza escondida, la altura espectacular y el tronco fuerte que dará sombra y alegrará el corazón humano.

Jesús nos ha comparado con una semilla sembrada en la tierra de Su gracia. Ha descrito cómo algunos de nosotros/as respondemos a Él con nuestros esfuerzos por crecer y a pesar de los obstáculos que nos lo impiden.

Los/as santos/as son gente común, con la compasión del Padre en sus almas, la humildad de Jesús en sus mentes y el amor del Espíritu en sus corazones. Cuando estas bellas cualidades crecen día a día en las situaciones cotidianas, nace la santidad.

El Padre entregó al Hijo para que seamos sus hijos/as y herederos de Su Reino. Jesús nació, vivió, murió y resucitó para mostrarnos cómo llegar al Padre. El Espíritu nos entrega

Sus dones para que nos vistamos con las joyas de la virtud, el oro del amor, las esmeraldas de la esperanza y los resplandecientes diamantes de la fe.

No nos contentemos con la cinta adhesiva ni con el papel aluminio de este mundo. ¡Sean santos/as!- donde sea que estén.”

(Madre Angélica)

4. Dialoguemos

Ayudado por las siguientes preguntas, el grupo conversa sobre el llamado a la santidad que hemos recibido.

- ¿Qué significa santificar el nombre de Dios?
- ¿Cuáles son las características de una persona santa?
- ¿Conocemos en nuestro ambiente personas que son santas? ¿Cuáles? Traer ejemplos concretos de personas conocidas.
- ¿Qué podría significar la frase de Don Bosco a Domingo Savio: “Nosotros hacemos consistir la santidad en estar siempre alegres?”

5. Entrevistas

De dos en dos, vamos a hacer entrevistas por las calles o la comunidad, preferiblemente entre personas que no conocemos. Las preguntas son las mismas anteriores. No hace falta hacerlas todas, si no se puede por alguna razón. Compartimos los resultados de las entrevistas y preparamos una breve presentación, para el grupo, de los resultados obtenidos.

6. Oración

Oremos con el texto del Evangelio de Mateo 6, 5–15. Primero lo proclamamos, lo comentamos y hacemos oración inspirados/as por él.

“Y cuando oren, no sean como los hipócritas; porque a ellos les gusta ponerse en pie y orar en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos por los hombres. En verdad les digo que ya han recibido su recompensa. Pero tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cuando hayas cerrado la puerta, ora a tu Padre que está en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. Y al orar, no usen repeticiones sin sentido, como los gentiles, porque ellos se imaginan que serán oídos por su palabrería. Por tanto, no se hagan semejantes a ellos; porque su Padre sabe lo que necesitan antes que ustedes le pidan. Ustedes, pues, oren de esta manera:

*Padre nuestro que estás en el cielo, **santificado sea tu nombre.** Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. Y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal. Porque si perdonan a los demás sus transgresiones, también su Padre celestial les perdonará a ustedes. Pero si no perdonan a los demás, tampoco su Padre perdonará sus transgresiones.”*

IV. CUENTA CONMIGO



“VENGA TU REINO”

Sentido del tema: Creemos en un mundo nuevo, de acuerdo al plan de Dios Padre. El Reino de Dios es una de las preocupaciones permanentes de Jesús en los evangelios. Ese Reino está muy dentro de quien conoce y acepta el amor de Dios Padre en su vida; ese Reino debe hacerse también realidad a través de nuestro trabajo por la justicia y la paz. El mundo tiene que cambiar para hacer de él un Reino de Dios; esta es la utopía cristiana.

1. El cuenta contigo

- Dios puede crear, pero tú has de dar valor a lo que Él ha creado.
- Dios puede dar la vida, pero tú has de transmitirla y respetarla.
- Dios puede dar fe, pero tú has de ser un signo de Dios para todos.
- Dios puede dar el amor, pero tú has de aprender a querer al prójimo.
- Dios puede dar la esperanza, pero tú has de devolver la confianza a otros.
- Dios puede dar la fuerza, pero tú has de animar.
- Dios puede dar la paz, pero tú has de hacer las paces siempre.
- Dios puede dar el gozo, pero tú has de sonreír.
- Dios puede ser luz para el camino, pero tú has de hacerla brillar.
- Dios puede hacer milagros, pero tú has de buscar cinco panes y dos peces.
- Dios puede hacer lo imposible, pero tú has de hacer todo lo posible.

Cuenta conmigo, Señor, para hacer realidad tu plan de salvación y hacer posible la instauración de tu Reino de justicia, de amor y de paz.

2. El Reino de Dios

Según el evangelista Marcos (1,15), Jesús dio inicio a su ministerio proclamando el reino de Dios. Ahora bien, esta nueva realidad era esperada desde hacía muchos años por parte de los judíos y ésta era su gran esperanza. Para ellos, los judíos, Dios era su único Rey y Señor, no había otro. Él era el único y gobernaba con justicia.

Esta esperanza en el establecimiento del Reino de Dios, hizo que los judíos pudieran soportar el destierro y la persecución durante muchos siglos sin que declinara su fe. Claro está que no muchos mantenían esa esperanza, y esta situación les llevaba a la desesperación y a darle las espaldas al Rey de reyes. Sin embargo, había un remanente que se mantenía fiel a la promesa de su Señor y Dios. No fue fácil para el pueblo judío mantener una resistencia prolongada. Unos cayeron en la idolatría, otros se aliaron con los reyes enemigos y otros prefirieron el martirio. El reino de Dios: ¿utopía o realidad? La Promesa y las profecías prometían el establecimiento de un nuevo orden en la tierra, a través de un reino y un rey. A partir de ese nuevo orden ya no habría injusticia, violencia, idolatría, miseria, guerras ni hambruna. Todo sería un nuevo cielo y una nueva tierra. (Cf. Is. 25:8; 65:19).

Este anhelo del establecimiento del reino de Dios dejó de ser algo lejano y quizás utópico desde el momento que nació el Salvador, Jesucristo. Al llegar el Salvador ya no era solo un anhelo judío, sino que era la esperanza de toda la humanidad. Esta nueva realidad dejó de ser algo exclusivo de ellos, ahora era para todos los seres humanos y pueblos.

Con la venida del Mesías, Jesucristo, toda esperanza se hacía realidad y ésta no solo era personal, o de un pueblo, sino que era universal. Por eso cuando Jesús dice: "El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepíentanse, y crean en el evangelio", (Mr. 1:15; Mt. 4:17) se estaba refiriendo a aquello que su propio pueblo anhelaba, pero al mismo tiempo era la esperanza universal de paz y justicia. Las relaciones entre las personas deberían ser en base al amor y la solidaridad. He ahí el pedido en la oración del Padrenuestro: "venga tu reino" (Mt. 6:10a). Ahora ese reino es como algo que pertenece al futuro pero que también, en un cierto sentido, ya está presente.

¿Cómo entender que el reino es futuro, pero a la vez ya está entre nosotros/as? Una manera de explicar esta situación es que mientras exista la miseria, la explotación, las guerras, los odios raciales y religiosos, el hambre, las enfermedades, el pecado personal y social, la muerte y la desesperanza, ese Reino está aún lejos de nuestro alcance y no es más que una esperanza. Pero podemos decir en un sentido real que ya está presente, que se está gestando entre nosotros/as, en la medida que Jesucristo dirija nuestras vidas y seamos agentes de Su amor, de Su paz y de Su justicia.

Es bueno tener en cuenta que el reino de Dios tiene dos dimensiones: una exterior y una interior.

a) Es una realidad exterior.- Cuando venga Jesucristo y por ende el reino de Dios, implicará un reordenamiento total de la sociedad y serán eliminados todo tipo de abusos e injusticias que atentan contra ella y ya no será una utopía la consecución de dichas aspiraciones personales y sociales, que hasta ahora le pertenecen a los idealistas.

b) Es una realidad interior.- También el reino de Dios es una realidad presente, cuando en nuestro interior vive Jesús y nuestra vida se reordena de acuerdo a la voluntad de Dios y nos convierte en sus agentes o colaboradores para que este Reino se establezca en la tierra. Recordemos que Dios actúa por medio de nosotros/as para lograr este fin.

Roguemos a Dios para que nosotros/as, su Iglesia, podamos hacer realidad la llegada del Reino. Amén.

(P. Jorge Bravo)

3. Los valores del Reino

Leamos y analicemos detenidamente los valores y los antivalores:

Valores del Reino	Capítulo de la Biblia	Antivalores del Reino
Compartir	Marcos 6, 34-44	Egoísmo
Solidaridad	Lucas 10, 30-37	Indiferencia
Justicia	Mateo 6, 33	Injusticia
Verdad	Juan 8, 31-32	Mentira
Libertad	Marcos 2, 27-28	Esclavitud
Gratuidad	Lucas 14, 12-14	Lucro
Fraternidad	Juan 15, 12-14	Enemistad
Alegría	Mateo 13, 44	Tristeza
Paz	Juan 14, 27	Desasosiego
Confianza	Lucas 12, 27-31	Desconfianza
Sencillez	Lucas 18, 9-14	Soberbia
Servicio	Marcos 10, 42-45	Dominación
Perdón	Mateo 18, 21-35	Rencor / Odio
Denuncia	Mateo 23, 1-7	Silencio
Amor	Juan 15, 9-10	Desamor
Vida	Marcos 3, 1-5	Muerte
Astucia	Lucas 16, 1-8	Ingenuidad
Discernimiento	Lucas 14, 25,33	Irreflexión
Agradecimiento	Lucas 17, 11-19	Desagradecimiento
Inclusión	Lucas 14, 12-14	Exclusión

4. La Civilización del Amor

“¿Qué quiso decir Pablo VI cuando comenzó a usar esta expresión en una homilía de la fiesta de Pentecostés?... Allí decía él: “Pentecostés es la fiesta de la Iglesia naciente e impercedera, la fiesta de las almas encendidas por la presencia divina que habita en su interior. Pentecostés es la fiesta de la sabiduría, de la caridad, del consuelo, del gozo, de la esperanza, de la santidad. Pentecostés es la inauguración de la civilización cristiana, la civilización del amor”.

Una civilización del amor es pues una civilización que pone al ser humano en el centro de su actividad según el proyecto creador de Dios. El Vaticano II dice: “Creyentes y no creyentes están generalmente de acuerdo en este punto: todos los bienes de la tierra deben ordenarse en función del hombre, centro de todos ellos” (GS, 12); y más adelante el mismo concilio dice: “No se equivoca el hombre al afirmar su superioridad sobre el universo material; por su interioridad es superior al universo entero” (GS, 14). La actividad humana procede del hombre y se ordena al hombre, al bien de la persona; a través de su acción, el hombre no sólo transforma las cosas y la sociedad, sino que se perfecciona a sí mismo, se supera y se trasciende; esta superación espiritual del hombre es más importante que las

riquezas exteriores, puesto que “el hombre vale más por lo que es que por lo que tiene” (GS, 35). Todo el esfuerzo que hacen los hombres para lograr más justicia, mayor fraternidad y un planteamiento más humano en todos los problemas sociales, es más valioso que los progresos técnicos, que ciertamente pueden ofrecer el material para la promoción humana, pero por sí solos no pueden llevarla a cabo y, si separan de los valores morales y espirituales, pueden llegar a ser instrumentos de destrucción y de muerte, más que de vida y de paz.

Por eso podemos decir que todos los elementos que encontramos en la historia de las diversas civilizaciones, en las expresiones culturales de los pueblos que están orientadas al progreso integral del ser humano, estarían en la línea de una civilización del amor, tal como se ha propuesto por el magisterio de la Iglesia a partir del Vaticano II... Todos los logros alcanzados a lo largo y ancho de la historia humana en mejorar las condiciones de vida y de trabajo, en erradicar la pobreza, la miseria, el mal, la esclavitud y la discriminación de la mujer, en humanizar las relaciones inter-humanas y las relaciones de los pueblos, en respetar la dignidad y los derechos del hombre, en vencer las enfermedades y aliviar el sufrimiento humano, en promover la libertad humana y religiosa, en el campo de la justicia y la solidaridad... todos ellos son, sin duda, logros que están en la línea de la construcción del reino de Dios y en la perspectiva liberadora de la historia de la salvación, pues lo cristiano se ha de construir sobre lo humano y “la gracia no destruye la naturaleza, sino la perfecciona”.

Muchos de estos logros han sido fruto, sin duda alguna, de la influencia del cristianismo que ha impregnado en las diversas civilizaciones y culturas el mensaje humanizador y liberador del Evangelio y de la fe. Pero también hay que reconocer que otros muchos logros por hacer una sociedad más justa y humana han tenido lugar o se han desarrollado fuera del ámbito específicamente cristiano. Lo que sí es cierto es que todos estos logros orientados hacia el bienestar y el progreso humano, aunque no han de confundirse con la salvación ni con el reino de Dios, sí están ordenados directamente a ellos, pues el Espíritu Santo sopla donde quiere y la gracia de Dios obra de modo invisible y misterioso en el corazón del hombre (Cf. GS, 22; LG, 16).

Si la Iglesia y el cristiano llevan en el corazón y comparten los gozos y esperanzas, las tristezas y angustias de los hombres, y especialmente de los pobres y los que sufren, esto significa también que hemos de hacer nuestros todos los logros de la humanidad a favor de la persona humana, pues todo lo humano nos pertenece y ha de encontrar eco en nuestro corazón de cristianos.

El ideal ético de la sociedad es, sin duda, la construcción de un mundo mejor, en definitiva la construcción del reino de Dios o, dicho de otro modo, la realización de la historia humana como historia de salvación. En definitiva, se trata de propiciar la “humanización” de la historia humana. La expresión “civilización del amor” formula, por tanto, el contenido ético de la humanización y expresa, al mismo tiempo, el ideal del reino de Dios y de la historia de la salvación. (PP. Pasionistas)

5. Un peligro

Ese Reino de Dios, esa Civilización del Amor, no puede construirse olvidándonos de Quien es el origen de todo lo creado. El mundo contemporáneo, se deja arrollar por un proceso secularista, en que se pretende construir una sociedad alejada de Dios y de los valores del Reino. Si bien, la secularización tiene aspectos de verdad, cuando deriva en secularismo se convierte en un peligro, al que hay que prestarle atención.

El secularismo es el proceso radical que experimentan las sociedades a partir del momento en que los valores de la fe y sus instituciones pierden influencia sobre ellas, de modo que otros "valores", muchas veces antivalores, van ocupando su lugar. Con el secularismo, lo sagrado cede el paso a lo profano y lo religioso se convierte en secular. El secularismo lleva a una "mundanización" de los valores y la sociedad. Se considera entonces, por ejemplo, un derecho el aborto o el matrimonio de homosexuales.

Se trata de una tendencia destructora de los valores, esto sin negar los elementos que pueden ser aprovechados positivamente en ese proceso, pues Dios escribe derecho en renglones torcidos. Un Reino "laicista", alejado de la fe en Dios, no tiene otro destino que no sea su propia destrucción. Esto, porque la fe todo lo ilumina con nueva luz y manifiesta el plan divino sobre la entera vocación humana. Ella orienta la mente hacia soluciones plenamente humanas de los problemas sociales.

El Concilio Vaticano Segundo juzga bajo esta luz de la fe los valores que mueven la conducta social, enlazándolos con su fuente divina, que es Dios Creador. Creyentes y no creyentes conscientes están generalmente de acuerdo en este punto: todos los bienes de la tierra deben ordenarse en función del ser humano, centro y cima de todos ellos.

El Vaticano II a la Iglesia la define como servidora, aclarando sus relaciones con las realidades a las que sirve para poder desentrañar su esencia. Tres son los puntos de referencia a los que el Concilio hace alusión para desvelar el ser de la Iglesia por su relación con ellos. Estos tres puntos de referencia son Cristo, el Reino y el mundo. Estos tres puntos de referencia necesarios para la comprensión de la Iglesia, lo son también para la fundamentación de su acción pastoral para la extensión del Reino de Dios.

Debe ser una preocupación de todo el Pueblo de Dios, auscultar, discernir e interpretar, con la ayuda del Espíritu Santo, las múltiples voces de nuestro tiempo y valorarlas a la luz de la palabra divina, a fin de que la Verdad revelada pueda ser mejor percibida, mejor entendida y expresada en forma más adecuada.

La Iglesia, al prestar ayuda al mundo y al recibir del mundo múltiple ayuda, sólo pretende una cosa: el advenimiento del Reino de Dios y la salvación de toda la humanidad. Todo el bien que el Pueblo de Dios puede dar a la familia humana al tiempo de su peregrinación en la tierra, deriva del hecho de que la Iglesia es "sacramento universal de salvación", que manifiesta, y al mismo tiempo realiza, el misterio del amor de Dios a la humanidad.

6. Reflexión grupal

Dialogamos ahora sobre los siguientes temas:

- ¿Cómo podríamos describir con nuestras propias palabras lo que es el Reino de Dios?
- ¿Cuáles son nuestros aportes como personas y como grupo para la construcción del Reino?
- ¿Cómo podemos aportar a crear un mundo de mayor justicia, de amor y de paz?
- ¿Entre las instituciones de la sociedad dominicana, grupos sociales y personas que conocemos, cuáles creemos que están aportando a la instauración del Reino de Dios? ¿Es necesario tener fe para que el Señor pueda contar con nosotros/as?
- ¿En la realidad actual que vivimos, cuáles nos parecen que son signos de la presencia del Reino de Dios en este mundo?
- Escuchar la canción "Cuenta Conmigo" de Juan Luís Guerra. Compartir qué nos llamó más la atención en la canción.

7. Nos comprometemos

Vamos a hacer una cadena de mensajes sobre el Reino de Dios y/o la Civilización del Amor a través de Facebook, Twitter y otras redes sociales.

9. Cuenta conmigo

Señor, hazme instrumento de tu paz, donde haya odio ponga amor, donde haya ofensa perdón, donde haya error ponga yo verdad.

El mundo necesita jóvenes, que no se guíen por dinero, bienestar y poder. CUENTA CONMIGO, SEÑOR.

El mundo necesita jóvenes que pongan al ser humano como centro de las personas, de los grupos, de la sociedad. CUENTA CONMIGO, SEÑOR.

El mundo necesita que el amor sea el motor de sus acciones, el motor de su historia. CUENTA CONMIGO, SEÑOR.

El mundo necesita jóvenes que hagan fraternidad donde estén, que se dejen de palabrería y ayuden a solucionar los problemas concretos de los demás. CUENTA CONMIGO, SEÑOR.

El mundo necesita jóvenes que lo den todo por el Reino, por el evangelio: alma, vida y corazón, y se pongan sin reservas al servicio de quienes son discriminados/as. CUENTA CONMIGO, SEÑOR.

El mundo necesita jóvenes que anuncien con su palabra y con su vida que el único Salvador, que la única libertad está en Jesús de Nazaret. CUENTA CONMIGO, SEÑOR, PARA ANUNCIAR TU REINO

V. ¿QUE QUIERES?



“Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo”

Sentido del tema: Como los profetas y los/as santos/as el discípulo de Jesús está dispuesto a hacer la voluntad de Dios en cada momento de su vida. Esa fue también la actitud de María: “Hágase en mí según tu palabra”. Jesús proclama dichosos a quienes hacen la voluntad del Padre. La pregunta espontánea de nuestra parte es ¿Qué quieres, Señor, que yo haga? Quiero hacer siempre tu voluntad.

1. Así soy yo

Tres o cuatro muchachas y muchachos del grupo, salen con diferentes atuendos:

- un deportista...
- una vestida de uniforme escolar...
- uno vestido de calle....
- una vestida de oficina o trabajo...

(Sin decir palabra, se quedan en medio del grupo).

El/la coordinador/a, pide que se presenten, para que entre todos/as se conozcan. Cada uno dice qué es lo que quiere hacer en la vida, pero NO especifica la forma de hacerlo. (Una vez iniciado puede pedirles que digan cómo se llaman, qué hacen, qué les gusta...).

Luego de la presentación, conversamos sobre la importancia de saber primero nosotras/os mismas/os, quiénes somos, qué hacemos y qué queremos hacer y ser... que cada uno/a tiene un propósito sobre esta tierra, que sólo ellos podrán hacerlo, nadie más, pero que primero debemos descubrirlo. Señalar también que lo más importante es ir descubriendo cuál es la voluntad de Dios para nuestras vidas.

2. Entrevista con Dios Padre

Con mi título de periodista recién obtenido, decidí realizar una gran entrevista, y mi deseo fue concedido, permitiéndoseme una reunión con DIOS.

- "Pasa" me dijo Dios. "Así que quieres entrevistarme"?- "Bueno", le contesté, "Si tienes tiempo..."

Se sonríe y dice: "Mi tiempo se llama eternidad y alcanza para todo: ¿qué preguntas quieres hacerme?"

"Ninguna nueva, ni difícil para Tí: ¿Qué es lo que más te sorprende de los seres humanos?"

Y dijo: "Que se aburren de ser niños/as, apurados por crecer y luego se pasan el resto de sus vidas suspirando por ser niños/as. Que primero pierden la salud para tener dinero y acto seguido pierden el dinero para recuperar la salud.

Que por pensar ansiosamente en el futuro, descuidan su hora actual, con lo que ni viven el presente ni el futuro.

Que viven como si no fueran a morir, y se mueren como si no hubieran vivido, y pensar que YO...", con los ojos llenos de emoción y la voz entrecortada dejó de hablar. Sus manos toman fuertemente las mías y seguimos en silencio.

Después de un largo tiempo y para cortar el tema, le dije: "Me dejas hacerte otra pregunta?"

No me respondió con palabras, sino sólo con su tierna mirada.

- "Como Padre, ¿Qué es lo que le pedirías a tus hijos/as?"

- "Que aprendan que no pueden hacer que alguien los ame. Lo que si pueden hacer es dejarse amar. Que aprendan que toma años construir la confianza y sólo segundos para destruirla.

Que lo más valioso no es lo que tienen en sus vidas, sino A QUIEN tienen en sus vidas. Que aprendan que no es bueno compararse con los demás, pues siempre habrá alguien mejor o peor que ellos.

Que "rico" no es el que más tiene, sino el que menos necesita. Que aprendan que deben controlar sus actitudes, o sus actitudes los controlarán.

Que bastan unos pocos segundos para producir heridas profundas en las personas que amamos y que pueden tardar muchos años en ser sanadas, muchas veces, esto nunca se logra.

Que aprendan que a perdonar se aprende practicando. Que hay gente que los quiere mucho, pero que simplemente no saben cómo demostrarlo.

Que aprendan que el dinero lo compra todo menos la felicidad.

Que a veces cuando estén molestos tienen derecho a estarlo, pero eso no les da derecho a molestar a los que les rodean.

Que los grandes sueños no requieren de grandes alas, sino de un tren de aterrizaje para lograrlos.

Que los/as amigos/as de verdad son tan escasos, que quien ha encontrado uno ha encontrado un verdadero tesoro.

Que no siempre es suficiente ser perdonado por otros, algunas veces deben perdonarse a si mismos/as.

Que aprendan que son dueños/as de lo que callan y esclavos/as de lo que dicen.

Que de lo que siembran, cosechan; si siembran chismes, cosecharán intrigas. Si siembran amor, cosecharán felicidad.

Que aprendan que la verdadera felicidad no es lograr sus metas, sino aprender a ser feliz con lo que tienen.

Que aprendan que la felicidad no es cuestión de suerte sino producto de sus decisiones.

Ellos/as deciden ser felices con lo que son y tienen, o morir de envidia y celos por los que les falta y carecen.

Que dos personas pueden mirar una misma cosa y ver algo totalmente diferente.

Que sin importar las consecuencias, aquellos/as que son honestos/as consigo mismos/as, llegan lejos en la vida.

Que a pesar de que piensen que no tienen nada más que dar, cuando un amigo llora con ellos/as, encuentran la fortaleza para vencer sus dolores.

Que retener a la fuerza a las personas que aman, las aleja más rápidamente de ellos/as y al dejarlas ir, las deja para siempre a su lado.

Que a pesar de que la palabra amor puede tener muchos significados distintos, pierde valor cuando es usada en exceso.

Que aprendan que amar y querer no son sinónimos sino antónimos, el querer lo exige todo, el amor lo entrega todo.

Que nunca harán nada tan grande para que Dios los ame más, ni nada tan malo para que los ame menos. Simplemente, los amo a pesar de sus conductas.

Que aprendan que la distancia más lejos que puedan estar de Mí, es la distancia de una simple oración."

Y así, en un encuentro profundo, tomados de la mano, continuamos en silencio...

3. A solas conmigo

En el Padrenuestro oramos diciendo: "Hágase Tu voluntad en la tierra como en el cielo". Y verdaderos profetas, discípulos/as de Jesús dijeron.... y la propia María, la discípula por excelencia dijo: "Hágase en mí, según Tu Palabra".

Para llegar a nuestra realización cristiana y como seres humanos, debemos conocer cuál es la voluntad de Dios en nuestra vida, en tu vida; pero antes que esto, merece la pena que nos hagamos una pregunta muy importante: ¿Quién es Dios para mí? Sólo podemos hacer en nuestra vida, de manera espontánea, creyendo a "ciegas", con plena confianza, con seguridad "serena", la voluntad de alguien a quien amo, en quien creo y a quien quiero agradecer. Primero creo, luego confío y después voluntariamente "actúo".

Cuántas veces supeditamos nuestra vida a un sentimiento, a una persona, y sobre esto gira nuestra existencia. Y malgastamos nuestro tiempo y nos desvalorizamos y perdemos el norte y el propósito de lo que Dios tiene reservado para cada uno/a de nosotros/as, por

alguien que no nos valora, que no nos respeta, que no nos ama, a quien no le interesamos, quien juega con nosotros/as, a veces un doble juego, estamos con aquella, con aquella y con aquella otra, o con aquel y con aquel otro; porque lo siento de momento, y quiero satisfacer mi impulso y me dejo llevar de lo que quiero..., y de paso, te llevan a ti por delante..., porque por causas y cosas, no te enseñaron a valorarte, no sabes cómo hacerlo, y a veces tú tampoco te amas.

Dice una canción muy famosa de la hermana Glenda: "Si conocieras cómo te amo, si conocieras cómo te amo, dejarías de vivir sin amor. Si conocieras cómo te amo, si conocieras cómo te amo dejarías de mendigar cualquier amor. Si conocieras cómo te amo, cómo te amo, serías más feliz."

Por lo tanto, es importante también que nos descubramos a nosotros/as mismos/as. ¿Quién soy? Lo primero que Dios nos dice en este preciso momento es que nos creó con infinito amor, que eres UNICO – UNICA E IRREPETIBLE!

Es el Señor quien nos dice en Isaías 43: "No temas, porque YO te he rescatado, te he llamado por tu nombre, tú me perteneces. Si atravesas un río, yo estaré contigo y no te arrastrará la corriente. Si pasas por medio de las llamas, no te quemarás y ni siquiera te chamuscarás. Pues Yo soy el Señor, tu Dios, el Santo de Israel, tu Salvador. *Porque tú vales mucho a mis ojos, yo te aprecio y te AMO mucho. No temas, ya que YO estoy contigo!*".

Sea como nos llamemos: Julia, Ramón, Pedro, José, Arelis, Teresa, Marina, Iván..., no importa cómo es tu vida, no importa cómo ha sido tu vida... Te AMO, eres precioso/a a mis ojos y tengo un propósito hermoso para tu vida, un plan nuevo para ti. Quiero lo mejor para ti, porque te amo, porque eres UNICA, UNICO... porque te he creado con infinito amor.

Si sabes quién soy Yo, ¿te arriesgas como todo/a joven, valiente, intrépido/a, transparente..., te animas a vivir la experiencia de mi PLAN para ti? Tú sabes cómo es tu familia, si vives con tus padres, con tu abuela, abuelo, tía/o, sólo/a con tu madre o sola/o con tu padre... Tú sabes si estudias, trabajas, haces deporte, o simplemente no haces nada, porque hasta este momento, creías que no eras importante para nadie, o que tal vez por error has creído como yo o cualquier otro en algún momento "que no sirves para nada"... ERROR!!! Eres importante, preciosa y precioso a los ojos de Dios, tu Creador!

A partir de este momento, a solas conmigo, vamos a preguntarle a DIOS, cara a cara, como al mejor de los/as amigos/as, como a tu Padre, y si no has tenido esa oportunidad, imagínate al padre que te hubiera gustado haber tenido, dile: ¿Qué quieres de mi? ¿Qué quieres que haga? ¿Cuál es tu voluntad?

Para poder descubrirlo, necesitas hacer silencio interior, para poder escuchar esa voz que hablará. Hay un común denominador en el profeta, en el discípulo, en María: la ESCUCHA. El profeta no es el que habla de Dios, sino a quien Dios le habla. El discípulo escucha a su Maestro, quiere conocerlo y ser como Él. María escuchó la voz del Ángel, interiorizó el mensaje de Dios y en su reflexión, guarda estas cosas en su corazón y de él brota la valentía y el compromiso para decir sí. Hágase en mí según Tu Palabra, según Tu voluntad. Entonces, necesito conocer la Palabra. Tenemos su PALABRA para hacerla vida en

nosotros/as. Jesús dijo: *“Mi familia y mis hermanos, son aquellos que escuchan Mi Palabra y la ponen en práctica”*.

No es cualquier palabra la que vamos a escuchar. La palabra de un amigo que quiere que vayamos por el camino por el que él va, y que sabemos que es lo mejor para nosotras/os. No es la palabra del horóscopo, la guija, no son las palabras burdas y prosaicas que invitan a la falta de respeto y al desamor, o la invitación que muchas veces me hace la TV y los medios de comunicación, a una vida incoherente y vacía, a los vicios, al sexo desenfrenado o por escape, al juego de los/as “amigos/as con derechos”. No! Es lo que descubro en la Palabra de Dios, lo que quiere Dios para mí y que yo, plenamente segura/o de su amor para mí, sé que es lo mejor, que El quiere lo mejor para mí, y que realizaré mi vida, para honra y honor de Su Nombre!

En tu casa... El te pide ser el mejor de los/as hijos/as, en amor, en entrega, en servicio, en colaboración, en respeto, en obediencia y en fidelidad a los valores...

En tu escuela, colegio o universidad, lugar de trabajo, El quisiera que dieras lo mejor de ti. El quiere hombres y mujeres, jóvenes responsables, que pongan al servicio de su Reino sus talentos, que los aprovechen de la mejor forma. Dios quiere que multipliques tanto esos talentos, para tener la plena confianza de que puede poner otros talentos bajo tu responsabilidad. Ser más creativo/a, con mayor capacidad para los números y las finanzas, para las artes, para el deporte, para todo cuanto tú sientas que tienes cualidades por desarrollar y para poner al servicio de esta tierra que es de todos/as.

En tu trabajo, no importa lo que realices, en tu día a día, Dios quiere lo mejor para ti, pero también quiere que des lo mejor de ti.

Y para el PLAN MAESTRO de tu vida, tu proyecto de vida, que se construye cada día, con los pequeños detalles, dile: PADRE, ¿QUE QUIERES QUE HAGA? ¿Cuál es tu voluntad?

Cuando estés consciente y sepas, que Dios tiene un plan y un propósito especial y precioso para ti, ya no mendigarás CUALQUIER amor, cualquier cariño, cualquier espacio..., sabrás que hay Alguien a quien agradar y que en amor y en talentos te devuelve el ciento por uno. Que anhela que tú te realices, y que en ese ejercicio diario de tu realización, desea que seas sus BRAZOS LARGOS en la extensión de su Reino. Que se haga Su voluntad, aquí en la tierra como en el cielo.

4. Compartamos experiencias

- ¿Quién era Dios para mí antes de entregarme a El?
- ¿Quién es Dios para mí ahora? ¿Lo siento una persona, un Padre, un amigo? Confío en que El quiere lo mejor para mí?
- En algún momento de mi existencia, he sentido que mi vida ha girado en torno a la voluntad de otras personas? ¿Qué papel ha jugado la voluntad de Dios en mi vida?
- ¿He sentido el amor de Dios en este día y que me ha creado con infinito amor? Puedo gritar a los cuatro vientos que soy UNICA, UNICO E IRREPETIBLE y que DIOS QUIERE LO MEJOR PARA MI?

- ¿Me atrevo a preguntarle a EL, QUE QUIERES DE MI? Los que se sientan motivados/as, pueden compartir qué han sentido que Dios les ha pedido, qué quiere Dios de cada una/o de ustedes...

5. A comprometernos

Elaboramos un Manifiesto o un Convenio (documento) donde nos comprometemos a fiarnos de Dios, a descubrir qué quiere El de cada uno/a de nosotros/as, y prometemos vivir y hacer realidad ese propósito que Dios tiene para nuestras vidas, realizándonos como jóvenes, ALEGRES, FELICES, viviendo nuestro compromiso con Cristo en la plenitud del amor y la gracia.

6. Gracias

Señor, te alabo y te bendigo. Te doy gracias por ser mi Padre, aunque te confieso que hasta hoy no había sentido tan plenamente tu amor, profundo y real. Gracias por decirme y confirmarme, que soy UNICO/A e IRREPETIBLE, y que tienes un plan de amor y misericordia perfecto para mi, con mis virtudes y defectos, con mis cualidades y limitaciones, con mi entrega y a veces con mi pereza. Gracias por contar conmigo para la extensión de tu Reino. Gracias por decirme que soy tus brazos largos aquí en la tierra. Me comprometo contigo Padre, me comprometo contigo Jesús. Quiero ser tu discípulo. Tengo el mejor ejemplo de amor y entrega contigo. Ayúdame a ser como Tú, no quiero defraudarte, pero te necesito. Sé que me amas, enséñame a amarte a Ti, amando de corazón a mis hermanos/as. Hágase en mí tu santa voluntad.

VI. TENGO HAMBRE



“Danos hoy nuestro pan de cada día”

Sentido del tema: Un grito se oye. Sale de gran parte del mundo: “Tengo hambre.” Dios, nuestro Padre, en quien creemos no quiere que el hambre, fruto de una injusta distribución de los bienes, azote a los seres humanos. El provee con los bienes de la tierra, para que, cultivando el campo y desarrollando la tecnología, se distribuyan sus frutos equitativamente, en espíritu de fraternidad solidaria. Hay que superar el hambre del mundo. Los seres humanos tenemos que aprender a compartir, para que, el pan de cada día que pedimos al Padre, llegue a cada hogar. Esta distribución justa de los bienes en el mundo, nos permitirá comprender mejor también que “No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.” (Mt. 4,3-4) y cómo se hace necesario pedir diariamente al Padre: “Danos hoy nuestro pan de cada día.”

1. ¿Sabías que...?

- El hambre encabeza la lista de los 10 principales riesgos para la salud. El hambre mata más personas que el SIDA, la malaria y la tuberculosis juntos.
- Aproximadamente 925 millones de personas en el mundo no comen lo suficiente para vivir saludables. Esto significa que una de cada siete personas en la tierra se acuesta a dormir todas las noches con hambre.

- Más de la mitad de las personas con hambre en el mundo -unas 578 millones de personas- viven en Asia y la Región del Pacífico. África representa un poco más de una cuarta parte de la población con hambre del planeta.
- Cerca del 60% de las personas con hambre en el mundo son mujeres?
- Cada día, millones de personas en el mundo ingieren tan sólo la cantidad mínima de nutrientes para mantenerse con vida. Cada noche, cuando se acuestan, no tienen la certeza de que tendrán comida suficiente al día siguiente.
- Tres son los principales grupos que corren más riesgo de pasar hambre: la población rural pobre, la población urbana pobre y las víctimas de las catástrofes.
- El mundo produce actualmente alimentos suficientes para todos sus habitantes, aunque muchas personas no tienen acceso a ellos.
- El hambre es el **problema más fácil de solucionar** que enfrenta el mundo hoy en día. ¿Cómo?

2. Sopa de piedra

En un pueblo, una mujer se llevó una sorpresa al ver que había llamado a su puerta un Extraño, que le pedía algo de comer... Lo siento no tengo nada en casa.

No se preocupe -dijo el Extraño- tengo una piedra para la sopa en mi bolso, si me permitiera echarla en una olla de agua hirviendo, haría la más exquisita sopa del mundo...

A la mujer le picó la curiosidad, puso la olla al fuego y fue a contar el secreto a sus vecinas, cuando el agua rompió a hervir, todo el vecindario se había reunido allí para ver al Extraño y su sopa de piedra. El Extraño dejó caer la piedra en el agua, y probó una cucharada y exclamó ¡Deliciosa! lo que necesita son unas papas...

"Tengo algunas, gritó una mujer". y en pocos minutos regresó con una gran fuente de papas que fueron directamente a la olla. Volvió a probar y añadió pensativo si tuviéramos un poco de carne sería mucho más apetitoso. Otra ama de casa salió y regresó con un gran pedazo de carne que el Extraño introdujo en la sopa.

Volvió a probar el caldo, puso los ojos en blanco y dijo: ¡Ah! qué sabroso, pero si tuviéramos unas verduras sería perfecto. Una de las vecinas regresó con cebollas y zanahorias, después de introducirlas en el caldero, el Extraño probó de nuevo el caldo y en tono autoritario dijo: "Platos para todo el mundo"

La gente se apresuró a conseguir platos, cubiertos y algunos trajeron pan y fruta. Luego se sentaron todos a disfrutar de la comida, mientras el Extraño repartía abundantes raciones de su increíble sopa de piedra... Todos se sentían extrañamente felices, mientras reían, charlaban y compartían por primera vez, su comida.

En medio del alborozo, el Extraño se escabulló silenciosamente, dejando la milagrosa piedra, que podrían usar cuando quisieran hacer la sopa del mundo más deliciosa.

Tantas veces pensamos, como la mujer del cuento, que no tenemos nada para dar. Si cada uno/a ponemos en la mesa de la vida lo que tiene, sus talentos, sus dones, nos

sorprenderemos como los personajes del cuento. Habremos convertido la falta en abundancia, tendremos una mesa en donde cada uno tendrá un lugar sin excluir a nadie.

Habrá pan para todos y en abundancia...

(Douglas González)

Pedirle al Padre que nos dé el pan de cada día, además de expresar la confianza que tenemos puesta en su amor misericordioso, nos compromete a promover la justicia y la solidaridad en este mundo.

3. Nos la puso dura

“El ayuno que Dios quiere es éste: que sueltes las cadenas injustas, que desates las correas del yugo, que dejes libres a los oprimidos, que acabes con todas las opresiones, que compartas tu pan con el hambriento, que hospedes a los pobres sin techo, que proporciones ropas al desnudo y que no te desentiendas de tus semejantes.

Entonces brillará tu luz como la aurora y tus heridas sanarán en seguida, tu recto proceder caminará ante ti y te seguirá la gloria del Señor. Entonces invocarás al Señor y él te responderá; pedirás auxilio y te dirá: “Aquí estoy” (Isaías 58, 6-9)

4. Principales víctimas

“Los pobres son las primeras víctimas de la malnutrición y del hambre en el mundo. Ser pobre significa, casi siempre, verse más fácilmente atacado por los numerosos peligros que comprometen la supervivencia y tener una menor resistencia a las enfermedades físicas. A partir de los años de 1980, este fenómeno se ha ido agravando y amenaza a un número creciente de personas en la mayoría de los países. En medio de una población pobre, las primeras víctimas son siempre los individuos más frágiles: niños, mujeres embarazadas o que amamantan, enfermos y ancianos. Hay que señalar también otros grupos humanos en gran peligro de deficiencia nutricional: las personas refugiadas; las que se han desplazado en sus propios países; las víctimas de acontecimientos políticos.

El punto máximo de escasez alimentaria, hay que buscarlo en los cuarenta y dos países menos avanzados (PMA), de los cuales veintiocho están en África (15). « Unos 780 millones de habitantes de los países en desarrollo —el 20% de su población— no tienen todavía acceso a alimentos suficientes para satisfacer las necesidades básicas diarias a fin de lograr el bienestar nutricional » (Pont. Cons. Cor Unum)

5. El pobre nos llama al amor

“En todos los países del mundo, si no cerramos los ojos, cruzamos nuestra mirada con la de las personas que tienen hambre. Esa mirada es mensaje (cf. Gn 4, 10).

Dios nos interpela a través del hambriento. La sentencia del Juez universal condena sin ninguna compasión: «... Apártense de mí, malditos, vayan al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me dieron de comer...» (Mt 25, 41ss.). Estas palabras que salen del corazón del Dios hecho hombre, nos hacen comprender la gravedad profunda que la no satisfacción de las necesidades básicas del hombre tiene ante

los ojos del Creador; abandonar al que es imagen de Dios equivaldría a abandonar al Señor mismo. Dios es el que tiene hambre y nos llama con los gemidos del hambriento. Como discípulos del Dios que se revela, suplicamos al cristiano que escuche el llamamiento del pobre. Es efectivamente, un llamamiento al amor.” (Pont. Cons. Cor Unum)

6. Reflexión grupal

El Padre Nuestro es una oración llena de contenido de confianza en Dios, pero al mismo tiempo de compromiso fraterno, ya que si le llamamos Padre, y así lo creemos, somos también hermanos/as. Esta breve reflexión grupal es también una forma de adquirir conciencia sobre la gravedad del problema del hambre en el mundo y en nuestro país. Así como de la necesidad de promover la justicia, la fraternidad y la solidaridad. La hacemos a través de las siguientes preguntas:

- Cuando decimos “Danos hoy nuestro pan de cada día”, ¿Qué le estamos pidiendo al Padre?
- ¿Cómo podemos prácticamente promover la justicia para que a nadie le falte el pan de cada día? ¿Cómo puede cada uno/a de nosotros/as comprometerse en la lucha por la justicia, la solidaridad y la fraternidad para que a nadie falte el pan de cada día?
- A través de la historia y en la actualidad, ¿Conocemos personas que nos dan testimonio de entrega sacrificada para extirpar el hambre? ¿Cuáles?

7. Compromiso

Durante la próxima semana, los miembros del grupo vamos a hacer un día de ayuno, en solidaridad con todas las personas que pasan hambre en el mundo. Invitaremos también a otras personas a que se nos unan en este sacrificio. Podríamos también hacerlo en un lugar público con pancartas alusivas a nuestro propósito de solidarizarnos con la gente que pasa hambre y exigiendo mayor atención al mundo de la pobreza de quienes carecen hasta de lo necesario para comer. Si está en nuestras posibilidades, podemos también invitar a algún medio de prensa para que se haga eco del signo que estamos haciendo.

8. Al cierre

Es bonito terminar este tema con expresiones sumamente refrescantes de Madre Teresa de Calcuta. Las leemos pausadamente y al final hacemos algunas oraciones espontáneas en torno a lo que nos inspiran y en relación con la petición al Padre: “Danos hoy nuestro pan de cada día.”

- “Ama hasta que te duela. Si te duele es buena señal.”
- “A veces sentimos que lo que hacemos es tan solo una gota en el mar, pero el mar sería menos si le faltara una gota.”
- “El fruto del silencio es la oración. El fruto de la oración es la fe. El fruto de la fe es el amor. El fruto del amor es el servicio. El fruto del servicio es la paz.”
- “Dar hasta que duela y cuando duela dar todavía más.”
- “Cada obra de amor, llevada a cabo con todo el corazón, siempre logrará acercar a la gente a Dios.”
- "La falta de amor es la mayor pobreza."
- "Si no se vive para los demás, la vida carece de sentido."

- "Empieza transformando todo lo que haces en algo bello para Dios."
- "La revolución del amor comienza con una sonrisa. Sonríe cinco veces al día a quien en realidad no quisieras sonreír. Debes hacerlo por la paz."
- "El amor es un fruto que madura en todas las estaciones y que se encuentra al alcance de todas las manos."
- "Si no tenemos paz en el mundo, es porque hemos olvidado que nos pertenecemos el uno al otro, que ese hombre, esa mujer, esa criatura, es mi hermano o mi hermana."
- "No podemos hacer grandes cosas, pero sí cosas pequeñas con un gran amor."
- "Cuanto menos poseemos, más podemos dar. Parece imposible, pero no lo es. Esa es la lógica del amor."
- "Dios ama todavía al mundo y nos envía a ti y a mí para que seamos su amor y su compasión por los pobres."
- "Seamos los servidores del pobre. Hemos de brindar al pobre un servicio generoso, sincero. En el mundo, a la gente se le paga por su trabajo. Sintámonos pagados por Dios."
- "Seré santo" quiere decir: me despojaré de todo cuanto no es Dios. Despojaré mi corazón y lo vaciaré de toda cosa creada; viviré en la pobreza y en el desprendimiento."
- "Cristo se convirtió en el Pan de Vida porque comprendió la necesidad, el hambre que teníamos de Dios. Y nosotros debemos comer este Pan y la bondad de su amor para poder compartirlo."
- "La pobreza, el desprendimiento de todo lo que nos ata y nos aleja de Dios, sea o no material, nos deja "vacíos", para que Dios pueda entrar plenamente en nuestro corazón."
- "Hay una cosa muy bonita: compartir la alegría de amar. Amarnos los unos a los otros. Amar hasta el dolor."

VII. PERDONAME



“Perdona nuestras ofensas”

Sentido del tema: La Cuaresma es tiempo de conversión. El pecado nos aleja del amor de Dios, nuestro Padre, y solamente su perdón misericordioso puede restaurar nuestras vidas. El tiempo de Cuaresma es muy oportuno para renovar nuestra fe en la misericordia de Dios. Es tiempo de pedirle que perdone nuestras ofensas, como lo hacemos en el Padrenuestro. Este es un tiempo de reconciliación. La misericordia del Señor llena la tierra: esa es nuestra fe.

1. El niño y el pato

Había un niño que visitaba a sus abuelos en su granja. Le dieron un tira piedras para que jugara afuera en el campo. Practicó en el campo, pero nunca pudo darle a su objetivo. Un poco desanimado de regreso a casa para la cena vio el pato más querido por su abuela. Y como un impulso, le dejó ir un golpe con su tira piedras y le pegó al pato en la cabeza y lo mató.

Se puso triste y por miedo escondió el pato muerto, en ese momento vio que su hermana lo estaba observando. Sally lo había visto todo, pero no dijo nada.

Después del almuerzo del siguiente día, la abuela dijo, "Sally vamos a lavar los platos". Pero Sally dijo "Abuela Johnny me dijo que él quería ayudarte en la cocina". Luego le susurró: "Acuérdate del pato". Así que Johnny lavó los platos.

Más tarde ese día, el Abuelo les preguntó a los niños si querían ir a pescar, y la abuela dijo, "Lo siento, pero necesito que Sally me ayude a hacer las compras". Sally sólo sonrió y dijo: "Bueno, no hay problema porque Johnny me dijo que quería ayudar. Ella susurró nuevamente: "Acuérdate del pato". Así que Sally se fue a pescar y Johnny se quedó ayudando.

Después de varios días en los cuales Johnny hacía tanto sus tareas como las de Sally, él finalmente no pudo soportarlo más. Le confesó a su abuela que había matado el pato. La abuela se arrodilló, le dio un abrazo y dijo. "Corazón, yo lo sabía. Estaba parada en la ventana y vi todo lo que pasó. Me dolió mucho. Pero porque te Amo, yo te perdono. Sólo me preguntaba cuánto tiempo más permitirías que Sally te hiciera su "Esclavo". Por fin pediste perdón.

2. Siempre perdona

¿Qué nos dice el Catecismo de la Iglesia Católica en relación a esta parte del Padrenuestro: Perdona nuestras ofensas? Nos enseña lo siguiente:

"Con una audaz confianza hemos empezado a orar a nuestro Padre. Suplicándole que su Nombre sea santificado, le hemos pedido que seamos cada vez más santificados. Pero, aun revestidos de la vestidura bautismal, no dejamos de pecar, de separarnos de Dios.

Ahora, en esta nueva petición, nos volvemos a él, como el hijo pródigo y nos reconocemos pecadores/as ante él como el publicano. Nuestra petición empieza con una confesión en la que afirmamos al mismo tiempo nuestra miseria y su Misericordia. Nuestra esperanza es firme porque, en su Hijo, tenemos la redención, la remisión de nuestros pecados. El signo eficaz e indudable de su perdón lo encontramos en los sacramentos de su Iglesia. (No. 2839)

Ahora bien, este desbordamiento de misericordia no puede penetrar en nuestro corazón mientras no hayamos perdonado a los que nos han ofendido. El Amor, como el Cuerpo de Cristo, es indivisible; no podemos amar a Dios a quien no vemos, si no amamos al hermano, a la hermana a quien vemos. Al negarse a perdonar a nuestros hermanos y hermanas, el corazón se cierra, su dureza lo hace impermeable al amor misericordioso del Padre; en la confesión del propio pecado, el corazón se abre a su gracia.(No. 2840)

Esta petición es tan importante que es la única sobre la cual el Señor vuelve y explicita en el Sermón de la Montaña. Esta exigencia crucial del misterio de la Alianza es imposible para el hombre. Pero "todo es posible para Dios". (No. 2841)

Dios es amor y nos perdona; porque quien ama perdona. Su intención es que su perdón alcance a todos los seres humanos; a niños/as, jóvenes, adultos y ancianos/as. ¿Cuáles características podemos ver en el amor de Dios? He aquí algunas, entre otras:

1. Dios ha estado siempre dispuesto a perdonar porque, a él le gusta perdonar todo y para siempre: perdona una vez, otra vez y otra, y no se cansa de perdonarnos. Más de setenta veces siete: SIEMPRE.
2. Dios no ha tenido que aprender a perdonar. Nosotros/as sí tenemos que aprender a perdonar, tenemos que hacer un esfuerzo, tenemos que poner en marcha la voluntad para perdonar.
3. Dios perdona y se olvida, no guarda en su mente, en su pensamiento aquello malo que hicimos. No recuerda nuestros pecados. "No se querella eternamente ni para siempre guarda su rencor; no nos trata según nuestros pecados... tierno es el Señor para quienes le temen." (Sal 103, 9-13)
4. Dios toma la iniciativa y va en busca de quien ha pecado para perdonarle, porque sabe que somos débiles, que nos cuesta mucho ser buenos/as y cumplir sus mandamientos. En la parábola de "la oveja perdida" nos lo explica. "Si un hombre tiene cien ovejas y se le descarría una de ellas, ¿no dejará en los montes las noventa y nueve, para ir en busca de la descarriada? Y si llega a encontrarla, les digo de verdad que tiene más alegría por ella que por las noventa y nueve no descarriadas. De la misma manera, no es voluntad de su Padre celestial que se pierda uno solo de estos pequeños." (Mt 18,12-14) La oveja descarriada somos nosotros/as cuando pecamos, cuando desobedecemos, cuando vivimos desordenadamente nuestra vida, cuando mentimos,... Y Dios nos llama para que volvamos al buen camino.
5. El perdón de Dios es gratis. Dios nos perdona porque sí. "Un acreedor tenía dos deudores: uno debía quinientos denarios y el otro cincuenta. Como no tenían para pagarle, perdonó a los dos." (Lc 7,41-42). Dios perdona los pecados pequeños, los medianos y los grandes. Dios es el acreedor de la parábola, que perdonó al que le debía mucho dinero y al que debía poco dinero. Pero hay un problema serio, que tiene que ver con el ser humano: para que el perdón de Dios pueda alcanzarnos, tenemos que desear el perdón, arrepentirnos de nuestros pecados, convertirnos a Él y pedirle perdón: "Arrepiéntanse y conviértanse para que sus pecados sean borrados" (Hch 3,19).
6. Dios es un Padre que goza perdonándonos. En la parábola del "Hijo pródigo" vemos como el padre se alegra cuando el hijo vuelve a casa arrepentido, lo perdona con alegría y celebra una fiesta. "'Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y contra ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros.' Y, levantándose, partió hacia su padre. Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente. ... el padre dijo a sus siervos: 'Dense prisa; traigan el mejor vestido y vístanle, pónganle un anillo en la mano y unas sandalias en los pies. Traigan el novillo cebado, mátenlo, y comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mío había muerto y ha vuelto a la vida; se había perdido y ha sido hallado.' Y comenzaron la fiesta." (Lc 15,18-24). El hijo es cada uno de nosotros/as y el padre es Dios. Dios está esperando a que volvamos a casa para darnos el perdón por todo lo que hemos hecho mal.
7. Dios envió a su Hijo Jesús al mundo para perdonar los pecados de toda la humanidad. Jesús dio su vida y derramó su sangre en la cruz. "Esta es mi sangre

de la Alianza, que va a ser derramada por muchos para remisión de los pecados" (Mt 26,28).

3. Examen

En este momento de la reunión vamos a orar juntos con el Padrenuestro, haciendo una parada en la frase "perdona nuestras ofensas" y se invita a cada uno a pensar en las actitudes y acciones con las que hemos faltado al amor de Dios, pero poniendo sobre todo la atención en la misericordia infinita de Dios y en que El nos perdona y libera.

En este momento de examen personal y grupal nos podemos hacer ayudar de las siguientes preguntas:

- ¿Cuáles son las señales personales y grupales que demuestran que estamos convencidos de que Dios nos perdona y que su misericordia es infinita?
- ¿A qué nos compromete recibir la misericordia y el perdón de Dios en nuestras vidas?
- ¿En qué hemos ofendido y ofendemos a Dios? ¿De qué tenemos que pedirle perdón?
- ¿Cuáles son las ofensas más graves a Dios en este mundo en que vivimos?
- ¿Cómo le pedimos perdón al Señor sinceramente?

4. Celebración penitencial

Para esta reunión vamos a tener una celebración penitencial de Cuaresma, pidiendo al Señor que nos perdone. Proponemos el siguiente esquema de celebración, que podemos adaptar o cambiar por otro que nos parezca más oportuno.

A. Saludo de quien preside

B. Canto:

Vengo ante ti mi Señor, reconociendo mi culpa. Con la fe puesta en tu
amor Que tú me das como a un hijo. Te abro mi corazón Y te ofrezco mi miseria Despojado de mis
cosas Quiero llenarme de ti.

QUE TU ESPÍRITU SEÑOR ABRASE TODO MI SER HAZME DÓCIL A TU VOZ TRANSFORMA MI VIDA ENTERA. HAZME DOCIL A TU VOZ TRANSFORMA MI VIDA ENTERA.

Puesto en tus manos, Señor, siento que soy pobre y débil. Mas Tú me quieres así, yo te bendigo y te alabo. Padre, en mi debilidad, Tú me das fortaleza. Amas al hombre sencillo, Le das tu paz y perdón.

C. Oración inicial:

Dios y Padre nuestro, tú que nos has llamado de las tinieblas a la luz, de la mentira a la verdad y de la muerte a la vida, infunde en nosotros/as tu Espíritu Santo, a fin de que abra nuestros oídos y fortalezcas nuestro corazón, para que escuchando con claridad tu llamado continuemos con alegría por el camino que ha de conducirnos a ti, que eres rico en misericordia y que siempre nos perdonas. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

D. Liturgia de la Palabra:

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (7,



36-50)

 ³⁶ Uno de los fariseos le pedía que comiera con del fariseo, se sentó a la mesa. ³⁷ Y he aquí, mujer que era pecadora, y cuando se enteró de sentado a la mesa en casa del fariseo, trajo un frasco con perfume; ³⁸ y poniéndose detrás de Él a sus pies, llorando, comenzó a regar sus pies con lágrimas y los secaba con los cabellos de su cabeza, besaba sus pies y los ungía con el perfume. ³⁹ Pero al ver esto el fariseo que le había invitado, dijo para sí: Si éste fuera un profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que le está tocando, que es una pecadora. ⁴⁰ Y respondiendo Jesús, le dijo: Simón, tengo algo que decirte: Y él dijo: Di, Maestro. ⁴¹ Cierta prestamista tenía dos deudores; uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta; ⁴² y no teniendo ellos con qué pagar, perdonó generosamente a los dos. ¿Cuál de ellos, entonces, le amaré más? ⁴³ Simón respondió, y dijo: Supongo que aquel a quien le perdonó más. Y Jesús le dijo: Has juzgado correctamente. ⁴⁴ Y volviéndose hacia la mujer, le dijo a Simón: ¿Ves esta mujer? Yo entré a tu casa y no me diste agua para los pies, pero ella ha regado mis pies con sus lágrimas y los ha secado con sus cabellos. ⁴⁵ No me diste beso, pero ella, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies. ⁴⁶ No ungiste mi cabeza con aceite, pero ella ungíó mis pies con perfume. ⁴⁷ Por lo cual te digo que sus pecados, que son muchos, han sido perdonados, porque amó mucho; pero a quien poco se le perdona, poco ama. ⁴⁸ Y a ella le dijo: Tus pecados han sido perdonados. ⁴⁹ Los que estaban sentados a la mesa con Él comenzaron a decir entre sí: ¿Quién es éste que hasta perdona pecados? ⁵⁰ Pero Jesús dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado, vete en paz.

(Homilía)

E. Acto Penitencial

Yo confieso...

Tiempo personal para el Examen de Conciencia y Celebración del Sacramento de la Reconciliación.

F. Salmo 31

Ant. Dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito.

Dichoso el que está absuelto de su culpa, a quien le han sepultado su pecado; dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito. Mientras callé se consumían mis huesos, rugiendo todo el día, porque día y noche tu mano pesaba sobre mí; mi savia se me había vuelto un fruto seco.

Había pecado, lo reconocí, no te encubrí mi delito; propuse: «Confesaré al Señor mi culpa», y tú perdonaste mi culpa y mi pecado. Por eso, que todo fiel te suplique en el momento de la desgracia: la crecida de las aguas caudalosas no lo alcanzará.

Tú eres mi refugio, me libras del peligro, me rodeas de cantos de liberación. Te instruiré y te enseñaré el camino que has de seguir, fijaré en ti mis ojos.

No sean irracionales como caballos y mulos, cuyo brío hay que domar con freno y brida; si no, no puedes acercarte. Los malvados sufren muchas penas; al que confía en el Señor, la misericordia lo rodea. Alégrese, justos, y gocen con el Señor; aclámenlo, los de corazón sincero.

Gloria al Padre...

G. Preces:

Señor, Dios nuestro, tú que conoces todas las cosas. Conoces la sincera voluntad que tenemos de celebrar dignamente este Año de la Fe y de servirte mejor a ti y a nuestros/as hermanos/as, vuélvete a mirarnos y escucha nuestras súplicas. Después de cada petición diremos:

Abrenos, Señor, la Puerta de la Fe.

- ✘ Danos la gracia de la verdadera conversión.
- ✘ Despierta en nosotros/as el espíritu de penitencia y confirma nuestros propósitos de enmienda.
- ✘ Perdona nuestros pecados y mira con bondad nuestros defectos.
- ✘ Llena nuestros corazones de confianza y de generosidad.
- ✘ Haz que seamos discípulos fieles de tu Hijo y miembros vivos de tu Iglesia.
- ✘ Otras intenciones...

Confiados en la misericordia de Dios, oremos como Cristo nos enseñó: *Padre Nuestro*.

H. Oración final:

Dios y Padre nuestro, que por tu gracia nos conviertes de pecadores/as en justos, dándonos tu perdón, concédenos tu ayuda, para que, ya que hemos sido justificados por la fe, no nos falte la fortaleza necesaria para perseverar hasta el fin. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo. Amén

I. Bendición y canto conclusivo

Gracias, quiero darte por amarme Gracias quiero darte yo a ti Señor. Hoy soy feliz porque te conocí. Gracias por amarme a mí también.

YO QUIERO SER SEÑOR AMADO COMO EL BARRO EN MANOS DEL ALFARERO, TOMA MI VIDA, HAZLA DE NUEVO, YO QUIERO SER UN VASO NUEVO.

Te conocí y te amé. Te pedí perdón y me escuchaste. Si te ofendí, perdóname Señor, pues te amo y nunca te olvidaré.

VIII. TE PERDONO



“Como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden”

Sentido del tema: Hay que inscribirse en la escuela del perdón, en la que el Maestro es el Señor. El nos enseña a perdonar y a no tener en cuenta las ofensas que hemos recibido. El mundo necesita alejarse de la venganza, la violencia, las armas, las guerras, los pleitos e iniciar el camino del perdón y la paz. La Cuaresma no sólo es tiempo de pedir perdón a Dios, sino también de perdonar. “Si perdonan sus faltas a los demás, el Padre que está en el cielo también les perdonará a ustedes, pero si no perdonan a los demás, tampoco el Padre los perdonará a ustedes...” (Mt. 6:14)

1. Erase una vez

“Erase una vez un retiro espiritual de Cuaresma al que participaban unas cien personas. Uno de los dirigentes de la Parroquia predicaba sobre el PERDON, inspirado en el “Como

también nosotros perdonamos a los que nos ofenden” del Padre Nuestro. Su mensaje le llegó al corazón a la gente; muchos de ellos derramaron lágrimas de liberación.

Al terminar el mensaje, se les dio la oportunidad de hacer algún comentario a los participantes; un señor levantó la mano y se le autorizó a hablar. Se dirigió al predicador diciéndole:

- Mire, hermano, nunca había sentido tanta emoción al oír una prédica y la suya me conmovió en forma extraordinaria. Lo felicito. Pero tengo que decirle que hace unos quince años Usted me hizo algo que me disgustó tanto que, hasta ahora, cada vez que pensaba en su persona, sentía un repudio tan grande que me impedía olvidar lo sucedido. Pero hoy Dios me ha tocado el corazón a través de su mensaje y por eso me he sentido liberado y quiero decirle que lo PERDONO y ese perdón lo convertiré en oración por Usted y su familia.

Se acercó, le dio un abrazo y los participantes expresaron su alegría aplaudiendo.

Tomó entonces la palabra el predicador y le dijo a quien le había ofrecido el perdón:

- Gracias, hermano, por perdonarme, gracias. Pero si me permite un consejo le diré que, cuando le vuelva a suceder algo semejante, perdone en seguida y saldrá usted ganando. Pues, mire, hacía quince años que Usted estaba atormentado y con sentimientos de odio hacia mi persona, mientras yo vivía feliz y tranquilo, sin saber siquiera que Usted tenía esos sentimientos contra mí. Perdone en seguida, no sufrirá y se verá liberado para siempre.

En el momento sagrado de su crucifixión, Jesús, no sólo nos recuerda que hay que perdonar hasta setenta veces siete, sino que nos lo enseña, perdonando a sus verdugos, llegando al extremo de excusarlos: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.”

“Hace poco volví de nuevo a matricularme en la universidad, después de muchas indecisiones, y me inscribí en la Facultad del PERDON. Es una carrera difícil y larga, que incluye muchas materias: tolerancia, respeto, dignidad, paciencia, misericordia, compasión y, la más difícil, AMOR. Agarrado de las manos de Jesús y siguiendo su ejemplo en la cruz, creo que lograré acabar la carrera del PERDON, si no con un summa cum laude, al menos con magna cum laude.

Lo lograré, porque el Maestro que tengo es superexcelente y enseña magistralmente a quien desea aprender. Enseña con sus palabras y con su testimonio.

El mundo de hoy necesita muchos doctores en PERDON y yo quiero ser uno de ellos, para acabar con la idiotéz de las guerras, el absurdo de las armas, el salvajismo de los pleitos, la violencia y tantas expresiones de intolerancia que impide la fraternidad entre los seres humanos. Padre, tu perdón lo tenemos asegurado, te pido que perdones a quienes no hemos aprendido a perdonar todavía, porque no sabemos lo que estamos haciendo. Perdón, Señor y enséñame a perdonar a quienes me han ofendido.” (Artículo de L. Rosario)

2. Lo que se dice

Se dice que:

- El que es incapaz de perdonar es incapaz de amar. (Martin Luther King)

- El perdón es el agua que extermina los incendios del alma.
- El perdonar nos hace ser libres de espíritu...
- Perdonar nos acerca más al camino del amor...
- Perdonar es el significado del verdadero amor... sólo quien ama realmente, perdona.
- Perdonar es mirar al futuro sin guardar recuerdos del pasado.
- A perdonar sólo se aprende en la vida cuando a nuestra vez hemos necesitado que nos perdonen mucho. (Jacinto Benevente)
- El perdón cae como lluvia suave desde el cielo a la tierra. Es dos veces bendito; bendice al que lo da y al que lo recibe. (William Shakespeare)
- Enseñemos a perdonar; pero si enseñamos también a no ofender, sería más eficiente. (José Ingenieros)
- El perdón es una decisión, no un sentimiento, porque cuando perdonamos no sentimos más la ofensa, no sentimos más rencor. Perdona, que perdonando tendrás en paz tu alma y la tendrá el que te ofendió. (Madre Teresa de Calcuta)
- En los juicios humanos, se castiga al que confiesa su culpa; en el divino, se perdona...
- La espiral de la violencia sólo la frena el milagro del perdón. (Juan Pablo II)
- Las lágrimas no piden perdón, lo merecen. (San Ambrosio)
- Lo mejor que puedes dar a tu enemigo es el perdón; a un oponente, tolerancia; a un hijo, un buen ejemplo; a tu padre, deferencia; a tu madre, una conducta de la cual se enorgullezca; a ti mismo, respeto; a todos los demás, amor. (John Balfour)
- Los hombres que no perdonan a las mujeres sus pequeños defectos jamás disfrutarán de sus grandes virtudes. (Khalil Gibran)
- Nada nos asemeja tanto a Dios como estar siempre dispuestos a perdonar. (San Juan Crisóstomo)
- No escatimes el perdón: es imposible caminar con tantas heridas abiertas. (Zenaida Bacardí)
- No hay paz sin justicia, no hay justicia sin perdón. (Juan Pablo II)
- Perdonamos cuanto amamos. (François de La Rochefoucauld)
- Perdonar no es necesariamente olvidar, es recordar sin dolor, sin amargura, sin la herida abierta; perdonar es recordar sin andar cargando eso, sin respirar por la herida.
- Se aprende a perdonar, perdonando; se aprende a amar, amando; se aprende a imitar a Jesús, siguiendo sus pasos.
- Se perdona en la medida en que se ama. (François de La Rochefoucauld)
- Siempre es pronto para errar pero nunca tarde para perdonar...
- No dejes que una pequeña discusión hiera una gran amistad.
- El perdonar nos permite ser felices y disfrutar la vida, ya que es de humanos equivocarse.
- El que perdona se engrandece y engrandece también al perdonado.
- Perdonar, no solamente es decir "Te Perdono", sino demostrarlo con hechos.
- Solamente aquel que es bastante fuerte para perdonar una ofensa, sabe amar.
- El odio es el veneno de nuestro corazón, el perdón su cura.
- Disculpar cualquiera lo hace, pero perdonar es sólo de almas grandes....
- El único error imperdonable: no perdonar ¿Y nosotros/as qué decimos, qué es el perdón para nosotros/as?

3. La leyenda árabe

Dice una leyenda árabe que dos amigos viajaban por el desierto y en un determinado punto del viaje discutieron, y uno le dio una bofetada al otro. El otro, ofendido, sin nada que decir, escribió en la arena: "Hoy, mi mejor amigo me pegó una bofetada en el rostro".

Siguieron adelante y llegaron a un oasis donde resolvieron bañarse. El que había sido abofeteado comenzó a ahogarse, y le salvó su amigo. Al recuperarse tomó un estilete y

escribió en una piedra: "Hoy, mi mejor amigo me salvó la vida". Intrigado, el amigo preguntó: "¿Por qué después que te pegué escribiste en la arena y ahora en cambio escribes en una piedra?".

Sonriendo, el otro amigo respondió: "Cuando un amigo nos ofende, debemos escribir en la arena, donde el viento del olvido y el perdón se encargarán de borrarlo y apagarlo. Pero cuando nos ayuda, debemos grabarlo en la piedra de la memoria del corazón, donde ningún viento podrá borrarlo".

4. Te perdono

Te perdono, porque también yo he sido perdonado/a. "Perdona, Señor, nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden".

A través de la reconciliación y el perdón de los demás, también nos reconciamos con Dios. El perdón nos permite tener una buena salud emocional y espiritual. El perdón produce una verdadera resurrección de nuestras vidas.

La Cuaresma es un buen tiempo, no sólo para pedir perdón a Dios, sino también para perdonar. Es tiempo propicio para confesar y profesar nuestra fe en el Dios de la misericordia. Esa profesión de fe se convierte en anuncio de la misericordia de Dios, pero sobre todo en testimonio del amor de Dios que perdona y que quiere que perdonemos. Se fortalece nuestra vida fraterna y comunitaria cuando decimos "Te perdono". Y el mundo se transforma para el bien.

Muchas veces tenemos heridas muy profundas por algo que nos ocurrió hace muchos años y esa herida se nos hace difícil poderla cicatrizar, cerrar, y se mantiene sangrando. El recuerdo de lo que nos ha lastimado está ahí y permanecemos ciegos/as a la belleza del perdón. Por mucho tiempo nos va carcomiendo este recuerdo venenoso y nos llenamos de odio, de rencor. Nos enfermamos, vivimos amargados/as, frustrados/as y no nos damos cuenta de nuestra ceguera espiritual. Llegamos al extremo de descargarnos con otras personas que no tienen la culpa de lo ocurrido.

Es tan fácil cerrar esa herida, sanar, arrancar esa enfermedad de raíz con tan solo decir dos palabras "Te Perdono".

Jesús cuando estaba en la cruz le decía (Lucas 23,34) a Dios Padre, "perdónalos porque no saben lo que hacen". El le pide a Su Padre que los perdone, a sus verdugos, y es porque El ya los perdonó. Con su ejemplo El nos dice que aprendamos a decir "Te perdono", que saquemos todo lo que tenemos dentro y que no guardemos nada negativo contra los demás. Que seamos testigos, porque con nuestro testimonio de vida podemos cambiar a la humanidad, El Señor nos dice vayan y hagan discípulos a todos los pueblos, y sólo una persona que fomente el amor y el perdón puede ser capaz de cumplir esta misión.

5. Setenta veces siete

¿Cuántas veces debemos estar dispuestos/as a perdonar? Cuántas veces sea necesario, esto nos dice El Señor (Mateo 18,21-22). Setenta veces siete. No importa cuántas veces nos hayan faltado o maltratado, siempre debemos decir: "Te perdono". Porque perdonando también nosotros/as somos perdonados/as.

Cualquier ocasión es buena para decir:

- Te perdono por las veces que me has faltado.
- Te perdono, papá, mamá, esposo/a, amigo/a, vecino/a, por no haberme escuchado, porque nunca estuviste ahí.
- Te perdono por todo el daño que me has hecho.
- Te perdono, mamá, papá, porque preferías a mi hermano antes que a mí.
- Te perdono, profesor/a, por todo el maltrato que me diste en el curso.
- Te perdono, abuelo/a por el daño que me hiciste cuando mamá me dejó contigo.
- Te perdono, papá, porque nos abandonaste.
- Te perdono, tío, porque abusaste de mí.
- Te perdono, Antonio, porque en la escuela te burlabas de mí.
- Te perdono, amigo/a, porque me traicionaste.
- Te perdono porque hoy me doy cuenta que es mejor perdonar que guardar rencor, porque así me libero y soy feliz.

6. Preguntas para el diálogo

Conversamos ahora en torno a las siguientes preguntas y otras que pueden surgir en el grupo:

- ¿Qué es para nosotros/as el perdón?
- ¿Se puede perdonar y no olvidar?
- ¿Se puede estar en paz con Dios y no estarlo con el/la hermano/a? ¿Por qué?
- Leer y comentar Mateo 6,14

7. Leonardo Da Vinci

Mientras Leonardo Da Vinci pintaba “La Última Cena”, se enfadó con cierto hombre, perdió los estribos y le dirigió unas palabras hirientes. Al reanudar su tarea, intentó pintar el rostro de Jesús, pero como estaba tan enojado no logró serenarse para realizar esa labor con la necesaria minuciosidad.

Finalmente, soltó los pinceles y buscó al hombre con el que se había enemistado y le pidió perdón. Este lo perdonó, y Leonardo se puso manos a la obra y pudo terminar el rostro de Jesús.

Es difícil estar enojado con alguien cuando se contempla el rostro de Jesucristo. Si guardamos rencores y no perdonamos es porque perdemos de vista al Señor.

8. Nuestro compromiso

El compromiso de hoy es detectar a quién debemos perdonar, porque nos ha ofendido. Buscar la forma de encontrarlo/a y decirle: “Te perdono”. Al mismo tiempo orar al Señor por esa persona como dice Jesús.

9. Enséñame a perdonar

Padre mío y Padre Nuestro, Dios, fuente de todo amor y de todo perdón, que me amas más que nadie y que me perdonas cuando me olvido de tu amor infinito, enséñame a perdonar de corazón a todos/as los/as que me han hecho daño y a los/as que me lo harán en el futuro; enséñame a perdonarles sin temor a que me causen nuevas ofensas. Enséñame a perdonarles sin condiciones, sin límites, con un corazón sincero y generoso.

Jesús, Hijo amado de Dios, maestro del amor y del perdón, enséñame a perdonar a todos sin distinción, sin importar el daño que me hayan hecho. Enséñame a perdonar a todos/as una y mil veces, siempre sea necesario; enséñame a perdonarles aunque ni siquiera se hayan dado cuenta de que me han ofendido y continúen haciéndolo; enséñame a perdonarles aunque el dolor que me causen sea cada vez mayor.

Espíritu Santo, Espíritu de amor, fortalece mi corazón con tu presencia, ilumina mi mente con la luz de tu sabiduría, bendíceme con tus dones y tus gracias para que mi amor y mi perdón sean siempre limpios, sinceros, generosos y constructivos.

Padre santo, en quien creo con toda mi alma, enséñame a cambiar el rencor por amor, el mal por el bien. Enséñame a amar y perdonar como solo Tú, que eres Dios, sabes hacerlo. Hoy y siempre. Amén

IX. PIRATAS DE LA FE



“No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal”

Sentido del tema: La vida cristiana está sometida a múltiples tentaciones que atentan contra ella. Hay que abrir los ojos, pues estamos rodeados de piratas que atacan la fe. La inversión de valores se lleva por delante a cualquiera. El mal, como virus mortal, rodea especialmente a la juventud, como león rugiente, buscando a quien devorar; hay que resistir firmes en la fe (1 Pedro 5, 8-9). Es necesario un cambio de conducta y actitud. Nuestra oración se eleva confiada a Dios, nuestro Padre, para que no permita que caigamos en tentación y que nos libre de todo mal.

1. La piratería

¿Qué se conoce por piratería?

La piratería es una práctica de saqueo organizado o bandolerismo marítimo, probablemente tan antigua como la navegación misma. Consiste en que una embarcación privada o una estatal amotinada ataca a otra en aguas internacionales o en lugares no sometidos a la jurisdicción de ningún Estado, con el propósito de robar su carga, exigir rescate por los pasajeros, convertirlos en esclavos y muchas veces apoderarse de la nave misma.

Las tentaciones y la maldad pueden ser señalados como “piratas de la fe”; su intención es robar el valor de la fe, _convertir en esclava a la persona y apoderarse de ella para alejarla de la fe. En la oración del Padre Nuestro, con la que profesamos nuestra fe en el Señor, le pedimos que nos libre de estos piratas que son las tentaciones y la maldad.

2. Sabiduría indígena

Un viejo cacique de una tribu estaba teniendo una charla con sus nietos acerca de la vida. Él les dijo:

"¡Una gran pelea está ocurriendo dentro de mí!... ¡es entre dos lobos! Uno de los lobos es maldad, temor, ira, envidia, dolor, rencor avaricia, arrogancia, culpa, resentimiento, inferioridad, mentiras, orgullo, egolatría, competencia, superioridad. El otro es bondad,

alegría, paz, amor, esperanza, serenidad, humildad, dulzura, generosidad, benevolencia, amistad, empatía, verdad, compasión y Fe.

Esta misma pelea está ocurriendo dentro de ustedes y dentro de todos los seres de la tierra”.

Lo pensaron por un minuto y uno de los niños le preguntó a su abuelo: "¿Y cuál de los lobos crees que ganará?" El viejo cacique respondió, simplemente... "El que tú alimentes"

3. Lazarillos de la fe

Hagamos un ejercicio que nos permita comprender el valor de la fe: lo titulamos "Lazarillos de la fe". El grupo se divide en parejas de dos en dos. Quien coordina orienta a las parejas: Uno de cada pareja va a simular ser ciego/a y otro/a hace de guía o lazarillo. Después de unos minutos, los roles se intercambian. El lazarillo o guía conduce agarrado de la mano, a su compañero/a, que tiene los ojos tapados; intentar no abrir los ojos y poner la confianza, es decir, la fe, en quien hace de guía. Este tratará de girar por el salón o patio a su compañero/a, tratando de conducirlo por obstáculos, escaleras... Luego las parejas cambian los roles y los/as guiados/as serán guías/as. Cuando hayan terminado intercambian experiencias:

- ¿Qué hemos sentido?
- ¿Tiene este juego algún parecido con la vida?
- ¿Qué significa tener fe en la otra persona? ¿Qué significa tener fe en Dios?
- ¿Cuáles son las tentaciones más frecuentes que encontramos en el camino de la fe?
- ¿Qué nos puede ayudar a vencer las tentaciones?

4. La tentación es piratería

Cuando pronunciamos o escuchamos la frase "Piratas de la Fe" ¿Qué nos llega a la mente? ¿Qué imagen se refleja en nuestra cabeza? Lo cierto es que cuando consumimos un producto pirata estamos conscientes, o por lo menos así lo confirmamos, que el producto no es original.

Por otro lado conocemos también los piratas que atacan embarcaciones para robar las posesiones de otros, incluso para matar sin contemplaciones.

Analicemos la piratería, un caso real, uno que vivimos prácticamente a diario: comprar productos pirateados: una película, un software, un CD de canciones que nos gusta, etc. pero pensemos por un momento en los que falsifican los medicamentos, los alimentos, cambian la esencia de lo que debe ser en realidad. Parecen ser legítimos; pero no funcionan con la calidad que se espera y pueden causar enfermedades o hasta la misma muerte. No se toma en cuenta el mal que puede causar a otros.

¿Y qué decir en la dimensión de la fe? ¿Cuántas personas, afirmando que tienen la verdad, se dedican a engañar a otros por intereses muchas veces personales? Atacan, frecuentemente con mentiras, para confundir y dividir el rebaño, esto puede ser muy dañino y causar efectos muy graves en las personas. Devoran con discusiones agresivas y estériles sin un sentido claro de llegar a la unidad en Cristo Jesús.

Con humildad debemos siempre revisarnos y estar atentos/as para no caer en la tentación de falsificar la fe que un día recibimos. Cristo, sin duda alguna, es el camino, la verdad y la vida, en quien está puesta nuestra fe.

En muchas ocasiones la Biblia nos alerta de este tipo de personas y situaciones tentadoras. Juan, el evangelista, en su primera carta, preocupado por lo que sucedía en esa época escribió en el capítulo 2, 18-19 *“Ustedes oyeron decir que vendría un Anticristo; en realidad, ya han aparecido muchos anticristos, y por eso sabemos que ha llegado la última hora. Ellos salieron de entre nosotros, sin embargo, no eran de los nuestros. Si lo hubieran sido, habrían permanecido con nosotros. Pero debía ponerse de manifiesto que no todos son de los nuestros.”*

En otro momento en que alguien predicaba el Reino, los discípulos, con reproches, le contaron a Jesús lo que sucedía y Éste respondió. *“El que está conmigo no está contra mí”* Hay que reconocer que muchos están al lado de Jesús; pero no con Él, es decir, creemos en Él; pero no hacemos lo que nos pide. Hay que resistir a la tentación para poder estar siempre de su parte.

5. La vigilancia

El Catecismo de la Iglesia Católica nos ayuda en esta reflexión en torno a las tentaciones. Dice:

“Le pedimos (al Padre) que no nos deje tomar el camino que conduce al pecado, pues estamos empeñados en el combate “entre la carne y el Espíritu”. Esta petición implora el Espíritu de discernimiento y de fuerza. (No. 2846)

“No entrar en la tentación” implica una *decisión del corazón*: “Porque donde esté tu tesoro, allí también estará tu corazón. Nadie puede servir a dos señores”. “Si vivimos según el Espíritu, obremos también según el Espíritu”. El Padre nos da la fuerza para este “dejarnos conducir” por el Espíritu Santo. “No han sufrido tentación superior a la medida humana. Y fiel es Dios que no permitirá que sean tentados sobre sus fuerzas. Antes bien, con la tentación les dará modo de poderla resistir con éxito”. (No. 2848)

“Pues bien, este combate y esta victoria sólo son posibles con la oración. Por medio de su oración, Jesús es vencedor del Tentador, desde el principio y en el último combate de su agonía. En esta petición a nuestro Padre, Cristo nos une a su combate y a su agonía. La vigilancia del corazón es recordada con insistencia en comunión con la suya. La vigilancia es “guarda del corazón”, y Jesús pide al Padre que “nos guarde en su Nombre”. El Espíritu Santo trata de despertarnos continuamente a esta vigilancia. Esta petición adquiere todo su sentido dramático referida a la tentación final de nuestro combate en la tierra; pide la *perseverancia final*. “Mira que vengo como ladrón. Dichoso el que esté en vela” (Ap 16, 15).” (2849)

6. Libranos

Y continúa el Catecismo:

“La última petición a nuestro Padre está también contenida en la oración de Jesús: “No te pido que los retires del mundo, sino que los guardes del Maligno” (*Jn 17, 15*). Esta petición concierne a cada uno individualmente, pero siempre quien ora es el “nosotros”, en comunión con toda la Iglesia y para la salvación de toda la familia humana” (No. 2850)

En esta petición, el mal no es una abstracción, sino que designa una persona, Satanás, el Maligno, el ángel que se opone a Dios. El “diablo” (*diá-bolos*) es aquél que “se atraviesa” en el designio de Dios y su obra de salvación cumplida en Cristo. (2851)

«El Señor que ha borrado su pecado y perdonado sus faltas también les protege y les guarda contra las astucias del Diablo que les combate para que el enemigo, que tiene la costumbre de engendrar la falta, no les sorprenda. Quien confía en Dios, no tema al demonio. “Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?” (*Rom 8, 31*)» (San Ambrosio, *De sacramentis*, 5, 30).

“Al pedir ser liberados del Maligno, oramos igualmente para ser liberados de todos los males, presentes, pasados y futuros de los que él es autor o instigador. En esta última petición, la Iglesia presenta al Padre todas las desdichas del mundo. Con la liberación de todos los males que abruman a la humanidad, implora el don precioso de la paz y la gracia de la espera perseverante en el retorno de Cristo. Orando así, anticipa en la humildad de la fe la recapitulación de todos y de todo en Aquél que “tiene las llaves de la Muerte y del Hades” (*Ap 1,18*), “el Dueño de todo, Aquel que es, que era y que ha de venir” (*Ap 1,8*; cf *Ap 1, 4*): “

«Líbranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo» (*Rito de la Comunión*). (No. 2854)

7. Las tentaciones de hoy

Ha llegado el momento en que hagamos un análisis de las tentaciones que en el mundo contemporáneo atentan contra la fe y que busquemos vías de protección para no caer en ellas. Nos podemos guiar en nuestro diálogo por las siguientes preguntas:

- ¿Cuáles son las tentaciones o piratas de la fe más frecuentes a que los/as jóvenes nos vemos sometidos/as?
- ¿Cómo reaccionamos ante estas tentaciones? ¿Caemos? ¿Nos alejamos de ellas? ¿Las enfrentamos? ¿Pedimos al Padre que nos libre y no nos deje caer en ellas?
- Si vemos que nuestros/as amigos/as, familiares, vecinos caen en las tentaciones, ¿Qué hacemos?
- ¿Cuándo somos también nosotros/as causa de tentación para los demás?
- Si caemos, ¿Cómo nos levantamos? ¿Buscamos ayuda? ¿Nos quedamos en el suelo?

8. Compromiso

Durante esta semana, preferiblemente para el Viernes de Dolores, el grupo organizará su participación en el Via Crucis parroquial. Puede también organizar un Via Crucis especial por las calles del barrio o comunidad, pidiendo al Señor que libre a su pueblo de las diferentes tentaciones que le atacan y que destierre de su pueblo el mal que le impide

crecer humanamente y espiritualmente. Se trata de un verdadero testimonio juvenil de fe en el Señor y de preparación para la celebración del Triduo Pascual.

9. Si estás perdiendo tu fe

Elegir un lugar adecuado (el Santísimo u otro), una vela encendida en el centro (simboliza a Cristo en quien está puesta nuestra fe), cantar o leer a dos coros la canción de Alfareros "Si Estas Perdiendo tu Fe". Y terminar con oraciones espontáneas pidiendo al Padre nos aumente la fe y nos libre de todo mal

Si estás perdiendo tu fe y nada resulta ya. Si estás perdiendo la fe en el Señor y ya no das para más. Si estás perdiendo la fe y ya no hay tiempo para El. Si ya no piensas igual que ayer y ya no sabes qué hacer.

CORO (todos)

*Ven dame un abrazo, Ven ora conmigo, pues yo soy tu hermano.
Tú cuentas conmigo.*

Si en tu corazón todo se apagó y ya nada bueno queda. Cuando todo va de mal en peor. Cuando sube la marea. Y parece ser te da la impresión que vas en contra del mundo Todo lo que hay todo lo que ves te parece absurdo. Cuando te han dejado, cuando tú estás triste. Cuando todos fallan, cuando estás cansado, cuando ya no hay fuerzas para la batalla, el Señor te llama, no te desanimes. Caminemos juntos. Hay una esperanza, vamos a encontrarla. Ven y oremos juntos.

Si estás perdiendo tu fe y nada resulta ya. Si estás perdiendo la fe en el Señor y ya no das para más. Si estás perdiendo tu fe y ya no hay tiempo para El. Si ya no piensas igual que ayer y ya no sabes qué hacer.

CORO (todos)

*Ven, dame un abrazo. Ven, ora conmigo, pues yo soy tu hermano.
Tú cuentas conmigo.*

Si en tu corazón todo se apagó y ya nada bueno queda. Cuando todo va de mal en peor. Cuando sube la marea. Y parece ser te da la impresión que vas en contra del mundo Todo lo que hay, todo lo que ves te parece absurdo. Cuando te han dejado, cuando tu estás triste. Cuando todos fallan, cuando estás cansado, cuando ya no hay fuerzas para la batalla, el Señor te llama. No te desanimes. Caminemos juntos. Hay una esperanza, vamos a encontrarla. Ven y oremos juntos.

SEGUNDA PARTE: TRIDUO PASCUAL

Creo en Dios Hijo
(Celebrar y vivir la fe)

“Creo en Jesucristo su único Hijo, nuestro Señor, que por amor nuestro fue crucificado, muerto y sepultado... y resucitó al tercer día según las Escrituras...”



Jueves Santo

Amor de verdad



Sentido del tema: El Jueves Santo es el día en que celebramos a Jesucristo, expresión del amor del Padre a la humanidad: "Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna" (Juan 3, 14). Nuestra fe está puesta en Jesús, que nos ha manifestado su amor instituyendo el sacerdocio, la Eucaristía y dejándonos como testamento el mandamiento del amor. .

I- PRIMER MOMENTO: ACOGIDA

Introducción

El Jueves Santo es una llamada al amor, a preguntarnos qué es lo que de verdad uno ama y entregarse a ello. Propuesta arriesgada, qué duda cabe, pero también el único camino a la felicidad verdadera, a la gratitud sin límites, a la Vida que no conoce fin. La síntesis del mensaje de Jesús se encuentra en aquel "mandamiento nuevo" que compartió en la última cena con sus amigos: ámense. Sin detenernos en lo que sucedió en aquella cena, difícilmente podríamos entender lo que pasó después. La cruz y la Vida toman sentido en el pan, en el vino, en el compartir, la fraternidad, el cariño... Ámense, les dijo. Como yo les he amado, que es lo mismo que decir apasionadamente, hasta el fin. Ámense unos a otros como yo les amo...

Sentido del día

En este día de Jueves Santo, ¿qué cristiano hay que no se sienta el más rico y dichoso del mundo? Cada día que pasa, el Señor nos regala abundantes cosas, pero hoy, el día del Amor Fraterno se desborda. Y así lo expresa el Evangelio hablando de "un amor hasta el extremo". El Amor es el don más grande. Quien ama y se siente amado posee la llave de la felicidad. Es también la mayor aventura: es salir de nuestro propio caparazón, olvidarnos de nosotros/as y pensar, buscar y ayudar a los demás. Es abrir de lleno la puerta de la fe.

Amar de verdad supone sacrificios, pero en el amor auténtico, en la entrega sin límites es donde encontramos la mayor satisfacción. ¡Aventúrate y ama!, en Jesucristo encontrarás toda la fuerza y el ejemplo necesario para descubrir que Dios Padre nos AMA incondicionalmente.

AMAR es el verbo más conjugado de la historia. El ser humano está sediento de amor. Cuando lo encuentra y cuando lo da, es feliz. Pero amar como Jesús, con su medida y con su finalidad, no es fácil. Amar como El amó supone negarse, olvidarse, vencerse. Amar como amó Jesús supone considerar de verdad a los demás, a todos/as, como hermanos/as y estar dispuesto/a a compartir con ellos/as la herencia, toda la herencia. No, no es fácil amar así. Y por eso no lo hacemos. No lo hacen los seres humanos en general y no lo hacemos, nosotros/as. Por eso, fácilmente, el Jueves Santo no lo entendemos.

Indicaciones

Hay que preparar bien el lugar del encuentro: una buena ambientación, buena música, buen ambiente. Los/as animadores/as están al tanto de todo y reciben a los/as jóvenes en lugares estratégicos. A la hora señalada se invitan a todos/as al lugar de celebración para dar comienzo a la fiesta de este Jueves Santo.

Colocar en el lugar de la celebración carteles con las siguientes frases o semejantes: El amor es la norma de mi vida; Señor, quiero servirte en el amor; quiero amar al prójimo, quiero dar amor, quiero dar amor de verdad...

Cantos que motiven al amor...dinámicas de ambientación..

Motivación

(Puede ser hecha por 2 jóvenes, alternando, en forma de conversación)

Qué alegría saber que están aquí y que nos hemos reunidos hoy para dar inicio a nuestra celebración pascual. Juntos como hermanos/as, poniendo nuestro granito de arena en la construcción de la civilización del amor. La auténtica civilización.

Como cada año, celebramos la Pascua Juvenil, pero esta vez, debe ser especial ¿Por qué? Porque estamos en el Año de la Fe y queremos fortalecer nuestro amor al Señor y dejarnos amar por El. ¿Estamos dispuestos/as?

¡Cuánto nos ama Dios! ¡Cuán grande es su amor! A cambio de nada, sin condiciones, y... sin nosotros/as merecerlo. Su Amor es incomparable, no hay quien lo iguale. Ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra... encontrarás otro amor que se le asemeje. ¡Es nuestro Dios el **Amor de los amores!** De tal manera me amó, te amó, nos amó, que... decidió, en su amor infinito y lleno de misericordia, *enviar a su Hijo al mundo para que todo aquel que en El cree ... No se pierda, sino que tenga Vida Eterna. (Jn. 3,16)* Tener amistad contigo, conmigo y con cada una de sus criaturas ha sido su propósito eterno. Jesús, el amor manifestado de Dios, es el **regalo** para ti. Recíbelo. ¡No hay amor como el de Dios!

Canto:

Sopa de letras del amor verdadero

- a. Se invita a todos/as los/as participantes a completar la siguiente sopa de letras.
- b. Para ello formaremos grupos de ocho, ahí mismo donde se encuentran.
- c. Cada grupo deberá completar todas las palabras que encuentren sobre lo que es y lo que no es el amor.
- d. Deberán leer la lectura de 1 Cor 13, 4-7
- e. Entre todos comienzan la el intercambio para buscar completar todas las palabras.
- f. Cuando lleguen al consenso de que han terminado, en una cartulina escriben la palabra que encontraron que más define el amor de verdad.
- g. En la parte de abajo de la cartulina colocan el nombre de todos los integrantes del grupo.
- h. Al lado de la palabra elegida y escrita contestan la siguiente pregunta: **¿en qué se fundamenta el amor verdadero?**
- i. Cada grupo pasa a explicar el por qué de la elección y la respuesta a la pregunta.



B Ó Ñ L I M H B C F O Ú É Y B
 J T E Ñ R C A A O R M Ú C L O
 B I M R C K T P R U Ú A E Ñ N
 F É M Y Y S I D A B Q N L Y D
 T M Ú C Í Ñ Ó G J C S F O O A
 A M X O V J G Á O G I E S É D
 Y O G N Ó Ñ Í L S O J E O Ú O
 U E D K A G T Í O I D Z N É S
 D Z M I S E R A B L E M X T O
 A Ó P R O I C O N F I A B L E
 D P Y M T S P R O T E C T O R
 O I J R U D O W W Y K G Ó S U
 R O V E R D A D E R O R S K Á
 F É W Á O R G U L L O S O D Y
 C P E R D O N A D O R Y Y D C



Canto:

II- SEGUNDO MOMENTO: ¿COMO VEMOS EL AMOR?

1. Se les pide a los participantes que se reúnan de nuevo, pero en grupo de diez. A cada uno de ellos se le reparte las letras de canciones con un mensaje contrario al amor de verdad. (Por ejemplo: "Si tú te atreves" (Luis Miguel), "Enemigo" (Alejandra Guzmán), "Por Amarte" (Enrique Iglesias).
2. Se escuchan las canciones correspondientes, motivando a los participantes a que estén atentos/as a lo que dice la letra de cada canción principalmente a las estrofas resaltadas.
3. Por grupos se reflexiona (forum) sobre el contenido de las canciones, es decir, sobre el sentido del amor que presentan, contestando a las siguientes preguntas:
 - ¿Qué se entiende por amor en estas canciones?
 - ¿Consideras que el amor se debe vivir así?, ¿por qué? ¿Educan estas letras para el amor de verdad?

ENEMIGOS (Alejandra Guzmán)

Puedo mirar atrás, quiero callar mis sentimientos; quieres que vuelva a ser tu prisionera; quiero retroceder; estás acabando mi paciencia en vez de hacer el amor, me haces la guerra. Siempre atacas por la espalda, sin razón como una fiera mal herida, sin control

Como un ladrón detrás de la puerta, esperarás por mí, siempre alerta y no me importan tus motivos, no tendrás mi rendición, porque siempre seremos enemigos

Nada en el corazón, ya todo ha volado en mil pedazos; no voy a firmar la paz, entre tus brazos no me puedes engañar; conozco muy bien tu camuflaje, estoy preparada ya para un largo viaje.

Siempre atacas por la espalda, sin razón, como una fiera mal herida, sin control. Como un ladrón detrás de la puerta esperarás por mí, siempre alerta y no me importan tus motivos, no tendrás mi rendición porque siempre seremos enemigos

Si tú te atreves

(Luis Miguel)

Me he dado cuenta. Ha ido surgiendo poquito a poco, entre los dos una corriente que nos desborda; no contenemos ni tú ni yo, ya todos notan cuando nos vemos que yo te presto más atención

Es el momento, o fuera o dentro, no hay otra forma: seguir o adiós. Jamás pensamos que nos haríamos daño; no somos libres, es un error; mas quién le pone puertas al campo y quién le dice que no al amor.

Si tú te atreves, por mi vida que te sigo. Si tú me olvidas, te prometo que te olvido. Después de todo sólo queda un sueño roto Y evitamos mil heridas que jamás podrían cerrar. Si tú te atreves, yo renuncio al paraíso. Amar contigo, a soñarte, a que me sueñes. Y al fin y al cabo más que a nadie nos amamos; son pasiones ya tan fuertes que lo nuestro hay que olvidarlo. Si tú te atreves

Es el momento o fuera o dentro. No hay otra forma: seguir o adiós. Jamás pensamos que nos haríamos daño. No somos libres, es un error. Mas quién le pone puertas al campo. Y quién le dice que no al amor.

Si tú te atreves, por mi vida que te sigo. Si tú me olvidas, te prometo que te olvido. Después de todo, sólo queda un sueño roto. Y evitamos mil heridas que jamás podrían cerrar. Si tú te atreves, yo renuncio al paraíso. Amar contigo, a soñarte a que me sueñes. Y al fin y al cabo más que a nadie nos amamos. Son pasiones ya tan fuertes que lo nuestro hay que olvidarlo. Si tú te atreves

Por amarte

(Enrique Iglesias)

Amar es una cosa especial, no se viene y va. Amar sólo te pasa una vez, pero de verdad Amar es cuando solo piensas en dónde estará. Amar es como un milagro muy difícil de explicar

Amar es cuando la proteges de la lluvia y el viento. Amar es cuando tú la abrazas y te olvidas del tiempo. Amar es cuando tú la ves y te pones nervioso. Amar es cuando te das cuenta de tus sentimientos

Por amarte robaría una estrella, te la regalaría. Por amarte cruzaría los mares sólo por abrazarte. Por amarte juntaría la lluvia con el fuego eeeeeooo. Por amarte daría mi vida, solo por besarte.

Amar es cuando escribe su nombre por todo el cielo. Amar es cuando solo sueñas en llevártela lejos. Amar es cuando tú la ves y se queda en tus ojos. Amar es cuando te das cuenta de que ella lo es todo

Por amarte robaría una estrella, te la regalaría. Por amarte cruzaría los mares sólo por abrazarte. Por amarte juntaría la lluvia con el fuego eeeeeooo.. Por amarte daría mi vida, sólo por besarte (3 veces).

4. **Plenario:** Cada grupo presente sus conclusiones.
5. **Motivación:** En la actualidad los artistas, la televisión, los medios de comunicación, nos presentan un concepto equivocado del amor, donde no existe el compromiso, la fidelidad, ni la entrega sin condiciones por el otro. Nosotros/as sin darnos cuenta vamos imitando esos falsos conceptos del amor, olvidándonos del ejemplo de amor que Jesús nos dejó, que va más allá, es una entrega sin límites, sin condiciones, es un amor fiel y comprometido.(El equipo ampliará esta complementación basándose en estas ideas).
6. **Presentación:** Después de haber reflexionado acerca del falso concepto del amor, vamos a ver una representación donde se nos mostrará y confrontará cómo actuamos ante situaciones cotidianas de necesidad de amor por parte de nuestros/as hermanos/as. ¿Respondemos como respondería Jesús?

Sociodrama:

(Idea central, que puede ser enriquecida en la escenificación)

Un día al salir de una de las fiestas, borracho, como era su costumbre, Asdrúbal se dirigió solo a su casa, ya que sus amigos, lo dejaron. Al pasar por la plaza principal, una banda se le acercó, y le pidió un cigarrillo. Entre tanto, lo fueron rodeando, de tal manera que no pudiese escapar. Uno de los vándalos le pidió su reloj y el dinero que llevaba.

El se negó rotundamente, lo cual ocasionó que la banda le dijera:
- O nos lo das por las buenas, o te lo quitamos por las malas.

Asdrúbal, al verse en peligro, quiso defenderse, pero lo golpearon casi hasta matarlo. Asdrúbal pedía ayuda, pero nadie le escuchaba. Pasó la noche adolorido pidiendo auxilio hasta que los primeros rayos del sol, iluminaron su cara y la gente empezaba a transitar. Nadie se apiadaba de él. (Gente que iba a la Iglesia con su rosario en la mano, señores que iban al trabajo...)

En un momento parecía que nadie se iba a acercar, hasta que dentro de un grupo de jóvenes que se dirigía hacia su acostumbrada chercha dominical salió un joven llamado Wilson a su encuentro, los demás le decían que lo dejara, esto no le importó a Wilson; se acercó e intentó ayudarlo, lo tomó en brazos, como si fuese su hermano, le preguntó qué le había pasado, le dijo que no se moviera porque él iría a pedir ayuda. Asdrúbal, con todo el dolor que sentía por los golpes, solo logró decir: GRACIAS y al momento murió.

Wilson consternado gritaba, sus amigos se acercaron al oír que preguntaba, ¿por qué tenía que suceder esto? ¿Acaso no hubo alguna persona que lo hubiera podido ayudar? ¿Quién lo pudiera haber llevado al hospital?

Entonces, Wilson confronta a todos y les pregunta: ¿por qué no lo ayudaron ustedes? (Con voz de dolor). Tú, (señalando a uno) que lo viste, ¿Por qué no hiciste nada por él?

Motivación

Se puede iniciar confrontando a los participantes acerca de las actitudes de los diferentes personajes de esta escenificación y de sus razones para actuar así y las compararía con las características del amor de 1 Cor. 13, 4-6 (el amor es paciente, amable...). El que coordina tendría que decir: ¿las actitudes de los personajes son actitudes de amor?, entonces tendríamos que recordar que prójimo no es solo el que está a tu lado, sino aquel que se cruza en tu camino, tenemos que ver con ojos de amor, al hermano que sufre, es difícil ver a Cristo en el abandonado, tenemos que cambiar y empezar a amar como Jesús, Él amó sin distinción, pero sobre todo siempre tendió la mano al más alejado, al pecador, al que todos rechazaban.

Al vivir en un mundo tan individualista, pocos se interesan por los demás, y es por eso que muchos van haciendo "su propia vida", sin que les importen sus hermanos; este es el mundo que llamamos "egoísta", porque está compuesto de personas que no piensan en su prójimo abandonado a su suerte, a su desgracia. Se tiene muy poco sentido de pertenencia a una comunidad, por tanto son muy pocos los que se interesan por sus hermanos.

Cristo es la expresión más exacta del amor de Dios Padre para con nosotros/as, ya que por amor nos lo entregó como nuestro Salvador y Redentor. Cuando redescubrimos y valoramos su muerte como generosidad, y recordamos que en cada Eucaristía celebramos el sacrificio salvador de Cristo, nuestro Hermano, podemos reflexionar, el motivo por el cual

se entrega, se da como alimento; no sólo para fortalecernos individualmente, sino para darnos cuenta de que Él es para todos, sin distinción; nos congrega como comunidad, y se da como alimento para que como pueblo de Dios crezcamos en el amor a los demás, en la preocupación y en el servicio por todos. Servicio que debe hacerse presente y constante que nos lleve a buscar caminos para ir formando una verdadera comunidad de hermanos/as (Mt. 25,40).

Nosotros/as como jóvenes no podemos caer en el egoísmo y en la cerrazón. Con nuestras características de jóvenes debemos darnos a la comunidad en el servicio generoso. Cristo es nuestro modelo y guía.

El nos dejó su Cuerpo y Sangre para demostrarnos su amor. En la Eucaristía es el mismo Jesús quien se hace presente por amor a nosotros/as. El sentido verdadero de la vivencia de una Eucaristía en el seno de nuestra comunidad, se va expresando con más claridad cuando ésta va madurando en el amor a los demás. De esa manera somos signo de comunión para el mundo.

Canto: Amar es darse

III- TERCER MOMENTO: El verdadero Amor

1. Y a ti, ¿cómo te gusta que te quieran?

Esta reflexión se hace en forma de exposición, preparada por uno de los/as jóvenes previamente, o por alguna persona invitada:

Existen varias clases de amor con los que una persona ha aprendido a amar. El amor con el que debemos amar, no debe ser un amor **Egoísta**, de esos que dicen: "Si me amas... demuéstremelo"; ni tampoco debe ser un amor **Interesado**, aquellos que dicen "mas vale mal acompañado que sólo"; es decir que buscan pareja sólo para no quedarse solos. También están los amores **Sensuales**, y de ellos ni ejemplos hay que dar pues sólo tienes que ir a un cabaret o a alguna otra zona para verlos enredarse como culebras. (Sin ofender a las culebras). Y por último está el amor **Sin propósito**, aquel que algunos piensan que no es dañino, sin embargo después de algún tiempo están desesperados sin saber qué hacer porque han caído en la rutina, y en vez de crecer con su relación, se estancan llegando a lastimarse y lastimar a la persona que dicen amar. ¿Son estas expresiones de un amor de verdad? ¿Qué otro tipo de "amor" negativo conocemos?

Estos son los tipos de amor con que NO debemos amar, pero ¿cuál es el amor de verdad?

La Biblia describe el amor en 1º Corintios 13:4-7. Mucho se ha hablado de estos versos, los mismos son un cántico al amor. Este cántico describe el amor como un poder activo en el ser humano, no es un afecto pasivo o desordenado, como normalmente se cree.

Algunas personas dicen con respecto a la pareja: "busco alguien que ME quiera", "alguien con quien PUEDA compartir", "alguien que ME lleve al cine", "que ME ame"... y continúan los 'ME'. Sin

embargo nunca pensamos en lo que nosotros/as estaríamos dispuestos a DAR; de esto habla 1 Corintios 13. Analicemos un poquito más estos versos y veamos lo que podemos aprender de ellos.

Lo que el amor ES y HACE:

El amor...

1. Es sufrido, sabe soportar las ofensas y sabe esperar en el Señor quien enderezará lo torcido.
2. Es benigno, es bondadoso, no es desconsiderado, busca ayudar, es constructivo, bendice cuando le maldicen, ayuda cuando le hieren, demuestra ternura.
3. Se goza de la verdad, sabe disfrutar de lo que es bueno y agradable a los ojos de Dios.
4. Todo lo sufre, no es rebelde, sino fuerte; cubre más que expone los errores de los demás.
5. Todo lo cree, no es suspicaz ni cínico, busca la explicación que muestre lo mejor de otros.
6. Todo lo espera, no es desconfiado ni se desespera fácilmente, es paciente sabiendo que todo tiene su tiempo.
7. Todo lo soporta, es invencible frente a todos los problemas y dificultades, su corazón está confiado en Dios.
8. Nunca deja de ser, es para siempre no sólo de momento. Es leal, fiel y sincero.

El amor de verdad se basa fundamentalmente en DAR, y no en recibir. Pero ¿qué debemos dar a otra persona? Aquí la respuesta: Dar de si mismo, de lo más precioso que tienes, de tu propia vida. Esto no significa necesariamente que debas anularte por la otra persona. Significa más bien que debes dar lo que está vivo en ti: Da tu alegría, tu interés, tu comprensión, tus conocimientos, tu tristeza, tus sentimientos. Da todas las expresiones y manifestaciones de lo que está vivo en ti. Esta es la gran expresión del amor de verdad: DARSE hasta dar incluso la propia vida por los demás.

Canto: Amar es entregarse

2. ¿Qué nos dice la palabra de Dios sobre el amor?

El verdadero amor, es el que nace y tiene sus raíces más profundas en el amor de Dios manifestado en Jesucristo, en quien creemos, a quien amamos y a quien seguimos como discípulos.

Hoy, Jueves Santo, la Palabra de Dios nos ilumina en el descubrimiento del verdadero amor.

En este momento, el/la coordinador/a distribuirá en pequeños grupos los textos, preparados e impresos, cada uno en pequeñas fichas. Cada pequeño grupo estudia y profundiza el texto que le tocó. Posteriormente se unen dos grupos y cada uno le presenta al otro el contenido del mensaje.

Finalmente, en un plenario, se tiene un intercambio al tema del “verdadero amor.”

- Dios es amor: 1Jn 4,16.
- El Padre nos ha mostrado el amor que nos tiene: Jn 3,16; 1Jn 3,1; 4,9.
- El Señor Jesús nos ha amado hasta el extremo: Jn 13,1; 15,9; 15,13.
- El amor es un don del que hemos sido hechos partícipes: Rom 5,5; 1Jn 4,10;
- Estamos llamados a llevar a su plenitud el mandamiento del amor. Lc 10,27; Mt 22,36-40, amando como Cristo nos ha amado: Jn 13,34; 15,12;

- El Señor Jesús nos llama a ser perfectos en el amor: Mt 5,44-48.
- La caridad es auténtica si se manifiesta en las obras: 1Jn 3,16
- La caridad es vínculo de perfección: Col 3,14; 1Jn 4,16.
- La Eucaristía es "sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de caridad" 1Cor 10,17.
- Todo ha de tener al amor por motivo y fin: 1Cor 13,1-3; 2Pe 1,5-7.
- La caridad cubre multitud de pecados: 1Pe 4,8; Lc 7,47-48.
- Las cualidades del amor: 1Cor 13,4-8.13.

3. Experiencias vividas

Hoy Jueves Santo celebramos: el día del amor fraterno, la institución del sacerdocio y la institución de la eucaristía. En la celebración de esta tarde de la Cena del Señor, comienza el Triduo Pascual. El evangelista Juan, nos da la clave de todo lo que viviremos: nos amó hasta el extremo. De la fuente de amor manan todos los gestos: el lavatorio de los pies, el pan entregado, el mandamiento nuevo. Es un día de intimidad, de recuerdo, de misterio. Las palabras no lo pueden decir todo. Las palabras se quedan pequeñas. Necesitamos hacer gestos para acercarnos a lo esencial, compartir experiencias de fe y amor.

Se invita a que, de dos en dos, los/as jóvenes compartan las experiencias vividas, las expectativas de la Pascua Juvenil 2013.

IV- CUARTO MOMENTO: CELEBRACION EN LA PARROQUIA

Terminado el encuentro, se dan las informaciones de lugar y se anima a los/as jóvenes a participar en la celebración parroquial de la Misa del Jueves Santo, así como en la adoración eucarística de hoy o mañana en el monumento preparado.

Viernes Santo

Murió en la Cruz



Sentido del tema: Creemos en Jesús que se entregó a la muerte en la cruz para salvación de toda la humanidad. Por amor nuestro fue crucificado, murió y fue sepultado. El Viernes Santo es el día en que celebramos a Jesucristo, contemplándolo clavado en la cruz, ofreciendo su vida por cada ser humano, bueno o malo, para que se convierta y tenga vida en abundancia.

I- PRIMER MOMENTO: ORACION DE LA MAÑANA

1. Introducción

Creemos en Jesús, muerto en la Cruz. Este Viernes Santo volvemos a vivir con Jesús su Pasión: apresamiento, interrogatorios de Herodes y Pilato, flagelación, coronación de espinas y la crucifixión.

En aquel entonces, la crucifixión era la ejecución más cruel y degradante que se conocía. Un ciudadano romano no podía ser crucificado. La muerte sobrevinía después de una larga agonía. Jesús en la cruz, con un sufrimiento físico y moral muy grande, fue capaz de perdonar a quienes lo ofendieron.

Las "siete palabras" de Jesús son el testamento que nos deja al morir y emprender su partida al Padre:

- Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen.
- En verdad te digo, que hoy estarás conmigo en el paraíso.
- Mujer ahí tienes a tu hijo. Ahí tienes a tu Madre.
- Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?
- ¡Tengo sed!
- Todo está cumplido.
- Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

Desde la cruz, Jesús nos termina de dar su mensaje de amor y salvación dejándonos a su Madre y enseñándonos a perseverar hasta el final. El sacrificio de la cruz se vuelve a vivir en cada Eucaristía; por medio de ella, Jesús sigue vivo y permanece con nosotros/as.

El Viernes Santo lo conmemoramos con la ceremonia de la Celebración de la Pasión del Señor en la que se tiene la adoración de la cruz. También con un Via Crucis solemne

2. Sentido del día

Hoy empezamos propiamente la celebración de la **Pascua**. Pascua significa "**paso**", el tránsito de Jesús de la muerte a la nueva vida. Hoy es el primer acto de este paso. Muerte y resurrección se celebran con una gran unidad: la memoria de la muerte, hoy está llena de esperanza y de victoria, mientras que la Vigilia Pascual de mañana no sólo recordará la Resurrección, sino todo el dinamismo del paso de la muerte a vida.

Hoy, Viernes Santo, queremos caminar con Cristo, que va hacia la muerte con actitud de perdón y amor. Recorrer con Él su Camino de la Cruz.

En la celebración de la tarde se destacan estos momentos culminantes:

- **La lectura de la Pasión:**
Es el centro de la celebración de este día. Nosotros/as le daremos mucha importancia.
- **La adoración de la cruz:**
Es otro momento importante. La comunidad cristiana expresa sus sentimientos al contemplar y venerar con amor la cruz, como principio de la Pascua. El beso de la Cruz es el signo de nuestra respuesta de amor al **Amor** que dio su vida por nosotros/as.

- **La oración universal:**

Es la oración en la que el pueblo ruega por todos los seres humanos. Hoy es el día en el que el pueblo participa de ese sacerdocio de su Señor e intercede por las grandes intenciones de la Iglesia, la humanidad y el grupo.

(Entre punto y punto se pueden intercalar cantos que estén de acuerdo con el tema)

3. Haz tu cruz

- a. Se invita a que en este momento todos/as dibujen una cruz. La pueden adornar como deseen o simplemente sin adornos.
- b. Coloca en la cabeza de la cruz (parte arriba) una palabra o frase sobre lo que piensas de la cruz de Jesús. Coloca en el brazo derecho una palabra o frase de lo que dijo Jesús. Coloca en el brazo izquierdo una palabra o frase de lo que hizo Jesús. Coloca en el pie de la cruz (parte abajo) lo que logró Jesús.
- c. En grupos de tres comparten lo que han hecho.

4. El precipicio

(Puede ser escenificada si se cree conveniente)

Un hombre, siempre descontento de sí y de los demás, no dejaba de lamentarse con Dios exclamando: «¿Pero quién ha dicho que cada uno tiene que llevar su cruz? ¿Es posible que no haya modo de evitarla? ¡Estoy harto del peso que debo arrastrar cada día!». Dios, bondadoso, le respondió con un sueño.

Sonó que la vida de los seres humanos en la tierra era una procesión interminable. Cada uno con su cruz a cuestas, embrutecida, con muchas ramas y pinchos que se le clavaban en la carne. Lenta, pero sin pausa, paso a paso. También él formaba parte del interminable cortejo y avanzaba penosamente cargado con su cruz. Al cabo de un tiempo vio que su cruz era demasiado larga y tenía demasiados pinchos: ¡por eso le costaba tanto avanzar!

- "Bastaría acortarla un poco, y sufriría menos", se dijo.

Se sentó junto a la cuneta, y con un hacha quitó un buen trozo a su cruz. Al seguir, vio que caminaba mucho más tranquilo y ligero. Siguió avanzando y como notaba que le molestaban muchos pinchos de su cruz, se sentó al borde del camino y la recortó aún más. Esta vez la lijó e incluso le dio una mano de barniz para que estuviera más lisa y le molestara menos. Al final era una cruz brillante, cómoda, fácil de llevar y que no le suponía mucho esfuerzo. Esa era la mejor manera de hacer el camino.

Miraba cómo a los otros les costaba llevar su cruz y pensaba para sí:

- "Mira que son tontos, ¡con lo fácil que es hacer la cruz más ligera y cómoda de llevar!"

Sin demasiada fatiga llegó a lo que parecía la meta de aquella procesión humana. Había un precipicio: una ancha hendidura en el terreno, que una vez superada, abría el paso a la tierra de la felicidad eterna. Era una visión encantadora la que se tenía desde la otra parte del precipicio. Pero no había puentes ni pasarelas. Sin embargo, los demás cruzaban fácilmente. Cada uno descargaba su cruz, la apoyaba en los bordes del precipicio y pasaba por ella. Parecía que las cruces estaban hechas a medida: unían exactamente las dos orillas. Y los pinchos y las ramas hacían que el que pasaba por ellas no se resbalara ni se cayera al vacío. Pasaban todos. Menos él, que había acortado su cruz. Ahora era demasiado corta y no llegaba a la otra parte del abismo. Lloró y se desesperó:

- "¡Ah, si lo hubiera sabido antes...!".

Pero era demasiado tarde. Aun así, sus lamentaciones fueron escuchadas por Dios y le dijo que volviera al camino y ayudara a otro a llevar su cruz. Así podrían pasar los dos... En esos momentos

nuestro amigo se despertó y comprendió todo: es importante que cada uno carguemos con nuestra cruz.

Canto: Nadie te ama como yo

Recitamos a dos coros:

- Quiero callar un momento, y acallar el torbellino de mis ideas y sentimientos, para estar ante Ti con todo mi cuerpo de tú a tú.
- Quiero vaciar mi casa, y hacer un silencio profundo, para apartarme de todo, y tenerte a Ti con todo mi ser, de tú a tú.
- Quiero estar sólo contigo para marchar luego al encuentro de todo y comprometerme todo entero, con todos/as, de tú a tú.
- Quiero ver tu rostro, y darte la mano.
- Quiero conocerte por dentro, no sólo con mi cabeza, sino también con mi corazón y darte la mano de la confianza total.
- Quiero caminar hacia Ti, y contigo hacia todos los seres humanos, con todo mi cuerpo, con toda mi cabeza, con todo mi corazón.
- Quiero que seas el centro de mi vida, para alcanzar la verdadera vida.

5. Entronización de la cruz

En este momento un grupo de jóvenes entra al lugar del encuentro con una gran cruz en alto. Cuando llegan, se colocan en el centro y todos nos volteamos para mirar la cruz. Mientras un/a joven vestido/a de negro dice la siguiente meditación en forma pausada:

Hoy, Viernes Santo, miramos tu cruz levantada en lo alto del monte. En silencio adoramos tu ofrenda al Padre. Todo lo tuyo nos habla de amor: Tus brazos extendidos, abrazando a todos/as. Tu cabeza inclinada, abandonada en las manos del Padre. Tu rostro de Siervo sufriente tan desfigurado. Tu costado abierto, regando la tierra con sangre y agua. Lo has dado todo y te has quedado abierto, pobre y pequeño. Nos amas sin lógica, sin medida, sin nada a cambio. Nos amas porque lo tuyo es amor fiel. Te miramos y te vemos humano, muy humano. Tu humanidad nos sobrecoige y subyuga. Tanto amor tuyo, sembrado en nuestro pecado, nos deja sin palabra. Creemos en ti, porque nos has demostrado tu amor.

Dos jóvenes proclaman con voz fuerte:

La cruz duele. La cruz araña. La cruz molesta. La cruz sacude. La cruz golpea. La cruz desconcierta. La cruz ciega. La cruz paraliza y enmudece. La cruz oprime. La cruz pesa. La cruz hunde, abate, doblega. La cruz destruye, machaca, desmorona. La cruz da miedo... La cruz crea ansiedad, angustias náuseas...

Pero la cruz está aquí, en medio de la vida, en el corazón de todo ser humano. Si alguien existe que no lleve su cruz, su dolor, su pecado... ése ya no es humano. ¿Dónde encontrar respuesta al peso de la cruz?... ¿Dónde encontrar sentido profundo a mi vida cuando me siento "colgado de un madero"?... ¿Maldito hoy el que lleva una pesada cruz?... Siempre, mire donde mire, allí está la cruz. Como maldito, como loco o como avergonzado... viviré mi cruz si no la sé "encajar" en la CRUZ de Jesús.

Lectura Flp 2, 4-11

“Tengan entre ustedes estos sentimientos, los mismos que tuvo Cristo Jesús: el cual, siendo de condición divina, no se aferró a su categoría de Dios; sino que se despojó de sí mismo, tomando condición de esclavo, haciéndose semejante a los seres humanos. Y presentándose en el porte exterior como hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte en cruz. Por lo cual Dios, a su vez, lo exaltó, y le concedió el nombre que está sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús, toda rodilla se doble en el cielo, la tierra y en los abismos y toda boca confiese que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.”

En forma de monólogo un/a joven dialoga con Jesús frente a la cruz:

Señor Jesús, aquí me tienes, con el corazón roto e impotente. Anoche quería evitar lo inevitable: Tu muerte y la de tantos hombres y mujeres, que de manera injusta, han ido cayendo en el camino. Me duele no haber sido capaz de velar, de estar contigo, porque me he dejado vencer por el sueño de tantas cosas materiales que me han dejado vacío. Me he olvidado de que la felicidad no está en tener, sino en el amor. Jesús, estoy hecho polvo, como los judíos yo esperaba de ti que fueras el “Dios Guerrero” para acabar con mis enemigos, y el Dios “Milagroso” para resolverme los problemas, pero no, quieres complicarte y complicarnos la vida, dejándote asesinar en una cruz. Al hacerte débil, nos has hecho frágiles y miedosos. Pero yo sé, Señor, que por muy oscura que sea mi noche tu resurrección va a convertir cada una de mis lágrimas en alegría y fiesta porque me amas hasta la locura de derramar tu sangre por mí.

Reflexión personal

Se invita a que cada uno/a medite en silencio a partir de las siguientes preguntas:

- Piensa en las “cruces” de tu vida. ¿Cuáles son, cómo son, cómo las aceptas?
- “Quien quiera ser discípulo mío, tome su cruz y me siga”. ¿Cómo es mi seguimiento de Jesús? ¿Qué me escandaliza de Él? ¿Qué es lo que más me cuesta? ¿Qué es lo que más me atrae?
- ¿Soy sensible a las cruces de los demás? ¿Doy el primer paso para ayudarles?
- ¿Qué puedo hacer para ayudar a los demás a llevar la cruz?

6. Clavado en la Cruz

(En forma de exposición libre presentada por un/a joven)

Jesús es clavado en la Cruz. Toda Su vida está dirigida a este momento supremo. Ahora apenas logra llegar, jadeante y exhausto, a la cima de aquel pequeño montículo llamado Calvario o “lugar de la calavera”.

En seguida lo tienden sobre el suelo y comienzan a clavarle en el madero que será el travesaño de la Cruz. Introducen los hierros, primero en donde comienzan las manos, con desgarramiento de nervios y carne. Luego es levantado hasta quedar erguido sobre el palo vertical que está fijo en el suelo. A continuación le clavan los pies...

María, su Madre, contempla toda la escena con inmenso dolor. La cruz, que hasta ese día había sido un instrumento infame y deshonroso, se convertía ahora en árbol de vida y escalera de gloria. Jesús está elevado en la Cruz. No hay reproches en los ojos de Jesús, sólo piedad y compasión. ¿Por qué tanto padecimiento?, se pregunta San Agustín. Y se responde: “Todo lo que padeció es el precio de nuestro rescate”.

La crucifixión era la ejecución más cruel y afrentosa que conoció la antigüedad. Un ciudadano romano no podía ser crucificado. La muerte sobrevinía después de una larga agonía. Muchos son los que se

niegan a aceptar a un Dios hecho hombre que muere en un madero para salvarnos: el drama de la Cruz sigue siendo motivo de escándalo para los judíos y locura para los gentiles (1 Corintios 1, 23).

La unión íntima de cada cristiano con su Señor necesita de ese conocimiento completo de su vida, también de este capítulo de la Cruz. Aquí se consume nuestra Redención, aquí encuentra sentido el dolor del mundo, aquí vislumbramos la maldad del pecado y el amor de Dios por cada ser humano.

No quedemos indiferentes ante un Crucifijo. "Es muy posible que en alguna ocasión, a solas con un crucifijo, se te vengan las lágrimas a los ojos. No te domines... pero procura que ese llanto acabe en un propósito"

Los frutos de la Cruz no se hicieron esperar. Uno de los ladrones, después de reconocer sus pecados, se dirige a Jesús: Señor, acuérdate de mí cuando estés en tu reino. Para convertirse en discípulo de Cristo no ha necesitado de ningún milagro; le ha bastado contemplar de cerca el sufrimiento del Señor.

La eficacia de la Pasión no tiene fin. Cada uno/a de nosotros/as puede decir en verdad: el Hijo de Dios me amó y se entregó por mí (Gálatas 2, 20). Muy cerca de Jesús está su Madre, y con Ella, Juan, el más joven de los Apóstoles. En la persona del discípulo, Cristo nos da a su Madre como Madre nuestra. (Juan 19, 26-27). Pidámosle a Santa María: "Haz que me enamore su Cruz y que en ella viva y more"

7. Creo en Jesús crucificado

CORO 1: Creemos en ti, Jesucristo, Vencedor de la muerte y Autor de la Vida, Creemos en Ti, muerto por nuestra justificación, vivo para animar nuestra esperanza.

CORO 2: Creemos en tu muerte dolorosa y solidaria, preludio de tu resurrección. Creemos que con tu muerte nos has dado la vida.

CORO 1: Creemos que has muerto por nuestro amor; Creemos que te entregaste y moriste por nosotros/as, por cada uno/a de nosotros/as, para encontrarnos como hijos/as del Padre.

CORO 2: Sabemos que nuestro pecado ha sido la causa de tu muerte, así como sigue siendo la causa de la muerte de muchos hermanos y hermanas nuestras que sufren.

Un/a joven concluye:

Señor Jesús, al contemplar tu muerte se nos encoge el corazón; se nos agolpan los recuerdos de todas nuestras cobardías. Tú has dicho "sí" al ser humano, al humillado, al pobre, al marginado, al triste, al que está solo, al oprimido...al profeta torturado, y a los pueblos heridos y explotados.

Señor Jesús... nos duelen las personas ejecutadas sin juicio previo, los que mueren en las guerras, los asesinados en plena calle, los hacinados en las cárceles, los desaparecidos sin dejar rastro.

Nos sentimos orgullosos de las personas que han recogido tu reto y han seguido tus pasos y tu camino... Señor Jesús, el crucificado de la historia, que no haya más muertos inocentes que manchen nuestra tierra. Que sólo existan personas que amen desinteresadamente a otras personas, que empleen su vida en destruir todos los calvarios en que se crucifica a los más débiles, y que amen de todo corazón a los crucificados de la historia. AMEN

II- SEGUNDO MOMENTO: POR AMOR

1. Desde lo vivido

Después de cantos y dinámicas apropiadas, en un grupo pequeño se retoma la experiencia del Jueves Santo y el/la animador/a invita a conectar la experiencia de ayer con la de hoy, desde la cruz, donde JESUS muere. Invita a que los/as jóvenes expresen lo vivido hasta el momento.

2. Da la vida por sus amigos/as

Animador(a)

Jesús murió desangrado en una cruz. Así dio la prueba máxima de su amor a Dios Padre y a los seres humanos, sus hermanos/as. El sabía muy bien que si seguía en su actitud de darse siempre al servicio de los demás, le perseguirían los egoístas hasta eliminarlo. Pero no dio marcha atrás. Siguió adelante consciente de que iba a la muerte. Jesús en la cruz es el signo de la generosidad. Su cuerpo, su sangre, su vida, todo lo que tiene lo da por los/as hermanos/as. Esto parece una tontera para los que buscan su propio interés. Pero para los pobres de espíritu es la Fuerza de Dios. Es nuestra esperanza. Es nuestra fuerza. Jesús en la cruz abre la puerta del triunfo definitivo de la marcha de la historia hacia la hermandad. En El triunfaremos todos.

La Historia de Un Amor más Increíble

(Vamos a leer una historia de un gran teólogo...)

Karl Barth, un famoso y controversial teólogo Suizo, fue un gran pensador, un escritor prolífico, y profesor en varias universidades europeas. En una ocasión fue enfrentado por un reportero que deseaba un sumario breve acerca de sus doce volúmenes sobre los dogmas de la iglesia. Barth le pudo haber dado una impresionante respuesta intelectual, pero no lo hizo. Citando del popular himno infantil, él simplemente dijo, "Cristo me ama, bien lo sé, la Biblia dice así." Y no existe prueba mayor de este amor que cuando Jesucristo, el Hijo de Dios, entregó su vida por nosotros. Fue Jesús quien dijo, "Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos." Su propio amor, sin embargo, fue mucho más allá que esto. Él entregó su vida por sus enemigos así como por sus amigos. Imagínese la tormentosa agonía que Cristo ha de haber padecido cuando fue clavado en la cruz. Este es el precio que él pagó al morir por nuestros pecados. Además del sufrimiento físico estaba el sentido de rechazo absoluto al ser desamparado, no sólo por los pocos amigos que le quedaban, pero también por Dios. "¡Dios mío, Dios mío!, ¿Por qué me has desamparado?", gritó Jesús con voz fuerte desde la cruz."

Y proclamamos el texto de Juan 15, 9-17

Terminada la lectura del evangelio de Juan, nos dividimos en parejas. Y leemos la siguiente anécdota. Luego de la lectura compartimos lo leído y su significado para nuestra vida. A qué nos invita. Luego el/la animador/a invitará a las parejas a compartir lo tratado.

“Una vez realicé un viaje al desierto para apartarme del mundo y orar. En el camino vi un mendigo que tiritaba de frío. Yo llevaba dos mantas ya que sabía que en el desierto el frío en la noche es inmenso (a pesar de que en el día hace mucho calor). Entonces sentí la obligación de darle una de las mantas al mendigo, pero me fui distraendo de la idea porque sabía que una no iba a ser suficiente para yo librarme del frío. Luego cuando manejaba vi que todavía estaban las dos mantas en mi automóvil, pues no me animé a darle una. Cuando acampó no tuve el corazón de utilizar las dos mantas por remordimiento y dejé una a mi lado. Luego al dormirme tuve un sueño de que una peña gigante cayó sobre mí y me aplastó y solo dejó fuera mi cabeza y mi brazo derecho cerca de donde había dejado la manta, luego vi al mendigo tiritando de frío, traté de mover mi brazo para alcanzar la manta y dársela, pero la piedra me lo impedía, porque me tenía completamente aprisionado. Allí me di cuenta que ya era tarde, y comprendí una gran lección: Muchas veces se nos presentan oportunidades de ayudar a nuestros hermanos y hacer el bien, pero, si las dejamos pasar, para luego puede ser ya tarde, y por más que queramos arreglarlo, no podremos. Reflexioné que quizá así sería el purgatorio, ver todo el bien que pudimos haber hecho y no lo hicimos, el mal que pudimos dejar de hacer y seguimos haciendo... me di cuenta también de la exigencia del nuevo mandamiento. Antes (según el antiguo testamento) tenía que amar a mi prójimo como a mí mismo y darle una manta, pero ahora tenía que ser capaz de dar la vida por él (¡darle las dos!)”.

Un/a joven hace la siguiente Oración

Gracias Jesús porque tuviste mucho amor para dar la vida por todos/as nosotros/as. Tú nos enseñaste que el que ama da la vida por sus amigos/as. Enséñame a dar lo mejor de mi vida por los demás: por mi familia, por mis amigos/as, por todos los que necesitan, por los que no te conocen. Ayúdame a entregar cada día lo mejor de mi persona para que todos puedan encontrar un reflejo de tu amor en las cosas que hago. Gracias por entregarte por mí en la cruz y ayúdame a seguirte con la mía. ¡Amén, Señor!

3. Murió en la cruz

Es necesario precisar que al Señor Jesús nadie le quitó la vida. Él entregó su vida voluntariamente en propiciación por nuestros pecados. Él mismo lo declaró: “**...Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar...**” Juan 10:17-18

Vamos a descubrirlo

Las siguientes lecturas nos hablan de la muerte de JESUS. Coloquemos en los cuadros un breve resumen de los hechos que son narrados por los evangelistas. Coloca sólo aquello donde coinciden o te parece coinciden entre ellos. Lo puedes hacer en pareja con otro. Luego comparte con otros dos (serán 4). Luego en el gran grupo comparten y llegan a la conclusión del significado de la muerte de JESUS.

Mt 27, 50	Mc 15, 37	Lc 23, 46-49	Jn 19, 30

Canto: Nadie te ama como yo

4. Ultimo adiós a Jesús

Jesús está a punto de tomar la cruz y salir para el monte de la Calavera, donde será crucificado. Él sabe que son los últimos momentos de su vida, ha aceptado con coraje la voluntad de su Padre. Aun así, son momentos difíciles. Ahora ponte en su lugar, imagínate que estás en ese camino hacia la cruz, donde todo el mundo te abucea, la cruz pesa, te han despojado de tus vestiduras y esto solo acabará con la cruz.

Tras ponerte en su lugar, imagina que tienes la oportunidad de decirle unas palabras antes de que le crucifiquen. Ten en cuenta, que va a morir. No es momento para decir trivialidades. Jesús ya sólo tiene oídos para lo que hay de verdad en tu corazón.

Piénsalo. ¿Qué le dirías a Jesús en la Cruz?

III- TERCER MOMENTO: CON LA COMUNIDAD

CELEBRACION DE LA PASION Y ADORACION DE LA CRUZ CON LA COMUNIDAD PARROQUIAL

Terminado el encuentro, se dan las informaciones de lugar y se anima a los/as jóvenes a participar en la celebración parroquial de la Veneración de la Cruz y del Vía Crucis.

Sábado Santo

Resucitó



Sentido del tema: Creemos en Jesús resucitado, que ha pasado de la muerte a la vida. Si Cristo no hubiera Resucitado vana sería nuestra fe (1 Cor. 15). Nuestra vida se llena de alegría y de esperanza, porque también tendremos la dicha de resucitar con Jesús a una vida nueva. La fe en Cristo Resucitado nos compromete a luchar por la construcción de un mundo nuevo, donde el amor tenga la última palabra.

I- PRIMER MOMENTO: ORACION DE LA MAÑANA

1. INTRODUCCION

El Sábado Santo es un día en que la Iglesia permanece junto al sepulcro del Señor en silencio, meditando su pasión y muerte, esperando la resurrección.

Hay acontecimientos en la vida que sólo pueden vivirse en el silencio. Ante ellos toda palabra está de más, porque arriesga con manchar su solemne grandeza, su infinito misterio. Ningún acontecimiento como la muerte de Cristo en la cruz merece ese admirable, respetuoso y sobrecogedor silencio, cargado de sorpresa, hecho de deuda de amor, de vergüenza de pecado, de bochorno de cruz. El Sábado Santo es el día del gran silencio de la Iglesia, del gran temblor del corazón del mundo. No porque se desee que Dios calle, sino porque se quiere escuchar su grito con más fuerza.

Cristo muerto y resucitado, fecunda las mismas entrañas de la tierra, y desciende al lugar de los muertos, para hacer surgir de su profundidad la voz y el corazón nuevo que cante la esperanza. Nadie ni nada habrá ya que no pueda amar, reclinándose, tembloroso y gozoso, sobre el silencio de un sepulcro que quedará vacío.

2. INDICACIONES

El lugar del encuentro estará libre de cualquier adorno, pancarta, etc. No se colocará absolutamente nada, ya que dentro de la actividad iremos ambientando el local conforme vamos viviendo la reflexión de la Resurrección y la vida comunitaria. Los/as animadores/as son los primeros en llegar y preparar la acogida de los jóvenes. No se descuide este detalle de acogida. Cuando se considere oportuno se da inicio a la oración de la mañana, después de algunos cantos suaves de meditación.

3. CONTEMPLACION

Se invita a todos/as a ponerse de rodillas ante la cruz y se procede a un silencio total de contemplación. Durante el silencio, espontáneamente jóvenes se acercan al micrófono y hacen oraciones espontáneas.

Sugerimos que al elaborar la oración se tengan en cuenta los siguientes puntos:

- Dar gracias por la muerte de Jesucristo el Señor en la cruz y su entrega de salvación.
- Remarcar que no se queda en el sepulcro, sino que Resucita
- La resurrección de Cristo es signo de vida y de esperanza para todos los que creemos en El.
- La resurrección de Cristo transforma la fe de los apóstoles, los une en comunidad.
- El Señor, con su resurrección, da nueva vida a la Iglesia.
- El Resucitado es la verdadera puerta de la fe.

4. SABADO SANTO

Terminado el momento de oración inicial, un/a joven hace la siguiente reflexión:

“El Sábado Santo vivimos la ausencia del Señor, que podemos percibir en la expresión litúrgica; no hay Eucaristía en Sábado Santo, porque el Señor “no está”, y sin Eucaristía tampoco se proclama la Palabra de Dios, experimentamos el vacío de la ausencia de Jesús. ¿Cómo vivir esa ausencia? ¿Te has planteado alguna vez como sería tu vida sin Dios? ¿Cómo estaría el mundo sin Dios? Hay muchas personas en el mundo que aún no lo conocen, que no experimentan su consuelo, muchas que “no tienen tiempo” ni ganas de llevarle a sus vidas. Viven en silencio frente a Dios. Y nosotros/as ¿qué podemos hacer para llevar a Dios a los demás, a este mundo que está patas arriba...?”

Se proclama luego la siguiente lectura (Se puede escenificar)

“El primer día de la semana va María Magdalena de madrugada al sepulcro cuando todavía estaba oscuro, y ve la piedra quitada del sepulcro. Echa a correr y llega donde Simón Pedro y donde el otro discípulo a quien Jesús quería y les dice: «Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto.» Salieron Pedro y el otro discípulo, y se encaminaron al sepulcro. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió por delante más rápido que Pedro, y llegó primero al sepulcro. Se inclinó y vio las vendas en el suelo; pero no entró. Llega también Simón Pedro siguiéndole, entra en el sepulcro y ve las vendas en el suelo, y el sudario que cubrió su cabeza, no junto a las vendas, sino plegado en un lugar aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado el primero al sepulcro; vio y creyó, pues hasta entonces no habían comprendido que según la Escritura Jesús debía resucitar de entre los muertos.” (Juan 20, 1-9)

Voz en off

No esperes un "aparecido" caminando por tus calles. No esperes una visión celeste en forma corpórea... porque entonces te perderás las semillas del Resucitado. Te perderás los indicios de su presencia en nuestro mundo. Te perderás mil destellos que hablan de una luz mayor. Mil sonidos leves que auguran una sinfonía espléndida. Te perderás colores que apuntan a un gran cuadro hermoso. El Resucitado en nuestro mundo está vivo, en la acción del Espíritu... Hoy, en este mismo lugar y en tantos otros... algo nuevo se genera, un sepulcro se vacía y vendas inútiles caen al suelo.

Oremos todos

Señor, enséñame dónde y cómo buscarte, dónde y cómo encontrarte... Tú eres mi Dios, tú eres mi Señor. Tú me has modelado y me has remodelado, y me has dado todas las cosas buenas que poseo, y aún no te conozco... Enséñame cómo buscarte... Porque yo no sé buscarte a no ser que tú me enseñes, Ni hallarte si tú mismo no te presentas a mí. Que te busque en mi deseo, que te desee en mi búsqueda. Que te busque amándote y que te ame cuando te encuentre.

Canto

II- SEGUNDO MOMENTO: EL VIVE

1. INTRODUCCION

Vamos a tratar de imaginar el tiempo posterior a la muerte de Jesús, cómo se sentían los discípulos ante la falta que les haría; habían perdido a su Maestro, a su Guía a aquel en el que habían puesto su fe y su esperanza, seguramente se preguntaban: y ahora ¿qué pasará?, ¿Qué vamos a hacer?...

Nos invitamos a responder las siguientes preguntas:

- ¿Cómo se habrán sentido la Virgen y los apóstoles ante la muerte de su Señor?
- ¿Qué fue de ellos después de que Jesús murió?
- ¿Qué significó para ellos que Jesús resucitó?
- ¿Qué significa para ti la resurrección? ¿Cuáles cambios produce en tu vida?

Dos jóvenes leen el siguiente cuento,

“Aquel día, como todos los demás, nuestro hombre decidió ponerse a leer la novela rosa que le habían regalado últimamente. Se colocó cómodamente sobre el sillón de su despacho, se puso un poco de música clásica y se sirvió un vaso de licor para ponerse a tono. Abrió su novela y deseoso de disfrutar comenzó a leer. Pasadas unas horas, el sol comenzó a ponerse y la penumbra se hizo en toda la habitación. Decidió encender una lámpara... pero no encontró la manera de hacerlo. ¿Estaría fundida la bombilla? ¿Se había ido la luz? ¿Se habrían fundido los plomos? Pero el deseo de continuar su lectura le hizo encender un viejo trozo de vela que encontró en el desván. Agarró su caja de cerillas, rascó el fósforo y colocó la llama sobre una mecha que había permanecido fría durante años. Por un momento se quedó maravillado del milagro de una tímida llama, de su calor y de su luz. Fijó sus ojos en aquella vela, en los recuerdos de amistad que le traía a la memoria. Contempló la vela que poco a poco se iba consumiendo. Se olvidó totalmente de la música, del licor, del cómodo sillón y del placer de la novela rosa. Nunca había disfrutado tanto como ahora, contemplando la debilidad de una llamita y el valor de una vela que se iba consumiendo poco a poco regalando su luz a aquella oscura habitación.

El corazón de nuestro hombre comenzó vibrar con fuerza dentro de su pecho, el gozo era inmenso, la alegría le emocionó. Y tanto se emocionó que una lágrima salió de sus ojos, resbaló por su rostro y cayó sobre la llama de la vela. La luz se fue, la llama se apagó. Pero nuestro hombre quedó inmóvil en la oscuridad. Su alegría era tanta que no le importaba disfrutar de lo agradable del recuerdo y de la amistad a oscuras. La noche se echó encima y se quedó dormido.

A la mañana siguiente, cuando el sol entró por la ventana con toda su fuerza, los ojos de nuestro hombre se abrieron tímidamente, se asomaron por la ventana hacia la luz y... una nueva lágrima salió de sus ojos.

(Breve momento de silencio)

2. TIEMPO DE REFLEXION

Para ambientar y guiar este tiempo de oración proponemos unas preguntas que ayuden a la reflexión:

- Da un repaso a todo este tiempo que hemos pasado junto en la Pascua, ¿cuáles han sido los momentos de luz, de alegría, de mañana que has vivido?
- Mira a tu alrededor, hay muchos soles que te han ofrecido su luz y su calor. Míralos sin miedo. Da gracias a Dios por ellos.
- En aquellas noches del recuerdo y la amistad que todos tenemos, ¿cuál ha sido la vela que te ha iluminado?, ¿cuál ha sido la pequeña llamita que ha arrancado una lágrima de tus ojos?
- ¿Dónde está hoy esa vela?, ¿olvidada?, ¿destruida?, ¿rota?, ¿sigue en el desván?, ¿la conservo con cariño?, ¿se ha consumido o sigue nueva?, ¿la he traído a la Pascua o se quedó en casa?
- Tú también eres luz del mundo para todos los que estamos aquí ¿cómo lo puedes hacer hoy?, ¿a quién vas a iluminar con la luz de la fe en su noche?

(Canto)

3. COMUNIDAD DE FE

Se propone que a manera de charla, pequeñas escenas, sociodrama, grabación, etc., se presente el siguiente contenido, adaptándolo, tomando en cuenta las ideas principales:

“La resurrección del Señor nos congrega a vivir en comunidad de fe”

Después de la muerte del Señor Jesús, los apóstoles y todos los que seguían al Señor, se disgregaron. No asimilaban lo que había sucedido aunque el Señor les había comentado que Él iba a pasar por esos momentos de dolor. Su mente no entendía nada de lo ocurrido. Sufrían la pérdida de su Maestro, de su amigo, y por eso estaban desconsolados.

Las mujeres que lo seguían, en primer lugar su Madre Santísima, María Magdalena y todas las demás seguramente sentían un dolor muy grande en el corazón. Todo era caos, dolor, y cada quien buscaba un camino, una explicación.

Las mujeres van de mañana al sepulcro, nos dice el evangelista, van a ungir el cuerpo de su Maestro, al que tanto amaban. Era el primer día, o sea domingo; encuentran la piedra que tapaba la tumba a un lado, algo ha ocurrido; se asustan; los evangelios nos narran que ellas van a dar la noticia de que el Señor ha resucitado, están alegres, no comprenden qué pasa, pero el corazón salta de felicidad. Los discípulos van a ver el sepulcro, y lo encuentran vacío. No pueden creerlo, ellos también no asimilan que “El Señor ha resucitado” (Lc. 24,6).

Los evangelios nos narran otros momentos especiales con Cristo muerto y resucitado, por ejemplo lo que les sucedió a los discípulos de Emaús, a María Magdalena cuando lo quiere tocar, y sobre todo cuando los apóstoles estando reunidos en comunidad de fe, los visita, primero sin el discípulo Tomás, y luego estando él; conversa y comparte con ellos. Es notorio que la presencia del Resucitado congrega nuevamente a esta comunidad de discípulos a vivir en la unidad y en la fe. Ya no están dispersos, ya no sufren, ahora gozan, se alegran al contemplar a su Maestro y Señor. Al que vieron morir en la cruz, y que ahora

está frente a ellos, que vive para siempre, y que los anima a mirarse como una comunidad de fe y caridad, comunidad que debe estar siempre unida en torno al Jesucristo muerto y resucitado, y que debe expresar con signos, actitudes y acciones su unidad (comunión) y su regocijo, testimoniando en el amor su fe..

Los discípulos lo entendieron muy bien y valoraron el significado de “Ser comunidad de fe, Nuevo Pueblo de Dios, Iglesia”; que el paso de la muerte a la resurrección de Cristo es la nueva y definitiva Pascua para el Nuevo Pueblo de Dios, y que todo el que crea en el Resucitado, al pasar también de la muerte del pecado a la vida nueva por el Bautismo que Cristo nos da como puerta de la fe, entra a formar parte de este pueblo de creyentes, libres del pecado, comunidad viva que se ilumina con la Luz del Resucitado, la cual siempre debe estar presente en la vida de todo discípulo.

Nosotros somos esa misma comunidad de creyentes, de discípulos, desde nuestro bautismo. Esa fue nuestra pascua y a partir de ese momento empezamos a tener nueva vida, vida de hijos/as de Dios, y desde entonces Cristo nos ilumina con su propia Vida, con su Palabra, haciéndonos formar parte de su Cuerpo como dice San Pablo.

Juntos, al formar la Iglesia, la comunidad de fe, debemos dar signos de que “Cristo está resucitado y vive entre nosotros/as”. Signos de comunión, de fraternidad que se expresan en servicio a nuestro prójimo, a nuestra Iglesia, a nuestra comunidad. Por eso es importante formar parte viva de ella, tomar nuestro lugar en la Iglesia, dinamizarla con nuestro entusiasmo y juventud, enriquecerla con nuestros dones y carismas y hacer de ella, la comunidad que el Resucitado desea, para que así se vaya construyendo el Reino en este mundo.

Recordemos también que la Iglesia que se congrega en torno al Resucitado como comunidad de fe, está guiada por el Espíritu Santo, artífice y constructor de esta unidad, que va guiando la vida de cada uno de nosotros/as para hacernos piezas vivas en la construcción del Reino. El Espíritu orienta la vida del discípulo para entregarse cada día en la edificación de “El Nuevo Pueblo de Dios”. El Espíritu que el Padre y El Hijo nos dan, es un gran Don, y sin Él, la comunidad no avanzaría. El nos impulsa, nos fortalece y nos renueva desde el momento del Bautismo, puerta de nuestra fe. Con Él podremos salir adelante juntos como hermanos/as. El guía a la Iglesia.

4. TU VIVES

Los/as jóvenes proclaman a dos coros esta profesión de fe:

- Señor resucitado tú vives, has resucitado de entre los muertos. Creemos en Ti.
- Tú vives, ha sido un milagro patente.
- Tú vives, la muerte ha sido vencida.
- Tú vives, la vida es más grande que la muerte.
- Tú vives, primicia de todos los vivos.
- Tú vives, y eres la vida.
- Tú vives, tu carne no ha conocido la corrupción.
- Tú vives, no has sido abandonado a la muerte.
- Tú vives, y nos enseñas el camino de la vida.

- Señor resucitado, sé nuestra fuerza, nuestra vida. Señor resucitado, danos la alegría de vivir.
- Señor resucitado, ábrenos a la inteligencia de las Escrituras.
- Señor resucitado, enséñanos a caminar como hermanos a tu encuentro.
- Señor resucitado, haz de nosotros/as una comunidad de fe en marcha, una comunidad viva, que da vida.
- Señor resucitado, pon calor en nuestros corazones.
- Señor resucitado, pon claridad en nuestros ojos de creyentes.
- Señor resucitado, pon humildad en nuestra vida entera para reconocerte presente en los más necesitados.
- Señor resucitado, pon espíritu en nuestra alma para llegar a la santidad.
- Señor resucitado, CREEMOS EN TI.

Cantos

III- TERCER MOMENTO: EN VERDAD RESUCITO

1. En la recta final

Estamos ya en el umbral de la celebración madre de todas las celebraciones. Durante este día nos preparamos para este gran acontecimiento de salvación. Y lo ideal es saber cómo estamos, cómo nos encontramos. El/la animador/a invita a compartir la experiencia hasta ahora vivida.

2. En verdad resucitó

¡Cristo ha resucitado! Este hecho transforma la historia entera. Un hecho esperado, intensamente deseado. Este es el anuncio que la Iglesia grita con gozo, con sorpresa y asombro, pero con total seguridad: ¡Ha resucitado! Verdaderamente el Señor ha resucitado. No, nuestra fe no se apoya en fábulas, ni en ideas, ni en ideologías, ni en presuntas reconstrucciones idealizadas, fruto de deseos insatisfechos: La Resurrección de Cristo es un hecho real, histórico, verdadero.

El misterio de la Resurrección de Cristo es un acontecimiento real que tuvo manifestaciones históricamente comprobadas como lo atestigua el Nuevo Testamento.

La Resurrección de Cristo es objeto de fe, en cuanto que es una intervención transcendente de Dios mismo en la creación y en la historia.

La Resurrección de Cristo es la culminación de la Encarnación. Es una prueba de la divinidad de Cristo, confirma cuanto hizo y enseñó y realiza todas las promesas divinas en nuestro favor. Además, el Resucitado, vencedor del pecado y de la muerte, es el principio de nuestra justificación y de nuestra resurrección.

El misterio pascual de Cristo no puede permanecer solamente en el pasado, pues por su muerte destruyó a la muerte; y todo lo que Cristo es, y todo lo que hizo y padeció por los seres humanos, participa de la eternidad divina y domina así todos los tiempos, y en ellos se mantiene permanentemente presente.

De esta gran esperanza no tenemos prenda más segura, signo más cercano, que la Eucaristía. En efecto, cada vez que se celebra este misterio, se realiza la obra de nuestra redención y partimos un mismo pan que es remedio de inmortalidad, antídoto para no morir, sino para vivir en Jesucristo para siempre.

3. SIGNOS DE LA RESURRECCION

La Pasión y Muerte de Jesús, miradas con ojos humanos, fueron una decepción y un fracaso. Pero... el cuerpo y la persona de Cristo, el Hijo de Dios, no quedó en el sepulcro, sino que, con la fuerza del Espíritu y por el Amor del Padre, resucitó para abrirnos a todos las puertas de la Gloria.

1) EL SEPULCRO VACÍO

El primer día, después del descanso del sábado y antes de que amaneciera, las mujeres que hace tres días habían enterrado a Jesús, volvieron al sepulcro para embalsamar su cuerpo. Muy grande fue su sorpresa cuando encontraron el sepulcro abierto y vacío: el cuerpo de Jesús no estaba allí. La primera reacción fue de desconcierto y sorpresa: *"Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde lo han puesto"* (Juan 20, 2b). Durante ese día también los discípulos andaban tristes y desconcertados: *"Nosotros esperábamos..."* (Lc 24, 21-24)

Compartamos entre nosotros/as estas preguntas:

1. ¿Qué momentos de desilusión o desconcierto hemos vivido últimamente?
2. ¿Cómo nos han afectado en nuestra fe?
3. Según Jesús que muestra sus llagas ¿dónde debemos acudir para superar los momentos de desconcierto y de muerte?

2) LAS APARICIONES

Así como el sepulcro vacío es un signo "negativo" de la resurrección de Jesús, sus apariciones son el signo "positivo". Es decir, al ver el sepulcro vacío, podemos afirmar: aquí no está el cuerpo muerto del Señor. Lo cual no quiere decir sin más que haya resucitado, pues pudiera estar en otro lugar como en un principio pensaron las piadosas mujeres. Pero si eso lo unimos a las apariciones de Jesús resucitado, ya podemos concluir que no sólo no está en el sepulcro donde lo habían enterrado, sino que está vivo, porque existen personas que lo han visto. Fueron bastantes las apariciones del Resucitado y muchas las personas que las presenciaron. Ello nos certifica que los testimonios de la Resurrección no son inventados, sino auténticos. San Pablo nos dice: *"Porque yo les transmití..."* (1Co 15, 3ss)

Comentemos en el grupo:

1. ¿Cuántas apariciones de Jesús resucitado podemos recordar entre todos?
2. ¿Cuál de esas apariciones nos ha llegado más y por qué?
3. ¿Podemos nosotros ser testigos de la Resurrección de Jesús? ¿Cómo?

3) LAS SEÑALES DE LOS CLAVOS Y DE LA LANZA

Jesús presenta varias pruebas para que quienes lo ven resucitado crean de verdad en su resurrección y no piensen que es una ilusión o un fantasma: platica y come con ellos, deja que le toquen,... Pero la prueba más clara y definitiva, son las señales de su Pasión y

Muerte. Es la prueba que exige Tomás y que Jesús no sólo le muestra a él (Jn 20, 27), sino a todos: "Jesús se presentó en medio de ellos y les dijo: 'La paz esté con ustedes'. Y les mostró las manos y el costado" (Jn 20, 19b). Así lo atestiguan también los otros evangelistas (Cf. Mt 28, 5b; Mc 16, 6; Lc 24, 39). Es la misma prueba que convence a los discípulos que iban de camino a Emaús: "¿Qué torpes son para comprender..." (Lc 24, 25-27)

Dialoguemos con sencillez y confianza:

1. En la narración de Emaús (Lc 24, 13-35), ¿qué momentos diferentes podemos distinguir?
2. ¿Cómo entendemos esos diferentes momentos?
3. ¿Nos sentimos reflejados en alguno de ellos?
4. ¿Qué lección o enseñanza podemos sacar para nuestras personas, para el grupo y para el Centro Juvenil?

4) LA ASCENSIÓN

Después de la Resurrección "ocurre" la Ascensión, la vuelta de Jesús al Padre. Jesús ya no estará más entre nosotros/as físicamente. Antes de irse, nos dejó lo que conocemos como "el mandato misionero": "Dios me ha dado autoridad plena sobre cielo y tierra. Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos y bautícenlos para consagrarlos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, enseñándoles a poner por obra todo lo que les he mandado" (Mt 28, 18-20). Por eso, cuando los apóstoles se habían quedado mirando absortos al cielo por donde se había ido Jesús, "dos hombres con vestidos blancos se acercaron a ellos y les dijeron: Galileos, ¿por qué se han quedado mirando al cielo...?" (Hech 1, 11), como diciéndonos: El cumplió su misión; ahora les toca a ustedes.

Dialoguemos unos con otros:

1. ¿Qué compromiso he asumido en el Centro Juvenil, en la Parroquia? ¿Cómo lo llevo?
2. Si no tengo ningún compromiso especial, ¿puedo asumir algún servicio a favor de los demás?
3. ¿Qué cualidades tengo? ¿Qué sé o qué me gustaría hacer?
4. ¿Cuánto tiempo puedo dedicar cada semana?

5) PENTECOSTÉS

Ya el mismo día de la Resurrección, como queriendo indicar que se trataba de un todo, Jesús "sopló" sobre sus discípulos y les dijo: "**Reciban el Espíritu Santo**" (Jn 20, 22). San Lucas, por su parte, relata la venida del Espíritu Santo sobre los discípulos, reunidos en el Cenáculo con la Madre de Jesús, en la Fiesta de los cincuenta días (es decir Pentecostés): "**Solían reunirse de común acuerdo...**" (Hech 1, 14. 2, 1-4). Desde ese momento y bajo la acción del Espíritu Santo, la Iglesia comienza su camino por el mundo. Hoy sigue en nosotros/as.

Platiquemos sobre la obra del Espíritu a través de nosotros/as:

1. ¿Hablamos de las "cosas" de Dios, anunciamos el Evangelio?
2. ¿Usamos palabras y signos que los demás entiendan con facilidad al estilo de Jesús Resucitado?
3. ¿Vemos que otros se nos van juntando o, por el contrario, se van alejando? ¿Por qué?

4. ¿Qué tenemos que cambiar para dar testimonio de nuestra fe en la caridad?

ORACIÓN

Señor Jesús, hermano nuestro resucitado:
Cuando nuestro equipo favorito empieza perdiendo
pero después remonta el resultado y gana,
todos sentimos gran júbilo y alegría.
Así pasó con tu Pasión, que terminó en Resurrección.
Tu Resurrección es un triunfo sobre la muerte
y el inicio de tu Iglesia Misionera.
¡Qué gusto debieron sentir aquellas mujeres al verte,
y ser enviadas como Misioneras
para anunciar a tus hermanos la Gran Noticia!
Desde el día de tu Resurrección,
las señales de tus llagas ya no son fracaso,
sino trofeo victorioso y glorioso.
De ellas sigue brotando para nosotros/as,
el agua viva de la Salvación.

Desde ese Día, todos nos sentimos salvados y misioneros/as.
Misioneros/as de tu Amor Salvador.
Misioneros/as y testigos de que el que entrega su vida
por Ti y por tu Reino, la salvará para siempre.
Ahora sí entendemos lo que Tú nos habías dicho:
"Si el grano de trigo no cae en el surco y muere,
nunca dará fruto, pero si muere, dará mucho fruto".
¡Gracias, Jesús, porque tu Resurrección
es el triunfo sobre la muerte,
el fruto que nos da vida eterna! Amén.

4. Los discípulos de Emaús

El siguiente texto puede ser escenificado o relatado por dos jóvenes.

"Aquel mismo día, dos de los discípulos se dirigían a una aldea llamada Emaús, que dista de Jerusalén unos once kilómetros. Iban hablando de todos estos sucesos. Mientras hablaban y se hacían preguntas, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos estaban ofuscados y no eran capaces de reconocerlo. El les dijo: "¿Qué conversación es la que llevan por el camino?"

Ellos se detuvieron entristecidos, y uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: "Eres tú el único en Jerusalén que no sabe lo que ha pasado allí estos días?". El les preguntó: "¿Qué ha pasado?". Ellos contestaron: "Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y ante todo el pueblo. ¿No sabes que los jefes de los sacerdotes y nuestras autoridades lo entregaron para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron? Nosotros esperábamos que él fuera el libertador de Israel. Y sin embargo, ya hace tres días que ocurrió esto. Bien es verdad que algunas de nuestras mujeres nos han sobresaltado, porque fueron temprano al sepulcro y no encontraron su cuerpo. Hablaban incluso de que

se les habían aparecido unos ángeles que decían que está vivo. Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y lo hallaron todo como las mujeres decían, pero a él no lo vieron.

Entonces Jesús les dijo: "¡Qué torpes son para comprender, y qué cerrados están para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era preciso que el Mesías sufriera todo esto para entrar en su gloria? Y empezando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que decían de él las Escrituras. Al llegar a la aldea adonde iban, Jesús hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le insistieron diciendo: "Quédate con nosotros, porque es tarde y está anocheciendo".

Y entró para quedarse con ellos. Cuando estaba sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero Jesús desapareció de su lado. Y se dijeron uno a otro: "¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?"

En aquel mismo instante se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los once y a todos los demás, que les dijeron: "Es verdad, el Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón".

Y ellos contaban lo que les había ocurrido cuando iban de camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan." (Lucas 24, 13-35)

Claves del encuentro con Jesús Resucitado:

El/a animador/a explica las claves para el encuentro con el Resucitado. Y al final pide a los/as jóvenes escribir en una cartulina cada una de las claves y su contenido.

- Desencanto. El escándalo de la cruz. Jesús no cumpliría nuestras expectativas.
- La escucha atenta de la Palabra. Volver a la Escritura. "Tú tienes palabras de vida eterna".
- Acoger al peregrino, al extraño. Dejarse acompañar por Jesús. Prestarle atención.
- Partir el pan. Repetir los gestos de Jesús. Interiorizarlos. Volver a la comunidad. Dar testimonio de lo que hemos vivido.

IV- CUARTO MOMENTO: VIGILIA PASCUAL

1. Signos de la Vigilia Pascual

La Pascua es una fiesta hacia delante; celebra que hay futuro y que el Reino está aquí, pero que hay que hacerlo entre todos/as cada día. El camino está abierto, pero hay que dar todavía muchos pasos para recorrerlo hasta su plenitud. Y en eso estamos. (El/la animador/a explica los símbolos de la celebración de la Vigilia Pascual que tendremos esta noche, y luego invita a cada joven a completar el cuadro de manera personal)

a) El fuego:

El fuego destruye y purifica, es capaz de arrasar todo a su paso y de transformar todo lo que toca. Por eso acompaña al Señor como signo de potencia y de grandeza y con la imagen del fuego se expresa también la fuerza de Dios que entra en el ser humano y cambia su

vida (Lc 12,49). Es el primer paso para llegar a ser, por la Pascua y por el fuego del Espíritu, un/a joven nuevo/a. (Si se cree prudente se puede encender un pequeño fuego y espontáneamente se expresa que significa este elemento en la vida).

b) La luz:

Es capaz de romper la oscuridad y hacer fácil el camino del ser humano. El que está espiritualmente ciego o a oscuras está perdido y sin salida. Sólo la luz puede salvarlo. Por eso la luz es ya desde el principio símbolo de Dios que ilumina la vida. Y Jesús mismo, recogiendo esa larga tradición, se presenta como luz del mundo (Jn 12, 36). De hecho, el cirio pascual que abre el camino en medio de la oscuridad de la noche, representa a Cristo resucitado, vencedor de las tinieblas de la muerte y luz que ilumina la vida de todos/as. (Se pueden encender varias velas y valorar el significado de la luz)

c) La Palabra:

Las lecturas de la Vigilia Pascual van recordando la larga marcha del pueblo de Dios, la larga historia de la Pascua de Israel y de la humanidad desde la creación del mundo hasta la resurrección de Jesús. La Palabra de Dios, en la Vigilia Pascual, enmarca y orienta ese gran paso que es la Pascua de cada uno/a. (Se puede hacer una breve procesión con la Biblia, mientras se cantan canciones alusivas a la Palabra).

d) El agua:

El agua, como el fuego, es un símbolo con doble significado: es capaz de destruir y, a la vez, de hacer brotar frutos de los lugares más inhóspitos, de anegar y de dar la vida. Por esto, en la Biblia, el agua es símbolo de la fuerza de Dios que puede hundir o salvar al ser humano. Fiel a este significado, Jesús se presenta como agua capaz de dar vida (Jn 4, 14). (Se puede rociar con agua a los participantes).

El fuego destruye y purifica	La luz ilumina y guía	La palabra orienta y fundamenta	El agua limpia, es fuente de vida
Actitudes que debo destruir en mi vida	Razones para la esperanza	Qué me dice Dios, qué me está pidiendo	Cómo puedo dar vida

2. Oración al cierre

(Se recita por varios/as jóvenes en forma de poesía coreada).

Muda se ha quedado la tierra... muda toda la creación... mientras duerme el sueño de la muerte, Jesús, el Señor.

Silencio de Dios. Silencio insoportable. Silencio para pensar y proyectar futuro nuevo. Silencio para recorrer caminos que parecen imposibles.

Silencio para echar a andar en medio de la niebla y las tinieblas. Silencio de Dios. Silencio. Silencio. Silencio.

Ahora que todo está en silencio, Señor, quiero hablar, quiero hablarte. ¿Dónde está tu rostro? ¿Dónde tus palabras amigas? ¿Dónde los gestos que hacen caminar? ¿Dónde estás, Señor?

En éste Sábado Santo te llamo desde mi silencio, desde mi soledad, desde mis ganas inmensas de oír tu voz y sentir tu cercanía. Déjame decirte, Señor, ¿por qué callas tanto?

Me buscas con tu silencio. Me pones en camino desde el silencio... Yo, Señor, me quedo aquí esperando que hables, esperando que el silencio sea fecundo, esperando tus huellas en mi camino. Yo, Señor, sigo esperando contra toda esperanza porque eres un Dios fiel.

Un día, cuando menos lo espere, tu Palabra regará mi silencio y la vida brotará de nuevo. Tu silencio se cambiará en VIDA.

3. Indicaciones

Terminado el encuentro, se dan las informaciones de lugar y se anima a los/as jóvenes a participar en la celebración parroquial de la Vigilia Pascual, momento central de la Pascua Juvenil.

Resucitó... ¡aleluya!



TERCERA PARTE

**Creo en Dios Espíritu Santo
(Anunciar y testimoniar la Fe)**

**“Creo en Dios Espíritu Santo,
Señor y dador de vida
y que habló por los profetas.
Y en la Iglesia una, santa,
católica y apostólica”**

X. La Puerta de la Fe



**“Un solo Señor, una sola fe, un solo Bautismo,
un solo Dios y Padre” (Efesios 4, 5-6)**

Sentido del tema: Creemos que, a través del Bautismo, se nos abre la puerta de la fe, para entrar a formar parte del pueblo del Señor que tiene su corazón puesto en el único Dios y Padre, que nos manifestó su amor a través de Jesús, muerto y resucitado. El nos dejó al Espíritu Santo como nuestra fortaleza en el camino de la vida cristiana.

1. Año de la Fe

Es Pascua: confesamos nuestra fe en Cristo Resucitado. La Iglesia está de fiesta porque para la humanidad se ha abierto la puerta de la fe, que nos introduce en el Reino del Amor de Dios. El Bautismo es expresión sacramental de nuestra participación en el misterio pascual de Cristo, en su muerte y resurrección.

Para vivir esa fe pascual, Jesús nos ha dejado su Espíritu, que nos impulsa a vivir en forma comprometida y testimonial. Para ayudarnos en ese camino de fe pascual, el Espíritu se hace presente en la Iglesia a través de la convocatoria a celebrar el Año de la Fe.

El pasado 11 de octubre inició el Año de la Fe, convocado por **Benedicto XVI**. **Pero, ¿de qué se trata? ¿qué desea el Santo Padre? ¿qué se puede hacer? Respuestas a las preguntas que surgen sobre esta iniciativa eclesial. Veamos:**

- **¿Qué es el Año de la Fe? - El Año de la Fe "es una invitación a una auténtica y renovada conversión al Señor, único Salvador del mundo" (Porta Fidei, 6).**
- **¿Cuándo inició y termina? - Inició el 11 de octubre de 2012 y terminará el 24 de noviembre de 2013.**
- **¿Por qué esas fechas? - El 11 de octubre de 2012 coincidieron dos aniversarios: el 50 aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II y el 20 aniversario de la promulgación del Catecismo de la Iglesia Católica. La clausura, el 24 de noviembre, será la solemnidad de Cristo Rey.**
- **¿Por qué el Papa ha convocado este año? - "Mientras que en el pasado era posible reconocer un tejido cultural unitario, ampliamente aceptado en su referencia al contenido de la fe y a los valores inspirados por ella, hoy no parece que sea ya así en vastos sectores de la sociedad, a causa de una profunda crisis de fe que afecta a muchas personas". Por eso, el Papa invita a una "auténtica y renovada conversión al Señor, único Salvador del mundo". El objetivo principal de este año es que cada cristiano/a "pueda redescubrir el camino de la fe para poner a la luz siempre con mayor claridad la alegría y el renovado entusiasmo del encuentro con Cristo".**
- **¿Qué medios ha señalado el Santo Padre? - Como expuso en el Motu Proprio "Porta Fidei": Intensificar la celebración de la fe en la liturgia, especialmente en la Eucaristía; dar testimonio de la propia fe; y redescubrir los contenidos de la propia fe, expuestos principalmente en el Catecismo.**

- ¿Dónde tiene lugar? - Como dijo Benedicto XVI, el alcance es universal. "Tendremos la oportunidad de confesar la fe en el Señor Resucitado en nuestras catedrales e iglesias de todo el mundo; en nuestras casas y con nuestras familias, para que cada uno sienta con fuerza la exigencia de conocer y transmitir mejor a las generaciones futuras la fe de siempre. En este Año, las comunidades religiosas, así como las parroquiales, y todas las realidades eclesiales antiguas y nuevas, encontrarán la manera de profesar públicamente el Credo".
- ¿Qué se puede hacer en el Año de la Fe? - En una nota publicada por la Congregación para la doctrina de la fe se propone, por ejemplo:
 - Alentar las peregrinaciones de los fieles a Roma, a la Sede de Pedro;
 - Organizar peregrinaciones, celebraciones y reuniones en los principales Santuarios.
 - Realizar simposios, congresos y reuniones que favorezcan el conocimiento de los contenidos de la Doctrina de la Iglesia Católica, y mantengan abierto el diálogo entre fe y razón.
 - Leer o releer los principales documentos del Concilio Vaticano II.
 - Acoger con mayor atención las homilias, catequesis, discursos y otras intervenciones del Santo Padre.
 - Promover transmisiones televisivas o radiofónicas, películas y publicaciones, incluso a nivel popular, accesibles a un público amplio, sobre el tema de la fe.
 - Dar a conocer los/as santos/as de cada territorio, auténticos testigos de fe.
 - Fomentar el aprecio por el patrimonio artístico religioso.
 - Preparar y divulgar material de carácter apologético para ayudar a los fieles a resolver sus dudas.
 - Eventos catequéticos para jóvenes que transmitan la belleza de la fe.
 - Acercarse con mayor fe y frecuencia al sacramento de la Penitencia.
 - Usar en los centros de estudio el compendio del Catecismo de la Iglesia Católica.
 - Organizar grupos de lectura del Catecismo y promover su difusión.
- ¿Qué documentos podemos leer para vivir mejor el Año de la Fe?
 - El motu proprio de Benedicto XVI "Porta Fidei", con el que convocó a la celebración del Año de la Fe;
 - El Catecismo de la Iglesia Católica
 - Los Documentos del Concilio Vaticano Segundo
- ¿Dónde podemos obtener más información sobre el Año de la Fe?
 - En la web www.annusfidei.va

2. El Bautismo

La puerta de la fe se nos abre sacramentalmente a través del Bautismo. Vivir este Sacramento significa participar en la muerte y resurrección del Señor. En estas celebraciones pascuales hemos participado con Cristo en su Pasión, Muerte y Resurrección, y llenos de felicidad seguimos proclamando su acción salvadora. Nuestra fe nos mueve a testimoniar este maravilloso acontecimiento.

El Bautismo nos abre las puertas para integrarnos plenamente a la misión que Jesús nos ha encomendado y con este sacramento nos convertimos en ciudadanos del Reino.

Pertenecer a esta gran familia, con todas las gracias que conlleva, es una gran responsabilidad porque estamos llamados a llevar a plenitud el amor de Dios, convertirnos en testigos creíbles de la Resurrección y ser jóvenes comprometidos/as con los grandes ideales del Evangelio, para construir una sociedad más justa y fraterna.

El Bautismo, puerta de la fe, es el primero de los sacramentos y abre el acceso a los demás sacramentos; sin él no se puede recibir ningún otro. La gracia que produce el bautismo podemos definirla como sigue: perdona los pecados, con las penas debidas por ellas. Infunde en nosotros/as las virtudes sobrenaturales y los dones del Espíritu Santo. Imprime en el alma el carácter sacramental que nos hace cristianos/as para siempre y nos incorpora a la Iglesia.

El Bautismo provoca en nuestras vidas un cambio de actitud, una nueva forma de actuar y una nueva manera de relacionarnos con Dios. Exige un compromiso radical con Jesús y en el caso de los/as niños/as, un compromiso de sus padres y padrinos a crear el ambiente apropiado para que ellos/as descubran, a través de la educación en la fe, las maravillas de Cristo y su amor incondicional.

En definitiva, el bautismo nos introduce en el Reino de Dios, y nos configura con Cristo, razón fundamental de nuestra fe y nos convierte en un nuevo ser, con un corazón apasionado por el Evangelio, creando una relación estrecha con nuestro Salvador. Esto nos hace protagonistas en la acción salvadora de Cristo, misioneros/as de su evangelio de amor. Así, Dios nos asigna la tarea de llevar a cabo el establecimiento del Reino aquí en la tierra.

3. El Catecismo

Leamos algunas orientaciones del Catecismo de la Iglesia Católica en torno al Bautismo, puerta de la fe:

“El santo Bautismo es el fundamento de toda la vida cristiana, el pórtico de la vida en el espíritu y la puerta que abre el acceso a los otros sacramentos. Por el Bautismo somos liberados del pecado y regenerados como hijos de Dios, llegamos a ser miembros de Cristo y somos incorporados a la Iglesia y hechos partícipes de su misión.” (No. 1213)

“Este sacramento recibe el nombre de *Bautismo* en razón del carácter del rito central mediante el que se celebra: bautizar (*baptizein* en griego) significa "sumergir", "introducir dentro del agua"; la "inmersión" en el agua simboliza el acto de sepultar al catecúmeno en la muerte de Cristo, de donde sale por la resurrección con Él como "nueva criatura" (No. 1214)

El Bautismo «es el más bello y magnífico de los dones de Dios [...] lo llamamos don, gracia, unción, iluminación, vestidura de incorruptibilidad, baño de regeneración, sello y todo lo más precioso que hay. *Don*, porque es conferido a los que no aportan nada; *gracia*, porque es dado incluso a culpables; *bautismo*, porque el pecado es sepultado en el agua; *unción*, porque es sagrado y real (tales son los que son ungidos); *iluminación*, porque es luz resplandeciente; *vestidura*, porque cubre nuestra vergüenza; *baño*, porque lava; *sello*, porque nos guarda y es el signo de la soberanía de Dios». (No. 1216)

Desde el día de Pentecostés la Iglesia ha celebrado y administrado el santo Bautismo. En efecto, san Pedro declara a la multitud conmovida por su predicación: "Conviértanse [...] y que cada uno de ustedes se haga bautizar en el nombre de Jesucristo, para remisión de sus pecados; y recibirán el don del Espíritu Santo". Los Apóstoles y sus colaboradores ofrecen el bautismo a quien crea en Jesús: judíos, hombres temerosos de Dios, paganos. El Bautismo aparece siempre ligado a la fe: "Ten fe en el Señor Jesús y te salvarás tú y tu casa", declara san Pablo a su carcelero en Filipos. El relato continúa: "el carcelero inmediatamente recibió el bautismo, él y todos los suyos". (No. 1226)

"Según el apóstol san Pablo, por el Bautismo el creyente participa en la muerte de Cristo; es sepultado y resucita con Él." (No. 1227)

"Desde los tiempos apostólicos, para llegar a ser cristiano se sigue un camino y una iniciación que consta de varias etapas. Este camino puede ser recorrido rápida o lentamente. Y comprende siempre algunos elementos esenciales: el anuncio de la Palabra, la acogida del Evangelio que lleva a la conversión, la profesión de fe, el Bautismo, la efusión del Espíritu Santo, el acceso a la comunión eucarística." (No.1229)

4. Para compartir

Los/as jóvenes de hoy debemos recuperar la fuerza de la fe, que movió a los primeros discípulos a proclamar la buena nueva a todas las naciones. Esa pasión misionera de los grandes protagonistas como Pedro, Juan, Pablo y otros, debe ser reeditada y actualizada a nuestro tiempo, para que el mundo vea en nosotros/as la luz que necesita para poder enderezar el rumbo que lleva nuestra sociedad. Convirtámonos, pues, en verdaderos signos del amor de Dios y profetas jóvenes de nuestro tiempo; este es el momento de actuar. Compartamos algunas inquietudes para poder asumir nuestro compromiso de fe:

- ¿Qué quiere decir que el Bautismo es la puerta de la fe?
- ¿Qué significa el Bautismo en nuestras vidas?
- Leamos Efesios 4, 5-6 y comentémoslo
- ¿Cuáles características debe tener un/a joven bautizado/a?
- ¿Dónde y en qué forma el/la joven debe dar testimonio de su fe?

5. A las redes sociales

Organizar una conexión en línea a través de Facebook, Skype, Twitter, LinkedIn... con algunos/as jóvenes para compartir sobre el siguiente tema: "Creemos que viviendo el Bautismo podremos generar un cambio en la sociedad, aportando a un cambio de mentalidad y de estructuras que manifiesten que el Reino de Dios ha llegado a este mundo. ¿Cómo podemos hacerlo?"

Se requiere la mayor originalidad y compromiso para hacer de esta experiencia de interacción una oportunidad misionera.

6. Compromiso

Identificar algunos/as jóvenes del barrio o comunidad que no se hayan bautizado e iniciar con ellos/as, de acuerdo con el párroco, un proceso de preparación para este Sacramento. Les abrimos así la puerta de la fe. Cada joven del grupo se hace garante, padrino o madrina de uno/a de esos/as jóvenes.

7. Credo

El Papa Benedicto XVI espera que el Año de la Fe pueda llevar a todos los creyentes a aprender de memoria el Credo y nos invita a recitarlo todos los días como oración.

Recitémoslo juntos:

“Creo en un solo Dios; Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación, bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo, recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una santa, católica y apostólica.

Confieso que hay un solo Bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén”.

XI. Camino de Fe



“Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica”

Sentido del tema: Creemos en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Comunidad viva de creyentes en Jesús resucitado, vivificada en el Espíritu. En la Iglesia (como dice el tema de nuestro Plan Nacional de Pastoral) que es “Un pueblo en misión, lleno de fe, que fomenta la convivencia fraterna.” Y que vive su vida de fe a través de los sacramentos.

1. El chaleco de la fe

El pequeño Roberto asistía a la primaria y la maestra les encargó una tarea: “investiguen qué es la fe en Dios”. Intrigado, de regreso a casa le preguntó a su tío “¿Qué es la fe en Dios? Me la dejaron de tarea en la escuela”.

Con una amplia sonrisa, su tío le respondió: “¿En verdad quieres saber lo que es la fe en Dios?”. “Sí”, respondió Roberto. “Bien, vamos a la playa y te lo enseñaré.”

Roberto vivía junto a la playa. Una vez que llegaron, le entregó el chaleco salvavidas y las aletas. “Pero yo no sé nadar” dijo Roberto.

“Lo sé”, le dijo el tío, “póntelos de todas maneras”. Lo hizo.

“Ahora, comienza a caminar hacia el mar de espaldas. Llegará un momento en el que sentirás que tus pies no tocan tierra. Déjate ir y arrójate de espaldas. No te hundirás, ya que el chaleco te hará flotar”. Roberto estaba aterrado “No, tío, no quiero”. “¡Hazlo!” Le respondió “Estaré junto a ti para que no temas. Así que tranquilo”.

Roberto confió en su tío. Mientras caminaba de espaldas llegó un momento en el que sintió que no tocaba tierra. Dudó. Pero recordó las palabras de su tío, aparte de que lo tenía cerca. En un acto de valor, dio el siguiente paso ¡Ya no tocaba tierra! Sin embargo, flotó en el mar gracias al chaleco. Se sintió emocionado ante la experiencia y feliz.

Ambos salieron del mar. Camino a casa, su tío le explicó: “En esto consiste la fe en Dios: el mar representa la vida. Yo represento a Dios y el chaleco representa la fe. Cuando te adentras en el mar de la vida y sientas que la lógica no puede ayudarte a salir a flote de tus problemas, hasta perder el piso, debes creer que el chaleco de la fe te salvará. Dios estará siempre cerca de ti, pero depende de que te atrevas a dar el primer paso de confiar en EL, vistiéndote el chaleco de la fe y arrojándote con él, para que puedas flotar en el mar de la vida con total paz y tranquilidad”.

Roberto quedó maravillado con la explicación de su tío y le dio las gracias. Cabe mencionar que la maestra quedó impresionada con la tarea y sacó la nota más alta de la clase.

2. Necesitamos la Iglesia

Del mensaje del Papa para la Jornada Mundial de la Juventud, a celebrarse en Río de Janeiro, Brasil, del 23 al 28 de Julio del presente año:

“Queridos jóvenes, para permanecer firmes en la confesión de la fe cristiana allí donde ustedes han sido enviados, necesitan a la Iglesia. Nadie puede ser testigo del Evangelio en solitario. Jesús envió a sus discípulos a la misión en grupos: «Hagan discípulos» está puesto en plural. Por tanto, nosotros siempre damos testimonio en cuanto miembros de la comunidad cristiana; nuestra misión es fecundada por la comunión que vivimos en la Iglesia, y gracias a esa unidad y ese amor recíproco nos reconocerán como discípulos de Cristo (cf. *Jn 13,35*). Doy gracias a Dios por la preciosa obra de evangelización que realizan nuestras comunidades cristianas, nuestras parroquias y nuestros movimientos eclesiales. Los frutos de esta evangelización pertenecen a toda la Iglesia: «Uno siembra y otro siega» (*Jn 4,37*).”

3. La voz del Papa

La Iglesia en que creemos, que nos une en comunión de fe, camina orientada por la Palabra de Dios y también por la palabra de nuestros pastores, escogidos para realizar el servicio de la unidad. Junto con ellos caminamos como pueblo de fe.

Para este Año de la Fe, el Papa Benedicto XVI, orienta y acompaña al pueblo de Dios mediante su Carta Apostólica “*Porta Fidei*”. Vamos a escuchar sus orientaciones asumiéndolas como una oportunidad para crecer como Iglesia joven en el camino de la fe. Veamos los siguientes puntos sacados de esta Carta:

- La puerta de la fe» (cf. *Hch 14, 27*), que introduce en la vida de comunión con Dios y permite la entrada en su Iglesia, está siempre abierta para nosotros. Se cruza ese umbral cuando la Palabra de Dios se anuncia y el corazón se deja plasmar por la

gracia que transforma. Atravesar esa puerta supone emprender un camino que dura toda la vida

- Profesar la fe en la Trinidad -Padre, Hijo y Espíritu Santo -equivale a creer en un solo Dios que es Amor (cf. 1 Jn 4, 8): el Padre, que en la plenitud de los tiempos envió a su Hijo para nuestra salvación; Jesucristo, que en el misterio de su muerte y resurrección redimió al mundo; el Espíritu Santo, que guía a la Iglesia a través de los siglos en la espera del retorno glorioso del Señor.
- No podemos dejar que la sal se vuelva sosa y la luz permanezca oculta (cf. Mt 5, 13-16). Como la samaritana, también el hombre actual puede sentir de nuevo la necesidad de acercarse al pozo para escuchar a Jesús, que invita a creer en él y a extraer el agua viva que mana de su fuente (cf. Jn 4, 14).
- Debemos descubrir de nuevo el gusto de alimentarnos con la Palabra de Dios, transmitida fielmente por la Iglesia, y el Pan de la vida, ofrecido como sustento a todos los que son sus discípulos (cf. Jn 6, 51). Creer en Jesucristo es, por tanto, el camino para poder llegar de modo definitivo a la salvación.
- Las enseñanzas del Concilio Vaticano II, según las palabras del beato Juan Pablo II, «no pierden su valor ni su esplendor. Con el Concilio se nos ha ofrecido una brújula segura para orientarnos en el camino del siglo que comienza». Yo también deseo reafirmar con fuerza lo que dije a propósito del Concilio pocos meses después de mi elección como Sucesor de Pedro: «Si lo leemos y acogemos guiados por una hermenéutica correcta, puede ser y llegar a ser cada vez más una gran fuerza para la renovación siempre necesaria de la Iglesia».
- La renovación de la Iglesia pasa también a través del testimonio ofrecido por la vida de los creyentes: con su misma existencia en el mundo, los cristianos están llamados efectivamente a hacer resplandecer la Palabra de verdad que el Señor Jesús nos dejó.
- En esta perspectiva, el Año de la fe es una invitación a una auténtica y renovada conversión al Señor, único Salvador del mundo. Dios, en el misterio de su muerte y resurrección, ha revelado en plenitud el Amor que salva y llama a los hombres a la conversión de vida mediante la remisión de los pecados (cf. Hch 5, 31). Para el apóstol Pablo, este Amor lleva al hombre a una nueva vida.
- Es el amor de Cristo el que llena nuestros corazones y nos impulsa a evangelizar. Hoy como ayer, él nos envía por los caminos del mundo para proclamar su Evangelio a todos los pueblos de la tierra (cf. Mt 28, 19). Con su amor, Jesucristo atrae hacia sí a los hombres de cada generación: en todo tiempo, convoca a la Iglesia y le confía el anuncio del Evangelio, con un mandato que es siempre nuevo.
- La fe, en efecto, crece cuando se vive como experiencia de un amor que se recibe y se comunica como experiencia de gracia y gozo. Nos hace fecundos, porque ensancha el corazón en la esperanza y permite dar un testimonio fecundo: en efecto, abre el corazón y la mente de los que escuchan para acoger la invitación del Señor a aceptar su Palabra para ser sus discípulos. Como afirma san Agustín, los creyentes «se fortalecen creyendo».
- Redescubrir los contenidos de la fe profesada, celebrada, vivida y rezada, y reflexionar sobre el mismo acto con el que se cree, es un compromiso que todo creyente debe de hacer propio, sobre todo en este Año.
- El cristiano no puede pensar nunca que creer es un hecho privado. La fe es decidirse a estar con el Señor para vivir con él. Y este «estar con él» nos lleva a

comprender las razones por las que se cree. La fe, precisamente porque es un acto de la libertad, exige también la responsabilidad social de lo que se cree.

- No podemos olvidar que muchas personas en nuestro contexto cultural, aun no reconociendo en ellos el don de la fe, buscan con sinceridad el sentido último y la verdad definitiva de su existencia y del mundo. Esta búsqueda es un auténtico «preámbulo» de la fe, porque lleva a las personas por el camino que conduce al misterio de Dios. La misma razón del hombre, en efecto, lleva inscrita la exigencia de lo que vale y permanece siempre.
- En su misma estructura, el Catecismo de la Iglesia Católica presenta el desarrollo de la fe hasta abordar los grandes temas de la vida cotidiana. A través de sus páginas se descubre que todo lo que se presenta no es una teoría, sino el encuentro con una Persona que vive en la Iglesia. A la profesión de fe, de hecho, sigue la explicación de la vida sacramental, en la que Cristo está presente y actúa, y continúa la construcción de su Iglesia. Sin la liturgia y los sacramentos, la profesión de fe no tendría eficacia, pues carecería de la gracia que sostiene el testimonio de los cristianos. Del mismo modo, la enseñanza del Catecismo sobre la vida moral adquiere su pleno sentido cuando se pone en relación con la fe, la liturgia y la oración.
- Así, pues, el Catecismo de la Iglesia Católica podrá ser en este Año un verdadero instrumento de apoyo a la fe, especialmente para quienes se preocupan por la formación de los cristianos, tan importante en nuestro contexto cultural.
- La fe está sometida más que en el pasado a una serie de interrogantes que provienen de un cambio de mentalidad que, sobre todo hoy, reduce el ámbito de las certezas racionales al de los logros científicos y tecnológicos. Pero la Iglesia nunca ha tenido miedo de mostrar cómo entre la fe y la verdadera ciencia no puede haber conflicto alguno, porque ambas, aunque por caminos distintos, tienden a la verdad.
- A lo largo de este Año, será decisivo volver a recorrer la historia de nuestra fe, que contempla el misterio insondable del entrecruzarse de la santidad y el pecado.
- Durante este tiempo, tendremos la mirada fija en Jesucristo, «que inició y completa nuestra fe» (Hb 12, 2): en él encuentra su cumplimiento todo afán y todo anhelo del corazón humano. La alegría del amor, la respuesta al drama del sufrimiento y el dolor, la fuerza del perdón ante la ofensa recibida y la victoria de la vida ante el vacío de la muerte, todo tiene su cumplimiento en el misterio de su Encarnación, de su hacerse hombre, de su compartir con nosotros la debilidad humana para transformarla con el poder de su resurrección.
- El Año de la fe será también una buena oportunidad para intensificar el testimonio de la caridad. San Pablo nos recuerda: «Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, estas tres. Pero la mayor de ellas es la caridad» (1 Co 13, 13). Con palabras aún más fuertes -que siempre atañen a los cristianos-, el apóstol Santiago dice: «¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Podrá acaso salvarlo esa fe? Si un hermano o una hermana andan desnudos y faltos de alimento diario y alguno de ustedes les dice: “Vayan en paz, abríguense y sáciense”, pero no les da lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve? Así es también la fe: si no se tienen obras, está muerta por dentro. Pero alguno dirá: “Tú tienes fe y yo tengo obras, muéstrame esa fe tuya sin las obras, y yo con mis obras te mostraré la fe”» (St 2, 14-18).

- La fe sin la caridad no da fruto, y la caridad sin fe sería un sentimiento constantemente a merced de la duda. La fe y el amor se necesitan mutuamente, de modo que una permite a la otra seguir su camino.
- Las palabras del apóstol Pedro proyectan un último rayo de luz sobre la fe: «Por ello ustedes se alegran, aunque ahora sea preciso padecer un poco en pruebas diversas; así la autenticidad de su fe, más preciosa que el oro, que, aunque es perecedero, se aquilata a fuego, merecerá premio, gloria y honor en la revelación de Jesucristo; sin haberlo visto lo aman y, sin contemplarlo todavía, creen en él y así se alegran con un gozo inefable y radiante, alcanzando así la meta de su fe; la salvación de sus almas» (1 P 1, 6-9).

4. Dialoguemos

Hagamos un esfuerzo para compartir como Iglesia joven algunas inquietudes sobre nuestra fe.

- ¿Cuál es el centro de la fe de la Iglesia?
- ¿Cómo es el camino de fe que realizamos como Iglesia joven? ¿Cuáles son los aspectos negativos y positivos?
- ¿Es significativo el camino de la Iglesia para el mundo de hoy? ¿En qué sí y en qué no?
- ¿Por qué los/as jóvenes no quieren entrar a la Iglesia y por qué sí?

5. FODA eclesial

Hagamos un análisis FODA sobre la Iglesia durante esta semana próxima y traeremos los resultados para compartirlos en la próxima reunión. Este compromiso lo realizamos en nuestras casas, puede ser también de dos en dos. Lo importante es que hagamos un listado profundo de las FORTALEZAS, OPORTUNIDADES, DEBILIDADES y AMENAZAS de la Iglesia, viéndonos como parte de ella que somos. Al mismo tiempo trataremos de pensar en cómo podemos potenciar las fortalezas, aprovechar las oportunidades, superar las debilidades y enfrentar las amenazas.

6. Oración

Oración del Papa al Espíritu Santo para el Año de la Fe:

Espíritu de vida, que en un principio aleteabas en el abismo, ayuda a la humanidad de nuestro tiempo a comprender que la exclusión de Dios la lleva a perderse en el desierto del mundo, y que sólo donde entra la fe florecen la dignidad y la libertad, y toda la sociedad se construye en la justicia.

Espíritu de Pentecostés, que haces de la Iglesia un solo cuerpo, llévanos a los bautizados a una auténtica experiencia de comunión; haznos signo vivo de la presencia del Resucitado en el mundo, comunidad de santos que vive en el servicio de la caridad.

Espíritu Santo, que habilitas a la misión: concédenos reconocer que, también en nuestro tiempo, muchas personas están en busca de la verdad sobre su existencia y sobre el mundo. Haznos colaboradores de su alegría en el anuncio del Evangelio de Jesucristo, grano de trigo de Dios, que hace bueno el terreno de la vida y asegura la abundancia de la cosecha. Amén.

XII. Testigos de la Fe



“Creo en la comunión de los santos”. “Recibirán la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre ustedes, y serán mis testigos “ (Hechos 1,7-8)

Sentido del tema: Creemos que la Iglesia, con la fuerza del Espíritu Santo, vive en comunión de fe, esperanza y amor, con quienes están unidos al Señor, acogiendo el llamado a la santidad y perfección que El le hace. Ella genera, desde sus propias entrañas, testigos de la fe, entre los cuales tienen un significado especial en este año los patronos e intercesores escogidos para la Jornada Mundial de la Juventud que tendrá lugar en Río de Janeiro, Brasil, en el próximo mes de Julio.

1. Los prismáticos de Juan XXIII

El pastor anglicano Douglas Walstall visitó en cierta ocasión al papa Juan XXIII y esperaba mantener con él una “profunda” conversación ecuménica. Pero se encontró con que el pontífice de lo que tenía ganas era simplemente de “charlar” y a los pocos minutos, le confesó que allí, en el Vaticano, “se aburría un poco”, sobre todo por las tardes. Las mañanas se las llenaban las audiencias. Pero muchas tardes no sabía muy bien qué hacer.

“Allá en Venecia – confesaba el papa – siempre tenía bastantes cosas pendientes o me iba a pasear. Aquí, la mayoría de los asuntos ya me los traen resueltos los cardenales y yo sólo tengo que firmar. Y en cuanto a pasear, casi no me dejan. O tengo que salir con todo un cortejo que pone en vilo a toda la ciudad. ¿Sabe entonces lo que hago? Tomo estos prismáticos – señaló a los que tenía sobre la mesa – y me pongo a ver desde la ventana, una por una, las cúpulas de las iglesias de Roma. Pienso que alrededor de cada iglesia hay gente que es feliz y otra que sufre; ancianos solos y parejas de jóvenes alegres. También gente amargada o pisoteada. Entonces me pongo a pensar en ellos y pido a Dios que bendiga su felicidad o consuele su dolor”

El pastor Walstall salió seguro de haber recibido la mejor lección ecuménica imaginable, porque acababa de descubrir lo que es una vida dedicada al amor: un testigo de Cristo Resucitado.

2. Esperanza del Amanecer

(Himno de la JMJ Río 2013 – traducción del portugués)

Siempre estoy marcado con el signo del Redentor, que en la montaña Corcovado, abraza el mundo con su amor.

(Coro)

Cristo nos invita: "Venid, amigos míos!" Cristo nos envía: "Ser misioneros!"

Jóvenes primavera: Esperamos de la aurora; que escucha este llamado acoge el don de creer! Nos gustaría que fuera la tierra, todo el mundo era así! No a la guerra, fuera el odio, Sólo el bien y la paz no tendrá fin.

De oeste a este, Nuestra casa no tiene puerta, nuestro país no tiene una valla, o limita nuestro amor! Diseminados por todo el mundo, conservar el mismo ardor. Es su gracia que nos sostiene nos mantiene fiel a Ti, oh Señor!

Dada su llamada: "Vayan y Hagan, entre las naciones, un pueblo nuevo, en unidad, sus corazones a mí! " Anuncie su Evangelio a todo el mundo, es transformar el viejo hombre, nuevo en el nuevo mundo que está por venir.

3. «Aquí estoy, Señor»

Del mensaje del Papa para la Jornada Mundial de la Juventud de Río de Janeiro:

“Queridos jóvenes, quisiera invitarles a que escuchen en lo profundo de ustedes mismos la llamada de Jesús a anunciar su Evangelio. Como muestra la gran estatua de Cristo Redentor en Río de Janeiro, su corazón está abierto para amar a todos, sin distinción, y sus brazos están extendidos para abrazar a todos. Sean ustedes el corazón y los brazos de Jesús. Vayan a dar testimonio de su amor, sean los nuevos misioneros animados por el amor y la acogida. Sigán el ejemplo de los grandes misioneros de la Iglesia, como san Francisco Javier y tantos otros.

Al final de la Jornada Mundial de la Juventud en Madrid, bendije a algunos jóvenes de diversos continentes que partían en misión. Ellos representaban a tantos jóvenes que, siguiendo al profeta Isaías, dicen al Señor: «Aquí estoy, mándame» (Is 6,8). La Iglesia confía en ustedes y les agradece sinceramente el dinamismo que le dan. Usen sus talentos con generosidad al servicio del anuncio del Evangelio. Sabemos que el Espíritu Santo se regala a los que, en pobreza de corazón, se ponen a disposición de tal anuncio. No tengan miedo. Jesús, Salvador del mundo, está con nosotros todos los días, hasta el fin del mundo (cf. Mt 28,20).”

4. Testigos de la JMJ

La Jornada Mundial de la Juventud Río de Janeiro 2013 ha nombrado a cinco patronos, testigos del amor y la resurrección del Señor. La primera es Nuestra Señora de Aparecida, la patrona de Brasil. A su basílica peregrinan cada año más de 10 millones de personas. Benedicto XVI la visitó en 2007 en su primer viaje a América Latina.

También es patrón San Sebastián. Fue soldado del emperador romano Diocleciano y dejó el ejército porque perseguían a los cristianos. Murió mártir en el año 288.

El tercero de los patronos es Fray Galvao. En 2007, Benedicto XVI convirtió a este franciscano en el primer santo de Brasil.

También será patrona de la JMJ Río 2013, Santa Teresa de Lisieux. Esta monja francesa es patrona de las misiones desde 1927.

El Beato Juan Pablo II será el quinto de los patronos. En 1984 creó las Jornadas Mundiales de la Juventud y es considerado “el Papa de los jóvenes”.

Además, la JMJ de Río tendrá 13 intercesores. Son Santa Rosa de Lima, la primera santa de América; *el Beato Pier Giorgio Frassati*, un joven italiano que dio su vida a los más pobres; la Beata Chiara Luce Badano, quien ofreció su cáncer por la salvación de los demás; el Beato francés Federico Ozanam, padre de familia que fue un ejemplo de católico en la sociedad de su tiempo.

También serán intercesores el Beato brasileño Adílio Daronch, asesinado con 16 años por ser cristiano; Santa Teresa de los Andes, carmelita descalza chilena; el Beato José de Anchieta, que predicó por todo Brasil en el siglo XVI; el Beato Isidoro Bakanja, asesinado a latigazos en el Congo por ser cristiano; la Beata Irmã Dulce, monja brasileña que entregó su vida a los enfermos y a los más pobres en la ciudad brasileña de Salvador de Bahía.

Otros intercesores de esta JMJ serán San Jorge, soldado del Imperio Romano que en la época de Diocleciano se convirtió al cristianismo y fue torturado y decapitado; la Beata Laura Vicuña, quien ofreció su enfermedad por la conversión de su madre; San Andrés Kim, primer sacerdote coreano, martirizado en 1846; y la Beata Albertina Berkenbrock, una niña brasileña asesinada a los 12 años por negarse a mantener relaciones sexuales desordenadas.

5. Serán mis testigos

“El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escuchan a los que enseñan es porque dan testimonio” (Pablo VI).

El testimonio y el anuncio son las dos principales formas de evangelización. El testimonio es la base y la fuerza del Cristianismo. Aun antes de que apareciera la Escritura, ya existía la Iglesia porque había testigos. Si no fuera por aquellos hombres y mujeres que dieron testimonio con sus palabras, sus obras y hasta con la entrega de sus vidas, hoy no conociéramos quién es Jesucristo.

¿Qué es ser testigo? En griego “testigo” se dice “mártir” y “testimonio” se dice “martirio”. Originalmente, el testigo era el que declaraba a favor de alguien en un tribunal para defenderlo o para alabarlo, porque había presenciado los acontecimientos o porque conocía personalmente al acusado.

San Juan entiende sus escritos como un testimonio sobre Jesús: “Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que hemos contemplado y lo que han tocado nuestras manos, acerca de la Palabra de Vida es lo que les anunciamos” (1 Juan 1,3). El, como los demás apóstoles, no habla de algo que le contaron, sino de un encuentro con Jesús que cambió radicalmente su vida. Ha experimentado a Jesús como Palabra de Vida. Ha visto, ha oído, ha contemplado, ha tocado, y esto anuncia a otros.

Nadie puede ser testigo de quien no conoce. Y mientras más de cerca lo conozca, más fiable será el testimonio. No se puede ser testigo tampoco, si aun teniendo el conocimiento de algo o de alguien, se tiene temor de compartirlo.

Jesús conocía la importancia del testimonio para que otros llegaran a conocer el mensaje de salvación. Su actividad estará limitada en el tiempo y el espacio, pero los testigos se harían cargo de esparcir su Palabra de Vida hasta lugares insospechados. Para esto, les prometió la fuerza del Espíritu Santo: “Recibirán la fuerza del Espíritu Santo que descenderá sobre ustedes, y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria y hasta los confines de la tierra” (Hch 1,8).

¿Cuáles son condiciones esenciales para ser testigo?

Cristocéntrico: El testimonio cristiano no está centrado en nosotros/as, sino en la vida, muerte y resurrección de Jesús. El se entregó por nosotros/as por amor, hasta dar su vida<>

Experiencia personal: Es preciso haber tenido una experiencia personal de lo que vamos a testificar. De otra forma nuestra palabra será el eco del testimonio de otros y seremos testigos de una teoría y no de una vivencia.

Veracidad: Un testigo no es convincente por lo que dice que ocurrió en su vida, sino porque lo cree y lo vive. El testimonio cristiano es más que solo palabras, se muestra principalmente en lo que ha acontecido en la vida misma del testigo.

La fuerza del Espíritu Santo: Fue en Pentecostés cuando los apóstoles se convirtieron en testigos. Nadie puede llegar a ser testigo sin el impulso del Espíritu Santo, pues es El quien nos capacita para dar testimonio de Jesús.

6. Dialoguemos

- ¿De quién y de qué damos testimonio como jóvenes cristianos/as?
- ¿Cómo actúa el Espíritu Santo en nuestras vidas para ser testigos de Jesús Resucitado?
- ¿Recuerdas nombres de personas que han dado y dan testimonio de Cristo Resucitado?
- -¿Cuáles cualidades debe tener el/la joven para dar testimonio cristiano?
- -Dificultades y oportunidades que se presentan para dar testimonio.

7. Compromiso

Durante esta semana próxima vamos a escoger a uno de los testigos de la Jornada Mundial de la Juventud de Río de Janeiro, para estudiar más profundamente su vida y el testimonio que ha dado en la Iglesia. Se pueden distribuir entre los miembros del grupo los testigos de la JMJ y en la siguiente reunión cada uno hará una exposición del testigo escogido.

8. ¿Qué hora es?

Es hora de ser tus testigos, Señor del alba. Es hora de construir juntos la "Civilización del Amor"; es hora de salir a las plazas y ciudades como hermanos; es hora de hacer del mundo un arco iris de unidad y de color.

Es hora de anunciar la vida desde la vida hecha fiesta; es hora de gritar al mundo tu salvación; es hora de gritar como voceros del alba a hombres y mujeres que el Crucificado ha resucitado, el mundo sabe a Redención.

Es hora de vivir en la luz y abrir caminos sin fronteras; es hora de darse la mano y hacer un coro grande al sol; es hora de decir a los miedosos: ¡No teman, tengan ánimo!, que el mundo, el corazón del mundo, vive en Resurrección.

Es hora de vivir juntos como amigos/as en un solo pueblo; es hora de marchar unidos/as sembrando la paz y el amor; es hora de llamar al otro/a hermano/a mío/a; es hora de vivir en armonía, en lazos de fraternidad y comunión. Amén.

XIII. Y de María, ¿qué?



“Todos perseveraban unánimes en la oración con algunas mujeres, con María la Madre de Jesús, y con los hermanos de éste” (Hechos 1,14)

Sentido del tema: Creemos que María es testigo especial de la fe, así nos lo demuestra desde el momento en que creyó al anuncio del ángel de que había sido escogida para ser la Madre del Salvador, hasta el momento en que junto a los Apóstoles recibió el Espíritu Santo en el primer Pentecostés. Su testimonio de fe y su intercesión ha ido animando a la Iglesia a través de la historia.

1. La luz de la fe

Todos/as sentados en grupo y al azar, con los ojos vendados, se van parando uno/a a uno/a, al llamado de una persona que estará al medio. Esta persona le entregará un pañuelo rojo significando fuego o un foco preferiblemente, significando la luz. El/la chico/a, siempre con los ojos vendados, se parará y caminará hacia donde el guía irá diciéndole (derecha, izquierda, etc.), hasta que se van sentando en otro lugar, formando un círculo. Cuando todos hayan formado el círculo, se quitan las vendas y en el centro está la luz. Se les explica el camino de la fe, confiando a ciegas en la certeza de lo que cree el corazón (que es esa luz encendida), dar un paso, una y otra vez, hasta llegar a recibir la promesa, que es luz, que nos abre los ojos y nos permite caminar seguros/as y conducir a otras personas.

2. La luz de María

Ha habido una unidad especial entre el Espíritu Santo y María, nuestra Madre. En ella estuvo siempre presente la FE, que fue su luz. Cómo creer, cómo confiar, cómo arriesgarse a decir SI con todas las implicaciones que esto conllevaba (en aquel tiempo y también en el actual); cómo seguir creyendo cuando no entendía nada, cómo una sola palabra de Dios a través del Ángel, guiaron y dieron sentido a toda su vida? Por la FE.

¿Y María qué? ¡Qué FE tan grande la de María! Dios le habló a través del Ángel UNA sola vez. El Ángel se apareció a María UNA sola vez, y Ella creyó en la Palabra del Señor y en su promesa. Y porque creyó, confió, y porque confió esperó, vivió, perseveró y alcanzó gracia a los ojos de Dios. *María fue valiente, sincera, auténtica, íntegra, fuerte en sus convicciones, segura en su amor a Dios, defendiendo su fe, viviéndola en los pequeños detalles de cada día.*

Si recorremos ese camino de fe, hasta llegar a la venida del Espíritu Santo junto a los Apóstoles, vemos que:

*Entró el Ángel a su presencia y le dijo: Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo” (Lc, 1, 28).

*El Ángel Gabriel dice a María: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra, y por esto el hijo engendrado será santo, será llamado Hijo de Dios” (Lc 1, 35-36).

En la visitación de María a Isabel (Lc 2, 41-57), ésta se llenó del Espíritu Santo, y clamó con fuerte voz: ¡Bendita tú entre las mujeres...! Y su niño saltó de gozo en sus entrañas. Y María proclama el Magnificat, envuelta en la gracia del Espíritu Santo.

El nacimiento de Jesús es el cumplimiento de la Anunciación. Jesús nace de María, Virgen y Madre. La luz del Espíritu Santo inunda el Portal de Belén, envuelve a los pastores y guía a los magos, hasta el lugar donde está Jesús.

En Pentecostés, María conjuntamente con los apóstoles, perseverando unánimes en la oración, esperan el Espíritu Santo que Jesús les había prometido, y lo reciben de acuerdo a esa promesa. Los dones del Espíritu Santo, que se derraman también sobre María, son siete: Sabiduría, Inteligencia, Consejo, Fortaleza, Ciencia, Piedad y Temor de Dios (Deseo de agradarle y amarle).

El Papa Benedicto XVI, en la Carta Apostólica “La puerta de la fe”, resume este testimonio de fe de María de la siguiente manera:

“Por la fe, María acogió la palabra del Ángel y creyó en el anuncio de que sería la Madre de Dios en la obediencia de su entrega. En la visita a Isabel entonó su canto de alabanza al Omnipotente por las maravillas que hace en quienes se encomiendan a Él. Con gozo y temblor dio a luz a su único hijo, manteniendo intacta su virginidad. Confiada en su esposo José, llevó a Jesús a Egipto para salvarlo de la persecución de Herodes. Con la misma fe siguió al Señor en su predicación y permaneció con él hasta el Calvario. Con fe, María saboreó los frutos de la resurrección de Jesús y, guardando todos los recuerdos en su corazón, los transmitió a los Doce, reunidos con ella en el Cenáculo para recibir el Espíritu Santo.”

Como María estamos llamados a permanecer en oración, (en conversación profunda y personal con Aquel y a Aquel que me amó primero y me sigue amando y quiere lo mejor para mi, para mi vida. Conversación, petición, súplica y acción de gracias, con mis hermanos/as, amigos/as, con mis familiares). Hay que orar a tiempo y a destiempo. “Pidan y se les dará. Busquen y hallarán. Toquen a la puerta y se les abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; el que busca halla y al que toca se le abrirá”, nos dice Jesús. María nos da ejemplo de oración.

Como María estamos llamados/as a perseverar en la fe (sin desmayar, sin desanimarnos, con esperanza, con alegría, con tesón, con fortaleza, con arrojo, con empuje, con determinación, con ahínco...). Levántate y anda. Camina, corre, avanza. ¿Te caíste?, vuelve a levantarte!, estarás más fortalecido/a. Continúa, la batalla la ganan los que perseveran, los que no se rinden, los que miran a la meta y no al obstáculo en el camino. Si caminas sobre las aguas y mantienes tu mirada firme en Jesús, sin mirar las olas bravas de tu alrededor, no te caerás. Persevera, avanza, vuelve a empezar una y otra vez, con la mirada firme en tus sueños. María nos da ejemplo de perseverancia en la fe.

Como María estamos llamados/a a vivir en unidad en la Iglesia (acordes, unidos y unísonos, de común acuerdo, como cuando Jesús dijo: “donde hay dos o más reunidos en Mi nombre, Yo estoy en medio de ellos”...). Cuando haces fuego con un puñado de carbón, éste se enciende. Si una vez que está encendido, comienzas a separar cada trozo de carbón, así encendido, y lo pones fuera, poco a poco comenzará a apagarse y aquellos trozos encendidos que unidos eran una braza, sólo serán puros trozos apagados que no darán luz ni calor, a nada ni a nadie. María nos da ejemplo de unidad en la Iglesia, en la espera permanente del Espíritu Santo.

María, nos enseña a caminar con Jesús, a seguirle, a amarle, a decir SI y a apostar nuestra vida por El. Hasta el final. Para decir SI a Jesús y perseverar en la fe hay que decir NO a muchas cosas que nos alejan de nuestro Padre Dios y que no permiten que la gracia del Espíritu Santo fluya en nuestras vidas:

- No a la falta de amor, el egoísmo, la pereza, para vivir diligentemente y hacer la voluntad de Dios y ser productivos/as y creativos/as, emprendedores/as..
- No al miedo y la desesperanza. “La FE y el MIEDO son inversamente proporcionales: a mayor miedo, menos fe; a mayor fe, menos miedo”. Necesitamos conocer nuestros miedos para permitir a Dios que combata con nosotros/as en fe, contra esos obstáculos con apariencia de gigantes que no nos permiten perseverar, crecer, confiar, realizarnos y ser plenamente felices en el amor de Cristo-Jesús.
- No a los instintos, al sexo desenfrenado, las malas palabras y agresiones, que distan mucho del amor de Dios y de su gracia. No a la envidia, a la calumnia, a la maldad, a los resentimientos, a la culpa, a la irritación, a la burla, a la incompreensión, a la tristeza, a la duda y a la intolerancia.
- No al dinero fácil, a la doble moral, a la doble fachada (una vida en mi grupo y otra vida fuera de mi grupo), una imagen para mis compañeros/as en la fe, y otra vida en el silencio de lo que creemos que ocultamos. No al aborto, o a los consejos para encubrirlo, propiciarlo o promoverlo.

Con María invocar la presencia del Espíritu Santo en nuestras vidas para vivir la fe cada día. ¿Para qué nos capacita la fe y la presencia y el poder del Espíritu Santo en nuestras vidas? Para iniciar nuestro camino de conversión y nuestra vida misionera, para evangelizar a tiempo y a destiempo. Y ¿Cómo? Simplemente empezando por ser testimonio con tu vida, de que Jesús vive en ti, de que el Espíritu Santo mora en ti; porque como dijo Monseñor Helder Cámara, “*tal vez nosotros/as seamos el único Evangelio que muchos/as puedan leer*”.

Con la fuerza del Espíritu Santo y a la luz de la fe de María, estamos llamados/as evangelizar en el barrio, en la escuela, en el trabajo, en la familia, siendo jóvenes diferentes, que hacen la diferencia, en un mundo cargado de antivalores. Que dicen con su caminar firme, seguro y en la fe, que podemos construir un mundo nuevo, una nueva civilización, la Civilización del Amor.

Con fe de que serás el/la mejor médico, fotógrafo/a, ingeniero/a, arquitecto/a, técnico/a, informático/a, sacerdote, consagrada, amigo/a, hermano/a, vecino/a, hijo/a, etc. Que a pesar de lo difícil que está el mundo y de los graves problemas que nos aquejan, podamos decirle a ese mismo mundo y a los problemas, que nuestro Dios es más grande que todos ellos juntos, y que si Dios está con nosotros/as, quién contra nosotros/as y que TODO lo

podemos en AQUEL que nos fortalece. EL nos regala cada día su Espíritu Santo, que nos da las armaduras necesarias para perseverar en la FE caminando con Cristo Resucitado.

4. A la luz del Espíritu

- ¿Cuáles son tus miedos y temores? ¿Es posible estar llenos/as del Espíritu Santo, como María, y tener miedo?
- A la luz del Espíritu Santo, ¿Cuáles circunstancias identificas en tu vida como joven, a las que debes decirles NO?
- ¿Por qué te parece difícil decirles que NO? ¿Cuáles son tus principales obstáculos?
- ¿Cómo podemos perseverar caminando en la fe, a la luz del Espíritu?
- ¿Cuáles virtudes reconoces en María y quisieras alcanzar para ti?

5. Caminando con María

Con María queremos comenzar a caminar en la fe con nuevo estilo, a la luz del Espíritu Santo. Vamos a simbolizar ese camino perseverante en la fe, organizando una caminata o peregrinación a un santuario, parroquia o capilla dedicada a María. Podemos invitar a personas adultas de nuestra comunidad parroquial y a jóvenes que tal vez no van a la Iglesia. Tratar de organizar bien la actividad y convertirla en una experiencia de fe en el Señor que ha derrochado su amor en la persona de María.

6. Oración

Señor, gracias por regalarnos a María, por hacernos conscientes de que podemos ser como Ella, que amó, perseveró, creyó y alcanzó gracia ante tus ojos. Danos fortaleza de corazón, sabiduría, unción de lo alto; los dones y carismas del Espíritu Santo, no para nosotros/as solos/as, ni para guardármolos, sino para ponerlos a tu servicio, para tu honra y gloria.

Derrama tu Espíritu Santo, para tener un corazón firme en la fe, capaz de gritar que te amamos, que creemos en Ti, que te necesitamos, que en ti esperamos y que apostamos a Tí. Señor. Fuente de nuestra alegría, aleja los fantasmas de nuestros miedos y confórtanos. Envíanos tu Espíritu para que, como a María nos cubra con su sombra, y nos permita crecer en la fe, la esperanza y el amor. Amén

XIV. Qué hacen?

"Vayan y hagan discípulos a todas



las gentes...".

Sentido del tema: Uno de los objetivos del Año de la Evangelio. Jesús mismo nos enseñó cómo hay que fajarse para que el Reino de Dios se haga una realidad en el mundo. El sacrificio es parte importante en esa tarea de la evangelización. La juventud cristiana está llamada a ponerse en primera fila en esa lucha para que el Evangelio de Jesús llegue a toda criatura. Hemos sido convocados a realizar, con la fuerza del Espíritu, la misión evangelizadora, para encender la luz de la fe en cada joven.

Fe es anunciar el

1. El ciego y la luz

Había una vez, hace cientos de años, en una ciudad de Oriente, un hombre que una noche caminaba por las oscuras calles llevando una lámpara de aceite encendida. La ciudad era muy oscura en las noches sin luna como aquella.

En determinado momento, se encuentra con un amigo. El amigo lo mira y de pronto lo reconoce.

Se da cuenta de que es Guno, el ciego del pueblo. Entonces, le dice: - ¿Qué haces, Guno, tú ciego, con una lámpara en la mano? Si tú no ves... Entonces, el ciego le responde:

- Yo no llevo la lámpara para ver mi camino. Yo conozco la oscuridad de las calles de memoria. Llevo la luz para que otros encuentren su camino cuando me vean a mí.

Anunciar el evangelio es tarea irrenunciable de quienes hemos atravesado la puerta de la fe. La luz que hemos recibido y que nos permite caminar también en la oscuridad, debe iluminar a toda persona que encontramos en el camino.

2. Abramos las puertas

La voz del Papa nos orienta a través del mensaje para la Jornada Mundial de la Juventud Río 2013. Dice así:

“Queridos amigos, abran los ojos y miren en torno a ustedes. Hay muchos jóvenes que han perdido el sentido de su existencia. ¡Vayan! Cristo también los necesita. Déjense llevar por su amor, sean instrumentos de este amor inmenso, para que llegue a todos, especialmente a los que están «lejos». Algunos están lejos geográficamente, mientras que otros están lejos porque su cultura no deja espacio a Dios; algunos aún no han acogido personalmente el Evangelio, otros, en cambio, a pesar de haberlo recibido, viven como si Dios no existiese.

Abramos a todos las puertas de nuestro corazón; intentemos entrar en diálogo con ellos, con sencillez y respeto mutuo. Este diálogo, si es vivido con verdadera amistad, dará fruto. Los «pueblos» a los que hemos sido enviados no son sólo los demás países del mundo, sino también los diferentes ámbitos de la vida: las familias, los barrios, los ambientes de estudio o trabajo, los grupos de amigos y los lugares de ocio. El anuncio gozoso del Evangelio está destinado a todos los ambientes de nuestra vida, sin exclusión.”

2. Internet y movilidad

El Papa concretiza los campos de acción evangelizadora en que, como jóvenes, debemos realizar el trabajo misionero:

“Quisiera subrayar –dice- dos campos en los que deben vivir con especial atención su compromiso misionero. El primero es el de las comunicaciones sociales, en particular el mundo de *Internet*. Queridos jóvenes, como ya les dije en otra ocasión, «siéntanse comprometidos a sembrar en la cultura de este nuevo ambiente comunicativo e informativo los valores sobre los que se apoya su vida. [...]

A ustedes, jóvenes, que casi espontáneamente se sienten en sintonía con estos nuevos medios de comunicación, les corresponde de manera particular la tarea de evangelizar este “continente digital” . Por ello, sepan usar con sabiduría este medio, considerando también las insidias que contiene, en particular el riesgo de la dependencia, de confundir el mundo real con el virtual, de sustituir el encuentro y el diálogo directo con las personas con los contactos en la red.

El segundo ámbito es el de la movilidad. Hoy son cada vez más numerosos los jóvenes que viajan, tanto por motivos de estudio, trabajo o diversión. Pero pienso también en todos los movimientos migratorios, con los que millones de personas, a menudo jóvenes, se trasladan y cambian de región o país por motivos económicos o sociales. También estos fenómenos pueden convertirse en ocasiones providenciales para la difusión del Evangelio. Queridos jóvenes, no tengan miedo en testimoniar su fe también en estos contextos; comunicar la alegría del encuentro con Cristo es un don precioso para aquellos con los que se encuentran.”

3. Hagan discípulos

Y sigue el Santo Padre:

“Pienso que a menudo han experimentado la dificultad de que sus coetáneos participen en la experiencia de la fe. A menudo habrán constatado cómo en muchos jóvenes, especialmente en ciertas fases del camino de la vida, está el deseo de conocer a Cristo y vivir los valores del Evangelio, pero no se sienten idóneos y capaces.

¿Qué se puede hacer? Sobre todo, con su cercanía y su sencillo testimonio abran una brecha a través de la cual Dios puede tocar sus corazones. El anuncio de Cristo no consiste sólo en palabras, sino que debe implicar toda la vida y traducirse en gestos de amor. Es el amor que Cristo ha infundido en nosotros el que nos hace evangelizadores; nuestro amor debe conformarse cada vez más con el suyo.

Como el buen samaritano, debemos tratar con atención a los que encontramos, debemos saber escuchar, comprender y ayudar, para poder guiar a quien busca la verdad y el sentido de la vida hacia la casa de Dios, que es la Iglesia, donde se encuentra la esperanza y la salvación.

Queridos amigos, nunca olviden que el primer acto de amor que pueden hacer hacia el prójimo es el de compartir la fuente de nuestra esperanza: Quien no da a Dios, da muy poco. Jesús ordena a sus apóstoles: «Hagan discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado» (Mt 28,19-20). Los medios que tenemos para «hacer discípulos» son principalmente el bautismo y la catequesis. Esto significa que debemos conducir a las personas que estamos evangelizando para que encuentren a Cristo vivo, en modo particular en su Palabra y en los sacramentos. De este modo podrán creer en él, conocerán a Dios y vivirán de su gracia.

Quisiera que cada uno se preguntase: ¿He tenido alguna vez el valor de proponer el bautismo a los jóvenes que aún no lo han recibido? ¿He invitado a alguien a seguir un camino para descubrir la fe cristiana? Queridos amigos, no tengan miedo de proponer a sus coetáneos el encuentro con Cristo. Invoquen al Espíritu Santo: Él les guiará para poder entrar cada vez más en el conocimiento y el amor de Cristo y les hará creativos para transmitir el Evangelio.”

4. Firmes en la fe

Y el mensaje para la JMJ 2013 concluye con esta directa recomendación del Papa a permanecer firmes en la fe.

“Ante las dificultades de la misión de evangelizar, a veces tendrán la tentación de decir como el profeta Jeremías: «¡Ay, Señor, Dios mío! Mira que no sé hablar, que sólo soy un niño». Pero Dios también les contesta: «No digas que eres niño, pues irás adonde yo te envíe y dirás lo que yo te ordene» (Jr 1,6-7).

Cuando se sientan ineptos, incapaces y débiles para anunciar y testimoniar la fe, no teman. La evangelización no es una iniciativa nuestra que dependa sobre todo de nuestros talentos, sino que es una respuesta confiada y obediente a la llamada de Dios, y por ello no se basa en *nuestra* fuerza, sino en la *suya*. Esto lo experimentó el apóstol Pablo: «Llevamos este tesoro en vasijas de barro, para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros» (2Co 4,7).

Por ello los invito a que se arraiguen en la oración y en los sacramentos. La evangelización auténtica nace siempre de la oración y está sostenida por ella. Primero tenemos que hablar con Dios para poder hablar de Dios. En la oración le encomendamos al Señor las personas a las que hemos sido enviados y le suplicamos que les toque el corazón; pedimos al Espíritu Santo que nos haga sus instrumentos para la salvación de ellos; pedimos a Cristo que ponga las palabras en nuestros labios y nos haga ser signos de su amor.

En modo más general, pedimos por la misión de toda la Iglesia, según la petición explícita de Jesús: «Rueguen, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies» (Mt 9,38). Sean encontrados en la eucaristía la fuente de su vida de fe y de su testimonio cristiano, participando con fidelidad en la misa dominical y cada vez que puedan durante la semana. Acudan frecuentemente al sacramento de la reconciliación, que es un encuentro precioso con la misericordia de Dios que nos acoge, nos perdona y renueva nuestros corazones en la caridad. No duden en recibir el sacramento de la confirmación, si aún no lo han recibido, preparándose con esmero y solicitud. Es, junto con la eucaristía, el sacramento de la misión por excelencia, que nos da la fuerza y el amor del Espíritu Santo para profesar la fe sin miedo. Les aliento también a que hagan adoración eucarística; detenerse en la escucha y el diálogo con Jesús presente en el sacramento es el punto de partida de un nuevo impulso misionero.

Si siguen por este camino, Cristo mismo les dará la capacidad de ser plenamente fieles a su Palabra y de testimoniarlo con lealtad y valor. A veces serán llamados a demostrar su perseverancia, en particular cuando la Palabra de Dios suscite oposición o cerrazón. En ciertas regiones del mundo, por la falta de libertad religiosa, Hay quien ya ha pagado con la vida el precio de su pertenencia a la Iglesia. Les animo a que permanezcan firmes en la fe, seguros de que Cristo está a su lado en esta prueba. Él les repite: «Bienaventurados ustedes cuando les insulten y les persigan y les calumnien de cualquier modo por mi causa. Alégrese y regocíjense, porque su recompensa será grande en el cielo».

5. Dialoguemos

- ¿Qué estamos haciendo para llevar el mensaje del Evangelio a los demás jóvenes?
- ¿Cuáles son las principales dificultades que encontramos en el trabajo misionero?
- ¿Qué idea se nos ocurre para aprovechar la Internet en la evangelización? ¿Qué de las redes sociales?
- ¿Cuál es la historia de nuestra fe? Cada uno relata brevemente su historia de fe.

6. Identificación

Identifiquemos ahora las cualidades y acciones que deben distinguirme como joven misionero/a:

a) Personal

Cualidades	Acciones

b) como Grupo

Cualidades	Acciones

Como nos recuerda la Conferencia de Aparecida, *“las nuevas generaciones están llamadas a transmitir a sus hermanos jóvenes sin distinción alguna, la corriente de vida que viene de Cristo, y a compartirla en comunidad construyendo la Iglesia y la sociedad”* Nosotros/as somos esa generación que tiene este compromiso, y este a su vez nos hace identificar estrategias y canales que nos permitan transmitir la fe a la juventud.

- Identificar 10 acciones que puedan ser realizables en tu comunidad para evangelizar a las y los jóvenes.
- Realizar por lo menos 5 de estas acciones identificadas.

7. Mi luz que ilumina

Para finalizar este tema buscamos una vela o velón y lo colocamos en medio del grupo en una mesita, en forma meditativa. Mientras escuchamos la Canción de Marcos Witt “Enciende una luz.” Se puede buscar la canción en Youtube.

Enciende una luz y déjala brillar, la luz de Jesús, que brille en todo lugar

No la puedes esconder, no te puedes callar ante tal necesidad, enciende una luz en la oscuridad

Cómo pues invocarán a aquel en el cual no han creído y cómo creerán en aquel de quien no han oído; y cómo oirán si nadie les predica. Hermosos son los pies de los que anuncian la paz, las buenas nuevas de Jesús...

Coro: Enciende una luz..

8. Oración de la JMJ Río 2013

¡Oh Padre! enviaste a Tu Hijo Eterno para salvar al mundo y elegiste hombres y mujeres para que, por Él, con Él y en Él proclamaran la Buena Noticia a todas las naciones. Concede las gracias necesarias para que brille en el rostro de todos los jóvenes la alegría de ser, por la fuerza del Espíritu, los evangelizadores que la Iglesia necesita en el Tercer Milenio.

¡Oh Cristo! Redentor de la humanidad, Tu imagen de brazos abiertos en la cumbre del Corcovado acoge a todos los pueblos. En Tu ofrecimiento pascual, nos condujiste por medio del Espíritu Santo al encuentro filial con el Padre. Los jóvenes, que se alimentan de la Eucaristía, Te oyen en la Palabra y Te encuentran en el hermano, necesitan Tu infinita misericordia para recorrer los caminos del mundo como discípulos misioneros de la nueva evangelización.

¡Oh Espíritu Santo! Amor del Padre y del Hijo, con el esplendor de Tu Verdad y con el fuego de Tu amor, envía Tu Luz sobre todos los jóvenes para que, impulsados por la Jornada Mundial de la Juventud, lleven a los cuatro rincones del mundo la fe, la esperanza y la caridad, convirtiéndose en grandes constructores de la cultura de la vida y de la paz y los protagonistas de un nuevo mundo.

15. Amén



“Creo en la vida eterna. Amén”

Sentido del tema: Con este amén cerramos el camino pascual que hemos realizado. Es un amén que reafirma nuestra fe en Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Es un amén que pone el sello de compromiso en la fe; que reafirma nuestra convicción de que viviremos junto al Señor la vida eterna, culminando así nuestra esperanza pascual. Este amén no es un así sea, sino un “así es”, porque Dios es nuestro amigo fiel que no nos falla. En El está depositada nuestra fe, esperanza y amor.

1. ¿Amén?

Con la palabra AMEN terminamos nuestra profesión de fe en el Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Damos así conclusión al Credo y a todas las oraciones de la Iglesia. Con el AMEN queremos también concluir este camino de Pascua Juvenil que juntos hemos realizado.

La palabra “Amén” es de origen semita. Procede de la lengua hebrea. De por sí esta palabra no tiene equivalente en la lengua española, porque integra un sentido amplio en su significado. No se puede traducir con una sola palabra y si quisiéramos indicar su significado, tendríamos más bien que describirlo así: es como estar apoyado sobre una roca firme con la certeza absoluta de que no se moverá.

Esta palabra tiene sólo relación con Dios y únicamente hace relación a El. Amén es como si dijéramos “es verdad”, “así es”. En este sentido nos puede ayudar a comprenderlo la expresión de Jesús: “Amén, amén les digo (= en verdad, en verdad les aseguro) que entre los aquí presentes hay algunos que no gustarán la muerte hasta que vean venir con poder el Reino de Dios”.(Marcos 9,1)

¿Cómo nos explica el AMEN el catecismo de la Iglesia Católica? Nos dice lo siguiente:

“El Credo, como el último libro de la Sagrada Escritura (cf Ap 22, 21), se termina con la palabra hebrea *Amén*. Se encuentra también frecuentemente al final de las oraciones del Nuevo Testamento. Igualmente, la Iglesia termina sus oraciones con un “Amén”.

En hebreo, “Amén” pertenece a la misma raíz que la palabra “creer”. Esta raíz expresa la solidez, la fiabilidad, la fidelidad. Así se comprende por qué el “Amén” puede expresar tanto la fidelidad de Dios hacia nosotros como nuestra confianza en El.

En el profeta Isaías se encuentra la expresión "Dios de verdad", literalmente "Dios del Amén", es decir, el Dios fiel a sus promesas: "Quien desee ser bendecido en la tierra, deseará serlo en el Dios del Amén" (Is 65, 16). Nuestro Señor emplea con frecuencia el término "Amén" (cf Mt 6, 2.5.16), a veces en forma duplicada (cf Jn 5, 19), para subrayar la fiabilidad de su enseñanza, su Autoridad fundada en la Verdad de Dios.

Así pues, el "Amén" final del *Credo* recoge y confirma su primera palabra: "Creo". Creer es decir "Amén" a las palabras, a las promesas, a los mandamientos de Dios, es fiarse totalmente de El que es el Amén de amor infinito y de perfecta fidelidad. La vida cristiana de cada día será también el "Amén" al "Creo" de la Profesión de fe de nuestro Bautismo:

Que tu símbolo sea para ti como un espejo. Mírate en él: para ver si crees todo lo que declaras creer. Y regocíjate todos los días en tu fe (decía San Agustín).

Jesucristo mismo es el "Amén" (Ap 3, 14). Es el "Amén" definitivo del amor del Padre hacia nosotros; asume y completa nuestro "Amén" al Padre: "Todas las promesas hechas por Dios han tenido su 'sí' en él; y por eso decimos por él 'Amén' a la gloria de Dios" (2 Co 1, 20):

Por El, con El y en El, A ti, Dios Padre omnipotente en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria, por los siglos de los siglos. AMEN" (Nos. 1061-1065)

4. Para que no te olvides

¿Qué significa para la vida de cada miembro del grupo estos elementos del Credo? Cada uno/a explica a los demás que contiene cada una de estas afirmaciones, qué significan:

- *Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.*
- *Creo en Jesucristo, el Hijo único de Dios.*
- *Creo que Jesús fue concebido por obra del Espíritu Santo y que nació de la Virgen María.*
- *Creo que Jesús fue crucificado, muerto y sepultado y que descendió a los infiernos.*
- *Creo que Jesús resucitó de entre los muertos al tercer día.*
- *Creo que Jesús subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre.*
- *Creo que Jesús volverá para juzgar a los vivos y a los muertos.*
- *Creo en el Espíritu Santo.*
- *Creo en la Iglesia Católica y en la comunión de los santos.*
- *Creo en el perdón de los pecados.*
- *Creo en la resurrección de los muertos.*
- *Creo en la vida eterna.*
- *Amén*

5. La puerta de la fe

Hemos dado el título “La puerta de la fe” a este folleto de la Pascua Juvenil, atendiendo a la Carta Apostólica con que el Papa convocó a la celebración del Año de la Fe. Terminando este camino pascual, es bueno recordar las palabras del Papa en torno a este año de fe que estamos celebrando.

«La puerta de la fe» -dice el Papa- que introduce en la vida de comunión con Dios y permite la entrada en su Iglesia, está siempre abierta para nosotros. Se cruza ese umbral cuando la Palabra de Dios se anuncia y el corazón se deja plasmar por la gracia que transforma.

Atravesar esa puerta supone emprender un camino que dura toda la vida. Este empieza con el bautismo, con el que podemos llamar a Dios con el nombre de Padre, y se concluye con el paso de la muerte a la vida eterna, fruto de la resurrección del Señor Jesús que, con el don del Espíritu Santo, ha querido unir en su misma gloria a cuantos creen en Él.

Profesar la fe en la Trinidad –Padre, Hijo y Espíritu Santo– equivale a creer en un solo Dios que es Amor: el Padre, que en la plenitud de los tiempos envió a su Hijo para nuestra salvación; Jesucristo, que en el misterio de su muerte y resurrección redimió al mundo; el Espíritu Santo, que guía a la Iglesia a través de los siglos en la espera del retorno glorioso del Señor.” (Benedicto XVI, “La Puerta de la Fe”)

6. La puerta de mi fe

Con estos versos de Lope de Vega, nos hacemos conscientes de la necesidad de abrir la puerta de mi fe al Señor. El está tocando para entrar a nuestras vidas y celebrar una fiesta de amor. Meditemos con estos versos:

“¿Qué tengo yo, que mi amistad procuras? ¿Qué interés se te sigue, Jesús mío, que a mi puerta, cubierto de rocío, pasas las noches del invierno oscuras? ¡Oh, cuánto fueron mis entrañas duras, pues no te abrí! ¡Qué extraño desvarío, si de mi ingratitud el hielo frío secó las llagas de tus plantas puras! ¡Cuántas veces el ángel me decía: «Alma, asómate ahora a la ventana, verás con cuánto amor llamar porfía!»! ¡Y cuántas, hermosura soberana, «Mañana le abriremos», respondía, para lo mismo responder mañana!”

¿Estamos dispuestos/as a abrir a Cristo las puertas de nuestro corazón hoy mismo?

7. Compromiso

El compromiso grupal será organizar una convivencia, preferiblemente de un día, en la que se resuma el contenido de los temas del folleto. Se puede distribuir cada uno de los temas entre los miembros del grupo, de manera que cada uno se encargue de preparar un resumen y presentarlo a los demás jóvenes. Esta convivencia debe ser también de invocación al Espíritu Santo, para que abramos las puertas de la fe en nuestras vidas y crezca cada día nuestra entrega consagrada a Dios, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo.

8. Amén

“Como silente viento de primavera niña, acaricie el ambiente en este día, la oración que se eleva hacia ti, mi Señor.

Es un grito confiado, preñado de esperanza, el que emerge profundo, como el amor añejo, gustoso como el vino.

He querido que fuese una oración ingenua, y que raya en lo dulce del encuentro infantil, de un Padre con su hijo.

No te vengo a pedir, pues aquel que te ama, por siempre se adelanta a las necesidades del que se siente amado.

Yo sé que con tu amor siempre puedo contar, puesto que la amistad, que proviene de ti, es como flor del campo, nacida sin esfuerzo de sembrador cansado.

Hoy te vengo a decir más bien que en ti confío, y que quiero en mi vida ser canto de esperanza, a tu eterna grandeza, que se ve generosa, en las cosas pequeñas.

Quiero que mi oración sea río de campo, que al compás de la brisa entreteje un cantar, mientras va bullicioso camino de la mar.

*Por fin te digo AMEN, que así es como termina, la oración de tus fieles, significando en ello que Tú eres el Señor, por siempre, para siempre Y por los siglos **AMEN.***
(L.R.)



«Cuando llegaron
y reunieron a la iglesia,
informaron de todas
las cosas que Dios
había hecho con ellos,
y cómo había abierto
a los gentiles
la puerta de la fe».
HECHOS 14:27